

# DREAM HIGH

♡ A university romance story



♡ Rachelrip

# **DREAM HIGH**

RachelRP

Título: Dream High

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición enero de 2019

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Adobe Stock

Maquetación: RachelRP

Corrección: Virginia Rodríguez

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

*Sueña hasta que consigas que se haga  
realidad.*

# Índice

[Índice](#)

[Sinopsis](#)

[Ya estoy harta](#)

[¡Molls!](#)

[Buenos días](#)

[No tengo intención de hacerlo.](#)

[Creo que lo cogeré por costumbre.](#)

[¿Las bichas?](#)

[No me líes](#)

[No es precisamente corriente](#)

[¡Eres un imbécil!](#)

[La piruleta empezada](#)

[Eres mejor de lo que recordaba.](#)

[Mierda, va a ser una noche muy larga.](#)

[Tenemos la barra principal](#)

[No lo entiendo.](#)

[Es que tengo que estarlo](#)

[Qué deberías pensar si ellos son más importantes que yo.](#)

[Confía en mí, lo hará.](#)

[Eso lo cambia todo](#)

[Si amigo, todo bien.](#)

[Es una mujer muy simpática.](#)

[Os vi anoche.](#)

[Mason por favor ayúdala](#)

[Hagámoslo](#)

[Suena peligroso](#)

[Por favor, no me hagas esto](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Redes Sociales](#)

[Otras obras en Amazon](#)

[Próximamente en Amazon](#)

# Sinopsis

¿Conocéis la historia del Patito feo? Pues esta es la historia del cisne que quería ser Patito.

Cansada de ser juzgada por su aspecto Molly Stone se muda al otro lado del país a vivir con su ex novio del instituto que además es su mejor amigo y regenta el título de rompecorazones del campus. Mejor dicho, comparte título con el mismo que comparte piso, Mason Somerfield

Su mejor amigo y compañero de piso le ha pedido que por favor deje que se mude con ellos su ex novia del instituto. Esto no puede acabar bien, ninguna mujer aguanta la puerta giratoria de mujeres que pasan por su piso y él no piensa cambiar.

## Ya estoy harta

**Molly**

—Nick, en serio, estoy harta de ser unas tetas bonitas —sollozo al teléfono.  
Hoy ha sido un día duro. He sacado matrícula en todas y cada una de mis asignaturas. Estoy más que feliz, o lo estaba hasta que todo acabó como siempre.

—Nena, tienes que pasar de esto —me intenta consolar Nick.

—Si esto es así ahora, ¿cómo va a ser en la universidad el año que viene?

—La universidad puede ser un lugar para empezar de cero.

—Lo sería si no fuésemos todos a la misma —me quejo.

—Entonces cambia a otra.

—Mis padres no me dejarán.

—Dependes demasiado de ellos.

—¿Hola? Estudiante pobre al habla.

—Molly, con tus notas podrías acceder a una beca en cualquier universidad

—¿Tú crees?

—Estoy convencido de ello.

—Para ti es fácil, eres la estrella del equipo de fútbol pero yo, no sé quién soy sin mi uniforme de animadora.

Es triste pero es la verdad. Intento escapar de donde me han encasillado pero ni yo misma sé quién soy si no soy esa persona.

—Molly, eres más que unas buenas tetas o un buen culo, solo necesitas ver lo que yo veo en ti.

—Una gran charla motivacional pero soy yo la que mañana regresará al instituto y sonreirá, porque una animadora siempre sonríe.

—No sonrías. Grita, llora, patatea... Enséñales a la Molly que conozco.

—Esa Molly solo vive en nuestro recuerdo, se fue cuando tú lo hiciste.

Y aunque fuese una mierda reconocerlo, así era. Nick había pasado de ser mi novio a mi mejor amigo. Solo con él era yo misma.

Nick se queda callado al otro lado de la línea.

—¿Nick? ¿Sigues ahí?

—Estoy pensando que podrías venir a estudiar aquí y vivir conmigo.

Me quedo callada, no sé si es una broma.

—No creo que a mi compi de piso le importe ver a un pibón en pantalón corto pasearse por casa.

Creo que habla en serio.

—¿Molly?

—¿Hablas en serio?

—Habría que ver como lo hacemos; pero si Molly, hablo en serio, ¿quieres venir a vivir conmigo al otro lado del país?

## ¡Molls!

**Molly.**

No puedo creer que esté haciendo esto. Realmente estoy cruzando en tren el país para irme a vivir con mi exnovio y comenzar de cero en una universidad donde absolutamente nadie me conoce. Es un sueño hecho realidad.

—¡Molls! —Oigo que gritan detrás de mí.

Me giro en el andén y veo a Nick agitando los brazos entre la gente. Con lo grande que es sobresale por encima de todos y es muy gracioso verlo hacer aspavientos. Me voy directa hacia él feliz de verlo. Este último año ha sido largo y duro, como una condena, y no tenerlo cerca ha sido la peor parte. Llego hasta Nick, suelto mi maleta y me lanzo a sus brazos que como siempre ya los tiene abiertos para mí.

—Cuánto te he echado de menos —digo con la mejilla apoyada en su pecho.

—Y yo a ti princesa de pasarela —me contesta devolviéndome el abrazo.

—Sabes que no me gusta ese apodo —le digo mientras me separo de él y pongo cara de enfadada.

—Por eso lo uso —me replica dándome con el dedo en la punta de la nariz.

Ambos reímos.

—Vamos, tengo el coche aquí fuera.

Coge mi mano y me guía entre la multitud hasta fuera, a un parkin lateral donde un flamante todo terreno azul eléctrico nos espera.

—Veo que tus padres te siguen malcriando en la distancia —le digo levantando las cejas.

Este coche debe costar al menos treinta de los grandes. Yo tenía uno parecido en casa y costaba ya eso.

—Mamá no quiere que su hijo pase frío —me contesta sonriendo.

—Su hijo no pasaría frío en el coche si no tuviera el culo fuera de sus pantalones intentado tirarse a alguna mujer dentro del coche.

—Cierto, pero reconoce que los asientos calefactables son un punto a favor en esas situaciones.

Lo miro pensativa recordando lo mismo que está recordando él y me río asintiendo.

—Tienes razón, mi culo agradeció los asientos calefactables.

Subimos al coche y nos dirigimos hacia su apartamento. Según me ha ido contando está a las afueras del campus pero se puede ir andando a clase. Es de solo dos habitaciones así que de momento dormiremos juntos en la cama. No es

algo raro entre nosotros, fuimos novios un par de años así que no hay nada que no hayamos visto antes el uno del otro.

—Y este es mi maravilloso hogar —dice entrando después de dos tramos de escalera con mi maleta a cuestas.

A mí me ha costado horrores subir con la mochila, no sé cómo Nick puede subir con ese monstruo en brazos y no estar tirado en el suelo.

Entro y veo que es un apartamento pequeño. La cocina y el salón están separados por una isla de desayuno. Hay un sofá en mitad del salón y una gran televisión. Nick siempre ha disfrutado de lo mejor en cuanto a equipos de música y televisión en casa, no iba a ser diferente aquí. A ambos lados de la tele hay una puerta que me indica que son las habitaciones. A la derecha está el baño y a la izquierda una ventana enorme que da a las escaleras de incendio.

—Pasa —me indica abriendo la puerta de la habitación de la derecha—, aquí es donde vamos a dormir.

Tiene una habitación bastante grande en comparación al resto del piso. Una cama enorme, mesitas de noche, una mesa de estudio contra la ventana y otra puerta que resulta ser el armario además de una tele colgada. Todo muy limpio y ordenado. Nick siempre ha sido así y ahora me alegra más que nunca.

—¿Seguro que me quieres tener invadiendo tu espacio personal? —le pregunto mirándolo—. Voy a buscar trabajo ya lo sabes, pero aun así tardaré con suerte, como tres meses en poder pagar algo por mi cuenta.

—Molly, estoy encantado de tenerte por aquí, tú también me has hecho falta. Te debo demasiado como para no reajustar algo mi vida si con eso te ayudo.

Se refería a cuando su padre casi pierde todo el dinero y se dio a la bebida. Me encargué de que Nick pudiera entrenar y estudiar e incluso pasó algunas noches en mi casa sin que mis padres lo supieran cuando su madre temía que su padre lo agrediera. Felizmente su padre se dio cuenta e ingresó en una clínica, recuperó todo el dinero y ahora están mejor que nunca.

—No va a ser fácil vivir conmigo —le sigo advirtiendo.

—Más difícil fue ser mi novia mientras pasó lo de mi padre y no dejaste ni un solo minuto de ayudarme. Sin ti no estaría hoy aquí jugando y cumpliendo mi sueño.

Lo miro y le sonrío. Ahora que lo hemos hablado cara a cara estoy más tranquila. Mirarlo a los ojos y ver que está convencido me da un poco de paz mental.

—Sí que fuiste un novio de mierda, ¿sabes? —él sonrío— Tirarte a Becky Wilks, ¿en serio?

Suelta una carcajada. Me engañó durante esa mala época pero ya era más

mi amigo que mi novio así que a pesar de todo no lo abandoné. Desde fuera era bastante patética mi situación pero me importa una mierda los que miran desde fuera así que no fue tan malo para mí como Nick cree.

—Cierto Molls, pero tenía a la mejor, cualquier otra era rebajar la oferta actual.

Ruedo los ojos porque sigue siendo el mismo casanova de entonces. Solo que ahora es más alto y más guapo y tiene un muy mejorado cuerpo.

—¿Ves algo que te guste? —me pregunta cuando me quedo demasiado tiempo mirando su cuerpo.

—Si joder, ¿cuándo te ha salido ese pedazo de cuerpo? Conmigo eras apenas un niño —me quejo riendo.

Se ríe y me abraza nuevamente.

—Cuánto te he echado de menos.

Pasamos la tarde haciendo hueco a mi ropa. No he traído nada más que vaqueros, camisetas anchas y sudaderas; deportivas y bailarinas y también dos vestidos y unos tacones. Odio el mundo que dejo atrás pero reconozco que aún me gusta cómo me hace sentir que de vez en cuando te miren queriendo follarte.

—¿Te apetecen unas pizzas para cenar? —me pregunta mientras saco mis cosas de la mochila y las llevo al baño.

—Sí por favor, muero por un poco de pepperoni y queso fundido.

—Bien, dúchate mientras las encargo. Puedes dejar tus cosas en el baño, en el hueco que encuentres.

Asiento y cojo mi neceser y mi pijama. Voy al baño y me quito el poco maquillaje que llevo. Me gusta ir natural pero la máscara de pestañas y algo de color nunca vienen mal. Me ducho tranquilamente disfrutando de la sensación de estar en un lugar donde quiero estar. Me tomo mi tiempo lavándome el pelo y secándolo. Mi madre odia cuando dejo que se me seque al aire pero yo creo que tengo una bonita onda natural. Aplico mis cremas y las guardo en un estante vacío dentro del armario que imagino es para mí. Hay dos más llenos de cosas de tíos y otro exclusivamente con cajas de condones. Asqueroso. Salgo y llaman a la puerta, debe ser el repartidor así que abro sintiéndome parte de la casa.

—Traigo unas pizzas para Nick... —El repartidor se calla mientras me observa.

Llevo unos pantalones cortos con una camiseta de tirantes. No es nada del otro mundo pero es poco más que un adolescente y no puede evitar mirarme las tetas.

—Como ya has podido comprobar no soy Nick pero las pizzas son para este piso —le digo chasqueando los dedos en su cara para que deje de mirarme donde no debe—. ¡Nick trae el dinero para las pizzas!

Oigo a Nick acercarse y me giro para verlo con tan solo unos pantalones cortos y sin camiseta. Vale, ahora la adolescente salida soy yo. Se acerca y me pone el brazo por encima.

—Lo siento amigo, ya está pillada —le dice guiñándole el ojo—, quédate con el cambio.

Coge las pizzas y le cierra en la cara.

—Eso ha sido grosero de tu parte, nos van a escupir en la pizza la próxima vez.

—Te estaba mirando las tetas y tenía una erección de caballo. Eso es más grosero.

—Eres un cerdo.

—No me acordaba lo buena que estabas en pijama de verano. Quizás no te de pizza, no quiero dejar de verte tal y como estás ahora, no quiero estropear esta imagen.

Cojo una bolsa de pan de molde que hay en la encimera y se la tiro a la cabeza, le doy de lleno porque no se lo esperaba.

—Entendido —dice riéndose—, con la pizza no se juega.

—Eso es.

Nos reímos mientras nos sentamos en el sofá para cenar viendo la tele. Aunque apenas puedo recordar que vemos porque no paramos de hablar. Oigo el ruido de la puerta, un golpe contra ella, unas risas y unas llaves. Luego la puerta se abre y entra el que debe ser el compañero de piso de Nick con una mujer en brazos que rodea su cintura y se besan como si la vida les fuera en ello. Pasan por el salón sin mirarnos, no creo ni que nos hayan visto. Se mete en su habitación y cierra, se oyen unas risas y luego Nick sube la tele.

—Y ese es Mason —dice Nick rodando los ojos—, mañana lo conocerás.

—¿Le parece bien que esté aquí? —le pregunto seria.

—No te voy a mentir. No le entusiasma la idea, ya ves que no es precisamente de los que se corta cuando hay personas delante.

—Pero a mí eso no me importa.

—Eso le dije, le expliqué que no eres como las demás pero él cree que tú has venido aquí con la intención secreta de reconquistarme.

—Nick tenemos que hablar sobre eso, yo...

Lo miro seria y un segundo después me empiezo a reír a carcajadas.

—Joder Molly me habías acojonado —dice riéndose después del susto inicial.

—Explícame esa teoría, parece interesante.

—No entiende cómo es que quieres dejar de ir a una universidad cerca de casa que es mejor que esta para venir a vivir conmigo sabiendo como soy. La

única explicación es que quieres joderme los ligues para así volver conmigo.

—Genial. ¿Qué concepto de mujer patética tiene ya de mí? Porque vamos, venir aquí solo para ver como el amor de mi vida se folla a otras a la espera de que se dé cuenta que soy yo la única para él me deja en un lugar bastante malo.

Nick se ríe.

—Uno bastante patético diría yo.

Le doy con un cojín en la cara.

—En cuanto te conozca verá que las cosas no son como las imagina.

—Eso espero, sería incómodo vivir aquí si el que paga la mitad del piso decide que no le gusta.

—Sobre eso debería decirte algo.

Nick me mira con la misma cara de perrito abandonado que me ponía cuando éramos novios y la había cagado.

—Suéltalo.

—El piso es de Mason así que si no le gustas sería el cien por cien de los habitantes de esta casa que pagan por vivir aquí a los que no les gustarías, no a la mitad.

# Buenos días

## Molly

No sé a qué hora nos fuimos a la cama pero por el sueño que tengo puedo asegurar que fue demasiado tarde. Nick se está duchando mientras termino de desperezarme en la cama. Es el primer día del resto de mi vida y estoy tan feliz que no sé ni por dónde empezar. Salgo de la cama y me coloco mis pantalones de yoga negros y una camiseta ancha de manga corta.

Tengo curiosidad por conocer al tal Mason. Según Nick son las estrellas del equipo de fútbol, cada uno en su posición. No me digas cual es porque no tengo ni idea de eso. Pero además de ser una pareja ganadora dentro del campo lo son fuera de él. Todas las mujeres andan locas tras ellos y la puerta de su habitación bien podría ser giratoria por las veces que la abren y la cierran.

Nick y yo hemos hecho un trato, si tiene la habitación ocupada colgará una gorra en el pomo de la puerta y yo dormiré en el sofá. Me ha dicho que si traigo a alguien haga lo mismo pero ni tengo ganas de tíos ni quiero darle razones a Mason para que pueda echarme.

Salgo para preparar el desayuno y veo a Nick haciendo tortitas. Me acerco sin hacer ruido y me siento en el taburete de la barra de la cocina.

—Buenos días —le digo dando un golpe en la mesa.

Se sobresalta por el susto y casi tira la sartén. No puedo evitar reírme y él hace lo mismo.

—Molls si no quieres que escupa en tu desayuno será mejor que no me asustes.

—Uhhh que miedo —le contesto aún riéndome.

—¿Qué tal has dormido?

—La verdad es que eres muy cómodo.

—Pues tú no, llevo el hombro molido por el peso de tu cabeza —dice girándolo para estirarlo como si estuviera lesionado—; si el entrenador me dice algo será culpa tuya.

Le tiro un trapo de cocina mientras seguimos riéndonos.

—Han llamado mis padres —le digo sin más, noto que se tensa pero no se gira— y les he colgado. Estoy pensando en cambiar el número.

—Sería una gran idea Molls, ¿saben dónde estás?

Niego con la cabeza.

—No es como si les interesara realmente, si no es allí donde pueden controlarme cualquier otro sitio es un mal sitio.

—Así de mal, ¿eh?—me pregunta con una sonrisa de medio lado.

Me encojo de hombros. Nick ha vivido en primera persona la obsesión de mi madre por mi carrera. Volcó en mis sus expectativas y me utilizó cuanto quiso. Daba igual que yo quisiera o no, que estuviera bien o que acabara en el hospital. Tenía una meta y, durante un tiempo, yo también la tuve. Luego supongo que maduré.

—¿Ya tienes tus horarios de clase? —me pregunta sacando la última tortita de la sartén.

—Sí, no tengo muy claro dónde están las aulas pero podré apañarme.

—Mañana lo miramos —me dice dándome con el dedo en la nariz.

*¿Lo estás diciendo en serio?*

Se oye gritar dentro de la habitación de Mason.

—Ya estamos otra vez —suspira Nick mientras se mete una tortita a la boca.

Miro a la puerta y lo miro a él.

*¿Cómo eres capaz de hacerme eso?*

Se vuelve a oír gritar a la chica.

—¿Me lo explicas? —le pregunto a Nick que ya va por su segunda tortita.

—La historia de siempre Molls, él les promete follar y ellas creen que lo harán cambiar de opinión con su vagina mágica. Esta debe gritar muchísimo porque las paredes están insonorizadas, gracias a Dios si no hay noches que no dormiríamos nadie en el edificio. No sé si me entiendes.

Asqueroso, paso de ese comentario.

—Pero, —Y miro la puerta nuevamente—, ¿él es totalmente sincero?

—Si algo tiene Mason es que te dice todo sin filtro, tal cual lo piensa.

No acaba de decir la frase cuando veo salir al que debe ser Mason por la puerta, ayer no pude verlo bien. En pantalón corto. Sin camiseta. Luciendo esa tableta que podría rallar chocolate en ella.

*Madre.Mía.Que.Pedazo.De.Tío.*

—Ayer te dije que esto sería cosa de una noche, no sé cuál es el problema —dice Mason acercándose a la cocina.

Me echa un vistazo y coge una tortita.

—Tú debes de ser Mónica.

—Molly —le corrijo.

—Eso —me contesta mientras sonrío con la boca llena.

—¡Mason! —grita la chica que ha salido tras él del cuarto—. No me ignores.

—No te ignoro, he terminado nuestra conversación.

Me río porque es gracioso verlos.

—¿Tú de qué te ríes zorra? —me increpa la chica enfadada.

—¿En serio? —le pregunto mirándola de arriba abajo—. Mírate al espejo guapa, estás haciendo el paseo de la vergüenza en toda tu gloria.

La chica lleva el vestido arrugado, el maquillaje corrido y el pelo hecho un desastre. No es que pudiera insultarme demasiado. Mason y Nick se ríen y eso no hace más que enfadarla.

—¿Cómo te atreves? —me grita dando un paso más cerca de mi taburete.

Sonrío de medio lado. Conozco a las de su tipo. Yo era una de ellas. Una perra guapa acostumbrada a traer a los hombres de calle. En el instituto seguro que la adorarían y no habría hombre que le dijera que no, es más, disfrutaba diciéndoles ella que no y viéndoles rogar. Que época más divertida. Pero todos debemos madurar y esta chica parece que aún no lo ha hecho. Ayudémosla.

—¿Vas a tardar mucho en irte? —le pregunto mordiendo una tortita—. Los que si vivimos en esta casa estamos intentando desayunar.

Mason y Nick estallan en una sonora carcajada que provoca la ira de la perra frente a mí. Avanza con la mano en alto lista para darme un guantazo pero cuando va a tocar mi cara detengo su mano cogiendo su muñeca, luego se la retuerzo hasta tenerla de espaldas a mí y la cojo del pelo con la mano libre.

Me levanto del taburete directa hacia la puerta. Mason se sitúa a mi lado y la abre.

—Gracias. —Le sonrío.

Luego lanzo a la perra loca al rellano que no para de gritar.

—Maldita hija de...

Le cierro en la cara.

—Basura sacada —digo limpiándome las manos.

Vuelvo a mi taburete y meto otra tortita en mi boca. Mason me mira atónito y luego pasea su mirada entre Nick y yo varias veces. Me señala mirando a Nick como diciendo: *¿tú lo has visto?* Y Nick se encoje de hombros y se ríe.

Mason se acerca a mí y me envuelve en un gran abrazo de oso restregando su perfecto cuerpo contra mí.

—Molly, bienvenida a casa.

No puedo evitar reírme.

—¿Por qué demonios no la has traído antes? —le pregunta a Nick apartándose de mí.

—Era mi tesoro escondido —le contesta guiñándome el ojo—, mi princesa de pasarela sabe cómo defenderse.

Mason lo mira con la ceja enarcada pero no dice nada.

Me relajo cuando veo que Mason parece que empieza a cambiar su opinión sobre mí. Pasamos la mañana jugando a videojuegos. Lo mío son los del estilo Street Fighter, le doy a todos los botones como una loca y gano, eso les pone

históricos. Ellos sin embargo me dan una paliza en los coches y el fútbol.

Antes de darnos cuenta estamos pidiendo pizza nuevamente para comer y así no dejar nuestra particular batalla de juegos. Finalmente es Mason el ganador y no duda en hacer un baile de la victoria muy divertido.

—Molls esta noche después del entrenamiento vamos a juntarnos unos cuantos a inaugurar el curso, ¿te pasamos a buscar? —me pregunta Nick recogiendo los cartones de la pizza.

—Universitarios y cerveza, creo que voy a pasar.

—¿Eres de esas? —pregunta Mason apagando la consola.

—¿De cuáles?

—De las que no van a fiestas ni beben cervezas, de las buenas chicas.

Suelto una carcajada. Buena chica no es el término que me definiría. Este último año me llevó más veces a casa el jefe de la policía que mi cita de esa noche. Pero ahora necesito centrarme.

—¿O acaso es porque te intimidan las chicas del campus como Samantha?

Lo miro porque no tengo ni idea de quién es esa.

—La chica a la que has sacado como basura esta mañana —me aclara Nick al ver mi cara.

—¡Ah! —exclamo recordándola—. No, no me intimida ese tipo de belleza.

Nick me mira sonriendo. Ahora mismo voy con la cara lavada, creo que así soy la mejor versión de mí pero hace unos meses no era así.

—No me malinterpretes —aclara Mason—, creo que eres muy mona y si te arreglaras estarías bien.

—Mason, de verdad, no me importa que a los tíos no se les ponga dura a mi paso.

—Molls, a cualquier tío mirándote se le pone dura —me dice Nick como halago o intento de él.

—Creo que eres la primera mujer que conozco que no está obsesionada con su físico —declara Mason.

—Eso es triste, lo sabes, ¿no?

Se me queda mirando pensativo y se ríe.

—Sí, voy a tener que empezar a buscar amigas con menos tetas pero más cerebro.

Me sentiría ofendida pero la verdad es que me encanta que no tenga filtro.

—Mason eres un capullo —declara Nick que me da un beso en la frente al pasar frente a mí.

Los chicos se preparan para el entrenamiento. Llevan ropa de cambio por lo que no vendrán por aquí hasta tarde.

—¿Segura que no quieres que te recojamos luego? —pregunta Nick

saliendo por la puerta.

—¡Síiiii! Voy a disfrutar de una tarde de películas moñas —le contesto buscando en el canal de pago por cual empezar.

Mason sale de la habitación con la bolsa de deporte cruzada en el pecho. La verdad es que no sabría decir si está más guapo con ropa o sin ella. Se acerca al sofá, se agacha y me besa la frente. Me quedo parada porque no me lo esperaba.

—Como que me ha dado envidia que Nick lo hiciera y quería ver que se siente —me dice alegremente.

—¿Y bien? —le pregunto.

No soy de las que se queda con la duda.

—Me ha gustado, así que repetiré.

Dicho esto me guiña un ojo y se va. Me río porque este chico es realmente divertido. No me extraña que tenga una fila de mujeres, además de guapo es gracioso y se pasa las normas sociales por el arco del triunfo.

Paso la tarde entre películas románticas donde el amor todo lo puede. Soy una romántica de pantalla porque en la vida real sinceramente no creo en esas historias de amor a primera vista. En cuanto lo veo puedo decirte la posición en la cama que me gustaría practicar con él, pero amor como tal, *nop*. Necesito conocerlo para poder decir algo así.

Me preparo un sándwich para la cena y organizo mis cosas para mañana. Pongo el conjunto que voy a llevar sobre la mesa de la habitación y me meto en la cama temprano. Mañana va a ser un día largo y no quiero estar cansada. Me duermo antes de darme cuenta.

*Shhhhhhh*

Oigo susurrar entre risas fuera de la habitación. Abro los ojos y veo que son las dos de la mañana y que Nick no está en la cama. Más risas y algún golpe contra la mesa que provoca un mini alarido. Y más risas. Me pongo una bata encima y salgo a ver qué demonios pasa. Enciendo la luz del salón y sorprendo a Nick, Mason y una rubia muertos de la risa y borrachos como cubas.

—¿Te hemos despertado Molls? —pregunta Nick tambaleándose hacia mí.

—No, tranquilos, suelo estar despierta a estas horas —le contesto rodando los ojos.

Miro tras él y veo a la rubia mirarme con mala cara.

—¿Tengo que dormir en el sofá? —pregunto directamente.

—No lo sé Molls —dice Nick—, ella aún no se ha decidido.

Genial, un zorrón indeciso.

—Aparta, a ver —le digo a Nick pasándolo y poniéndome frente a la Barbie América.

Ella me mira con los ojos entrecerrados.

—¿Con cuál te vas a acostar? —le pregunto directamente.

—¿Por qué? —me contesta de vuelta— ¿Te quedas con el otro?

Apesta a alcohol. Viva la vida universitaria.

—Algo así, venga di uno.

—¿Alguna sugerencia? —me pregunta mirando a ambos.

—Yo puedo hablar de este —contesto señalando a Nick— que tengo referencias y muy buenas. Mason parece tener también lo suyo, pero como te digo, de Nick es el único del que puedo hablarte.

La rubia mira a ambos indecisa pero finalmente se lanza a los brazos de Nick. Genial, me toca dormir en el sofá.

—¡Molls te amo! —me grita Nick entrando en la habitación con la rubia desabrochándole los pantalones.

Un momento después saca la mano para colocar la gorra. Ruedo los ojos. Luego me giro y veo a Mason. Está pálido. Tiene muy mala cara. Creo que va a vomitar.

—Vamos —le digo cogiéndole de la mano y llevándolo hacia el baño.

Entramos, cierro, subo la tapa y un segundo después Mason está de rodillas enseñándome todo lo que ha comido o bebido en las últimas horas. Genial.

Me agacho junto a él y froto su espalda. No se puede hacer nada por alguien en esta situación pero sé de buena tinta que al menos puedes hacerle sentir que no está solo. Vacía su estómago en una media hora. El ambiente dentro del baño está bastante cargado. Cuando acaba se sienta contra la pared y abre la puerta para que entre aire limpio. Se lo agradezco. Me levanto, tiro de la cadena, cojo una toalla, la humedezco y se la paso para que se limpie la cara y el sudor.

—Gracias —me dice mirándome a los ojos cuando me agacho con un vaso de agua.

Hace gárgaras y lo escupe en el váter.

—Bueno, creo que desde aquí puedes seguir solo, ¿no?

Me mira sonriendo y asiente. Parece que se le ha pasado la borrachera así que lo dejo solo para que pueda asearse un poco. Salgo y cierro la puerta. Miro en el sofá y veo una manta y la almohada, además de mi móvil y mi cargador. Sonrío mirando hacia la puerta, Nick siempre me cuida y nunca se olvida de mí.

Hago mi cama en el sofá mientras oigo la ducha. Miro el reloj y son casi las tres de la mañana. Me tumbo y me acurruco. No se oye nada más que el ruido del agua al caer, agradezco la insonorización de las habitaciones. Me relajo y me duermo enseguida.

Noto que alguien me levanta, me acurruco en su cuello. Nick debe haber mandado ya a la chica a casa. No la he oído salir.

—Gracias Nick —murmuro adormilada.

—No soy Nick princesa de pasarela —me susurra— pero esta noche dormirás conmigo.

## No tengo intención de hacerlo.

### Mason

Entro a la ducha después de vaciar mi estómago en el váter frente a Molly. Discutí mucho con Nick sobre traerla a vivir con nosotros. Únicamente accedí porque me dijo que si ella no se quedaba entonces él se iría con ella. Deben de tener una relación muy especial. No le he conocido a Nick ninguna amiga que no fuera para llevar a la cama.

Me meto a la ducha porque necesito quitarme ese olor de encima. Mañana va a ser un día largo. Me enrolló la toalla en la cintura, meto la ropa en el cesto para lavar y salgo. Molly está acurrucada en el sofá. La miro y creo que está sonriendo mientras duerme. Voy a mi habitación y me pongo unos pantalones para dormir. Luego voy a la cocina a por un vaso de leche, la vuelvo a ver y la observo pensativo.

Esta mañana se ocupó de Samantha sin ningún problema. Luego jugamos a videojuegos comiendo pizza. Y por último, en vez de enfadarse por llegar borrachos y con una mujer a casa, ayuda a Nick a tirársela esta noche y está conmigo mientras vació mi estómago en el baño. Ciertamente no es el tipo de mujer que me esperaba encontrar. Me giro y me voy a mi habitación pero no puedo dejar de pensar en ella. No me gusta tenerla en el sofá. Salgo nuevamente y sin pensarlo demasiado la cojo del sofá. Ella se acurruca contra mi cuerpo metiendo su cara en mi cuello.

—Gracias Nick —susurra adormilada.

—No soy Nick princesa de pasarela —le contesto muy bajito— pero esta noche dormirás conmigo.

Está lo suficientemente dormida como para que no le llegue mi respuesta a su cerebro. La cargo hasta mi habitación y la dejo en la cama, enseguida se hace un ovillo hacia mi lado. Me tumbo junto a ella apoyando mi cabeza en mi mano y la miro. Puedo decir que la primera vez que la vi me di cuenta que no es una mujer que te hace girarte en la calle, pero cada vez me cuesta más dejar de mirarla. Es una belleza diferente. Hipnótica.

Le aparto un mechón de pelo de la cara y me sonrío dormida, creo que jamás he visto a alguien dormido sonreír. Tampoco es que haya dormido con demasiadas mujeres. Me giro hacia su lado y me duermo mirándola.

—Mason —Oigo a mi lado mientras me mueven— ¿estás despierto?

—No —contesto a la mujer que hay a mi lado—. No recuerdo ni su nombre.

—¿Sabes cómo he acabado aquí? —La oigo preguntar.

Joder sí que iba borracha si no lo recuerda. Espera, la rubia se fue con Nick. Entonces...

—Molly —digo abriendo los ojos y la encuentro mirándome con la cabeza apoyada en la almohada.

—Bueno, me alegro que recuerdes mi nombre —me dice sonriendo—. Ahora, ¿puedes explicarme como acabé aquí?

Cierro los ojos recordando la noche y decido no darle mayor importancia.

—Como tú hiciste que la chica se fuera con Nick no quería pasar la noche solo —le contesto guiñándole el ojo.

Ella se ríe, tiene una bonita sonrisa. Se aparta el pelo de la cara. Recién despertada me gusta.

—Solo le dije que de Nick tengo referencias.

—¿Me estás proponiendo algo princesa de pasarela? —le pregunto con mi sonrisa más seductora.

—Yo diría por lo que estoy notando en mi pierna que eres tú el que quiere proponerme algo —me contesta riéndose mientras sale de la cama.

Mierda, mi erección matutina me acaba de dejar bastante mal. Me levanto y salgo tras ella, no quiero que piense nada raro.

—Molly —le digo mientras la persigo hasta la cocina— esto...

—Mason relájate —contesta abriendo la nevera—, es un pene con una erección mañanera. No es el primero ni el último que veo, espero.

Cierra la nevera con el zumo en la mano y pasa a mi lado. Oigo unas risas detras de mí. Nick y la rubia salen de la habitación riéndose de algo. Me pongo tras el mostrador.

—Buenos días princesa. —Saluda Nick a Molly, besándola en la frente.

Ella le sonrío y le da un vaso de zumo. Luego sirve dos más, uno para la rubia y otro para mí.

—Gracias.

—¿Cómo te llamas? —le pregunta la rubia a Molly sentándose en el taburete—. Yo soy Kendra.

—Molly —contesta sonriendo.

—Gracias por la recomendación.

—De nada.

—Aunque no sé si probar la otra opción —sigue Kendra.

—Puedo decirte que tiene un cuerpo brutal y muy, muy, muy buen culo — contesta Molly mordiendo un sándwich que le acaba de preparar Nick.

Esta conversación es bastante surrealista.

—¿Hola? Estamos aquí —digo finalmente para cortarlas.

Ellas se ríen.

—Que mal lo llevan cuando nos comportamos como ellos —dice Molly riéndose.

Kendra levanta la mano y las chocan.

—Mason relájate —interviene Nick—, ya te he dicho que Molls no es como las demás.

Estoy empezando a creerlo. Nunca pensé que podría tener este tipo de conversación con una mujer.

—Bueno yo tengo que irme —dice Kendra despidiéndose.

—Si necesitas desmaquillante o algo tienes en el baño. —Le ofrece Molly.

—Muchas gracias pero no, me gusta el paseo de la vergüenza.

Ambas se ríen nuevamente. Kendra le da un beso a Nick y se despide de mí con la cabeza.

—Nos vemos por ahí —dice Molly despidiéndose de ella.

Cierra la puerta y se mete a la habitación de Nick. No sé si lo que ha pasado, ha pasado.

—Tío, ¿de verdad no ves nada raro en la situación de hace un momento?

—Nada mucho más raro que Molly durmiera anoche contigo —me increpa.

—Me ayudó mientras vomitaba así que me parecía mal dejarla dormir en el sofá.

Sonríe dándole otro bocado al sándwich.

—Ya sabes que mi padre tuvo una mala época con el alcohol —asiento recordando esa conversación— y en ese momento Molly era mi novia. En vez de huir como lo hubiera hecho cualquier adolescente me ayudaba a meterlo en la ducha cuando venía tan borracho que no se tenía en pie.

Lo miro sorprendido.

—Ella tenía, y tiene, su propia mierda con la que lidiar en casa; pero aun así no me dejó en ningún momento solo, ni a mí ni a mi familia.

—¿Qué problemas tiene? —le pregunto curioso.

—No me corresponde contártelo pero créeme, es mierda bastante importante, así que por favor, no juegues con ella.

—No tengo intención de hacerlo.

Bufa una sonrisa.

—Seguro que tampoco tienes intención de enamorarte de ella.

Lo miro atónito.

—¿De dónde demonios te sacas eso? —exclamo más que sorprendido.

—Porque Molly es demasiado especial —me contesta— y además, ¿no te has dado cuenta que cuanto más la miras más quieres hacerlo?

Joder.

—Lo suponía —dice al ver mi cara—. Lamento haberla perdido, aunque te

lo advierto, tengo intención de recuperarla.

## Creo que lo cogeré por costumbre.

**Molly**

Nick entra conteniendo una carcajada a la habitación. Cierra, se apoya en la puerta y la suelta. No para de reír él solo y yo lo miro como una idiota parada en mitad de la habitación con los vaqueros a medio poner.

—Si me cuentas el chiste nos reímos los dos —le digo viendo que no para de reír.

—Le acabo de decir a Mason que no se enamore de ti porque tengo intención de recuperarte —me suelta de golpe.

Me quedo con la boca abierta sin saber que decir.

—¿Perdona? —pregunto reaccionando.

—Tranquila Molls, le debo una desde el año pasado y me la voy a cobrar.

Lo miro confundida mientras termino de vestirme.

—Ya sabes cómo nos conocimos —asiento—, pues bien, al poco de hacernos muy amigos decidió hacerme creer que uno del equipo estaba enamorado de mí.

Esto no lo sabía.

—No estoy en contra de los gays, las lesbianas, los transgénero... Vamos que me da igual lo que el resto del mundo haga con su vida, pero era incómodo porque el muy cerdo se alió con este chico para hacer que lo fuera.

—Explícate.

—Eran cosas como rozarme la mano al pasar, tirar su toalla a mi lado en el vestuario... cosas así. Claro, yo era el nuevo en el equipo y no quería decir nada.

—¿Cómo acabó?

Nick se ríe.

—Mason metió a ese tío en mi cama una mañana y me levanté dando unos pequeños gritos al notar su barba en mi espalda.

Empecé a reírme al imaginar la situación. Nick se unió a mí y la cosa empeoró cuando me enseña la foto que les hicieron de recordatorio. Hay que reconocer que por aquí se lo pasan bien.

—Entonces, ¿qué plan tienes?

—Ninguno, le he dicho lo suficiente para que él solo se monte su propia película. Conociéndolo ya estará pensando en cómo hacerme entender que no va a intentar nada contigo por respeto a mí.

—Oye, que no quiero que me trate raro, me parece un buen tío.

Nick alza sus cejas.

—No, no quiero tener lo típico con él: dos hijos y medio, perro y una casa

con valla blanca; pero me gustan las personas sinceras y creo que él lo es.

—Tranquila Molly, si veo que se va de las manos hablo con él, pero de momento déjame disfrutarlo, por favor...

Nick me pone sus ojitos de cachorrito mojado y no puedo resistirme.

—Me complicas la vida Nick, porque te quiero sino....

—Y yo ti princesa de pasarela.

Me abraza rápidamente y se mete al armario para coger la ropa. Su vestuario no ha cambiado, sigue siendo del tipo de llevar vaqueros, camiseta y deportivas. Solo que ahora las lleva más ajustadas o los músculos ocupan más. De cualquier manera, muy buena vista, sí señor.

Salimos de la habitación y Mason nos espera en la cocina bebiendo agua. Nos mira a ambos y no puedo evitar reírme. Nick tiene razón, este chico ya se ha montado su propia película.

—Y bien, ¿cuál es tu primera clase Molls? —me pregunta mientras sale de casa y Mason cierra la puerta.

—Biología Molecular I.

—Empiezas fuerte.

—¿Qué vas a estudiar? —me pregunta Mason dejando una distancia muy prudencial entre nosotros.

—Nutrición —le contesto intentando llevar su paso pero tiene como medio metro más de pierna que yo y me resulta imposible.

—Intento convencerla para que se especialice en deporte así podré llevarla conmigo cuando juegue en las grandes ligas —dice Nick, me guiña un ojo y hace que tenga que contener la risa.

Entramos al campus y tengo que decir que ya lo adoro. Es como entrar en una ciudad diferente a la que nos rodea. Todo es como mejor aquí dentro. No solo están los edificios de las facultades, también las hermandades, cafeterías, librerías... una mini ciudad.

Y lo que más me gusta es que nadie me conoce. Mi ropa es común, no tengo que llevar un vestido de cóctel ni el último bolso que aparece en la revista de turno que se compre mi madre. No. Aquí soy solo yo. Vaqueros, camiseta holgada, deportivas, coleta y nada de maquillaje como un oso panda, solo lo básico que siempre me ha gustado llevar.

—Vaya chicos, parece que habéis bajado el estándar de las mujeres que dejáis que os rondan. —Oigo decir a unos chicos que se acercan hacia nosotros.

Llevan la chaqueta del equipo así que deben de ser también parte del grupo de Nick y Mason.

—Pues yo me la follaría —suelta otro haciendo que todos menos Nick y Mason se rían.

Idiotas va a haber en todas partes, mejor dejar claro la posición de cada uno.  
—A ti —le digo al que ha hablado el último— no te toco ni con un puntero láser.

Todos se quedan callados y sorprendidos; por lo visto es otro de los niños bonitos del campus. Bien por él.

—Y tú —digo mientras me acerco al que me ha llamado fea o menos guapa de lo que debería ser—, me gustaría saber cómo es que hablas tan a la ligera.

Noto que Mason y Nick dan un paso hacia mí y se sitúan a mi lado.

—Lo mío con ropa, maquillaje o incluso cirugía, se soluciona pero lo tuyo —le apunto con el dedo—. Toda esa estupidez que traes, ¿qué solución tiene?

Mason y Nick comienzan a reírse y pronto el resto de chicos se une. Parece que no son tan idiotas como parecían.

—Vale, me has convencido, me gustas —dice uno alto poniendo su brazo sobre mí—. Soy Harold.

—Molly —le contesto.

—¿Y de dónde has salido Molly? —me pregunta curioso.

—Es mi mejor amiga del instituto —aclaro Nick mientras quita el brazo de Harold y pone el suyo.

Todos me examinan como si fuera un bicho raro.

—Qué sorpresa, ¿eh? Él tiene pene y yo vagina y aun así somos amigos. Los del Smithsonian lo están estudiando —digo mirándolos a todos.

—Definitivamente quiero que seas mi amiga también —dice Harold con una enorme sonrisa.

El resto de chicos dicen cosas similares. Nunca he tenido fobia social y sin una madre que necesite que sea totalmente perfecta, mi mente se siente libre de pensar lo que quiera y mi boca parece que se ha aliado con ella para dejarlo claro.

—Os dejo entonces para que nombréis al presidente de mi club de *fans*, veáis quien la tiene más grande y todas esas cosas que hacéis los chicos.

Todos vuelven a reírse y creo que alguno me está buscando en las redes sociales para mandarme amistad.

—¿Sabes llegar a tus clases? —me pregunta Nick dándoles la espalda a todos.

—Sí Nick, me sé el plano de la universidad de memoria, llevo meses mirándolo.

Me mira y sonrío; me abraza y todos vitorean la acción. Vale, esto es llamar la atención más de lo que quería.

—Llámame si me necesitas —me dice contra mi pelo.

—Voy a estar bien, soy adorable ¿lo recuerdas? —le digo mientras me

separo y sonrío.

Me besa la frente.

—Eso es lo que me preocupa Molls.

—Hasta luego chicos —digo girándome para irme cuando noto que me agarran del brazo, me doy la vuelta y tengo a Mason delante.

—Déjame tu móvil.

Se lo doy y teclea algo, luego me lo devuelve.

—Ese es mi número así que no dudes en llamarme o mandarme un mensaje si necesitas algo.

Miro la pantalla y veo su número en mi pantalla y el nombre que se ha puesto *Dios del sexo#1*.

—¿Adivina quién es el número dos? —me pregunta guiñándome el ojo y mirando a Nick.

Ruedo los ojos, son como niños. Al menos parece que se ha relajado un poco. Me despido de todos mientras entro al enorme edificio frente a mí. Voy directa a mi clase, aunque llego con veinte minutos de antelación no me importa, entro igualmente. Mi primera clase; las sillas con bandeja están puestas de forma escalonada frente a un gran escritorio y una enorme pizarra que ocupa toda la pared.

Busco un sitio en la parte de arriba junto a la ventana. No necesito ser de las que se sientan en primera fila y acaparan la atención. *Nop*, ya no. Los alumnos empiezan a entrar y van ocupando sus sitios. Algunos van solos como yo, otros en grupo. Se sientan por toda la sala aunque aún sobran bastantes huecos. Por fin entra un hombre de mediana edad y se coloca en el escritorio central.

—Bienvenidos a Biología Molecular de primer año. Soy el profesor Jefferson, espero que disfruten de mi asignatura, o no... Mientras aprendan y no molesten para mí es suficiente.

Y tras esa presentación sacan todos sus portátiles. Todos menos yo que no lo traje, solo cogí lo imprescindible de casa y no pensé que fuera a necesitarlo. Saco mi libreta y mi boli ante la atónita mirada de algunos. Les miro encogiéndome de hombros. Si alguien quiere regalarme uno adelante y sino espero que no fastidien.

La clase pasa rápidamente, esta asignatura me va a gustar y mucho. Me dirijo a la siguiente que está dos aulas más allá pero esta vez llego más justa y ya están casi todos dentro. Entro y busco sitio como antes y al minuto después de sacar mis cosas oigo a unas chicas entrar riéndose.

—Vaya, vaya, mira a quién tenemos aquí. —Oigo decir y levanto la cabeza. Samantha está parada al frente de la clase mirándome.

—Kelsey esta es la chica que quiere robarte a tu exnovio.

Una despampanante pelirroja vestida de animadora pasa al frente y me mira.

—¿Esta? —pregunta con cara de culo.

—Creo que aquí hay un error —digo mirando a las cinco bichas que tengo delante—, ni siquiera sé quién es tu ex.

—Mason —contesta Samantha.

No puede ser. Aquí hay un error.

—A ver si me entero —digo recapitulando—, tú te tiras a Mason pero soy yo quien le quiere robar el novio.

—Exnovio —dice otra de las bichas.

—Lo que sea.

—Samantha es mi amiga —dice Kelsey— y tenemos un pacto para que ella lo cuide mientras volvemos.

Creo que mi cerebro acaba de implosionar.

—Eso no tiene ningún sentido lo sabes, ¿no?

Me miran y se miran entre ellas. La que se llama Kelsey está a punto de hablar cuando la apartan literalmente del medio. Levanto la vista y Mason la está alzando de la cintura desde atrás y la mueve para pasar delante.

Kelsey primero da un gritito raro de sorpresa pero enseguida cambia su cara de culo por una enorme sonrisa al ver quién es.

—Hola cielo —dice batiendo las pestañas.

Pestañas falsas, nadie las tiene tan largas. Creo que si sigue moviéndolas así tendré que ponerme un jersey para no coger frío con el aire que levantan.

Mason no le contesta y pasa directamente al frente. Sube saltando entre los pupitres y se planta frente a mí.

—¿Todo bien? —me pregunta mirándome a los ojos.

—Sí.

—¿Cómo va tu mañana?

—Entretenida como puedes ver —le digo señalando con el boli a las bichas— pero luego quiero que me cuentes como logras acostarte con amigas y que no se enfaden, me declaro tu fan.

Las mira y me sonrío.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto—. No creo que tengas Nutrición para Enfermos Mentales en tu programa de estudios.

—Me di cuenta que se me olvidó algo esta mañana.

Lo miro alzando las cejas porque no tengo ni idea de lo que puede ser. Y sin previo aviso me da un beso en la frente.

—Sí, definitivamente es algo que me gusta hacer. Creo que lo cogeré por costumbre.



## ¿Las bichas?

**Mason**

La primera hora de clase la paso pensando en lo que me dijo Nick. No sé si me estaba tomando el pelo. Hemos hablado de esa chica muchas veces y en todas y cada una de ellas me ha dicho que son solo amigos. Creo que quiere jugármela.

Por otro lado entiendo que pueda querer recuperarla. Creo que no me he reído tanto con una mujer en mi vida. Y me encanta lo descarada que es. No intenta impresionar a nadie, ni necesita guardar las apariencias. Antes con los chicos del equipo no ha necesitado que interviniéramos, al revés, creo que ahora tiene un club de *fans*. Incluso Harold que es el más retrogrado ha dicho que quiere una como ella. Ja. Como si pudiera haber dos.

Sí, definitivamente Molly es una mujer de la que un hombre se sentiría orgulloso de llamar suya. Bueno, Nick parece reclamarla cada vez que le da un beso en la frente; aunque reconozco que cuando lo hice yo me gustó. Huele a manzana. Lo que no entiendo es el apodo que usa Nick con ella, ¿princesa de pasarela? No es que sea fea pero desde luego no la veo desfilando, dudo que pudiera mantenerse en unos tacones.

—¿En qué piensas Mason? —me pregunta Henry a mi lado.

—En que tengo un antojo.

Espero a que suene el timbre y salgo de clase con un objetivo. He buscado donde se encuentra la clase de Molly y resulta que está en este edificio en la planta de abajo. Me ha venido bien que Nick me haya pasado sus horarios por si necesitaba ayuda. Me encamino hacia allí a paso ligero para llegar antes de que empiece su clase. Me asomo y la veo en la cuarta fila junto a la ventana mirando con cara divertida a... Mierda Kelsey.

Voy directo hacia ellas y levanto a Kelsey para apartarla de mi camino. Subo pisando pupitres hasta llegar a Molly que ahora me mira divertida.

—¿Todo bien? —le pregunto mirándola directamente a los ojos.

—Sí.

—¿Cómo va tu mañana? —No parece ni siquiera un poco molesta por lo que estas perras hayan podido decirle.

—Entretenida como puedes ver —me dice señalando con su bolígrafo a las perras— pero luego quiero que me cuentes como logras acostarte con amigas y que no se enfaden, me declaro tu fan.

Las miro y le sonrío. Ciertamente es un don.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta sonriendo—. No creo que tengas

Nutrición para Enfermos Mentales en tu programa de estudios.

—Me di cuenta que se me olvidó algo esta mañana.

Me mira confundida. No le doy tiempo a pensar y le planto un beso en la frente mientras aspiro. Mmmm... manzana.

—Sí, definitivamente es algo que me gusta hacer. Creo que lo cogeré por costumbre.

Oigo a las perras del infierno susurrar algunas cosas que no me gusta oír sobre Molly. Me giro, les doy una mirada asesina y se callan.

—Entonces. ¿Todo bien? —Le vuelvo a preguntar para asegurarme.

—Sí —sonríe.

Me gusta su sonrisa.

—Si te preocupan las bichas estate tranquilo, las tengo bajo control —me susurra.

—¿Las bichas? —pregunto divertido mientras ella se encoje de hombros—. Yo las llamo perras del infierno.

Ella suelta una sonora carcajada que hace que toda la clase nos mire pero le da igual. Los saluda como si no nos juzgaran ya por llamar la atención. Me encanta su actitud.

—Si necesitas algo estoy a una llamada de distancia —le digo antes de darle otro beso en la frente y me voy por donde he venido.

Paso la mañana de una clase a otra. Reencontrándome con compañeros de otros años. Es mi tercer año aquí y el segundo como estrella del equipo de fútbol, pocos son los que no me conocen. Miro el reloj y veo que ya toca comer. Nick me ha dicho que comería con Molly así que creo que me voy a saltar la siguiente hora para comer con ellos.

—¡Mason! —Oigo a mi espalda una voz de mujer que me llama.

Me giro y ahí está Shondra. Es una rubia impresionante que lo único que no se ha retocado es el nombre, creo. Eso sí, deberían hacerle un monumento al cirujano plástico que le puso las tetas y otro al que le puso los labios.

—¿Comemos juntos? —me pregunta mientras pone morritos.

Voy a decirle que sí pero Nick y Molly entran por la puerta en ese instante riendo y, por algún motivo, me apetece más saber de qué se ríen que ir al baño después de comer y que me la chupen.

—Otro día —le contesto y le doy un beso en la frente.

Pero no se siente igual que con Molly.

—Hola Mason —me saluda Molly sonriendo—. ¿Qué tal la mañana?

Me siento junto a ella con Nick al frente en una pequeña mesa redonda del comedor.

—No me puedo quejar.

—¿Estaba Shondra proponiéndote ir al baño? —pregunta Nick levantando las cejas.

—Aggg por favor, chicos, voy a comer —protesta Molly— aunque pensándolo bien, ella también, ¿eh?

Y se empieza a reír, yo casi me atraganto con el refresco y Nick suelta una carcajada que se oye por todo el comedor. Somos como un jodido circo y me encanta.

Mi teléfono vibra encima de la mesa y Nick lo coge como si fuera suyo.

—Vaya, vaya —dice mientras me lo da—, alguien va a tener visita este fin de semana.

Miro la pantalla y veo un mensaje de mi hermana Tammy.

*Katie y yo estaremos este finde por allí, cenamos con vosotros en casa.*

Muy propio de mi hermana no esperar una invitación. Y viene con Katie. Mierda.

—¿Alguien me lo cuenta? —pregunta Molly dando un bocado a su hamburguesa.

—Mi hermana y su mejor amiga vienen a cenar este sábado a casa.

—Mason, expláyate un poco más —protesta Molly.

—La hermana melliza de Mason y su mejor amiga Katie (exnovia del instituto y amor de su vida) vienen a cenar el sábado a casa— suelta Nick.

Le echo una mirada seria.

—Molly lo iba a saber igualmente, no le oculto nada, ¿cierto?

—Así es —confirma ella— pero... ¿Quién es esa Katie?

—Era mi novia del instituto pero digamos que cuando mi hermana enfermó yo no lo tomé demasiado bien y lo acabé pagando con ella.

Eso es acortar mucho la historia. Cuando Tammy enfermó con leucemia hace tres años mi mundo se vino abajo totalmente; no concibo una vida en la que no esté ella. Casi no entro en la universidad y por supuesto la forma en la que traté a Katie fue peor que mal. No me extraña que ella me dejara. Aguantó mucho más de lo que merecía.

—Él no tuvo la suerte de tener una Molls en su vida —dice Nick pasando el brazo por encima de Molly.

—Nick, fuiste un imbécil que me puso los cuernos y no me hagas recordar con quién. Si aguanté esa mierda es porque te quiero pero cuando hay amor... ahí la cosa cambia, no es lo mismo y no es justo para Katie.

Miro a Molly agradecido por defender a Katie sin ni siquiera conocerla. Creo que se llevarían bien. Quizás esta cena sea una buena idea y quiero que la conozcan.

—Así que... ¿Ella es el amor de tu vida? —me pregunta Molly con una

gran sonrisa.

—Nick es un exagerado.

Me mira y amplía los ojos atónita por mi respuesta.

—¿Aún estás enamorado de ella? —me pregunta de la nada.

—Eh... No.

—Has dudado —dice Nick con comida en la boca.

—No he dudado.

—Oh sí, lo has hecho amigo —dice Molly—. Cuenta, va, que estamos en confianza.

La miro y veo que de verdad quiere saberlo. No veo nada extraño tras esta petición, solo un amigo preguntando a otro y me gusta. Me gusta mucho la relación que tenemos Molly y yo.

—No es que sea el amor de mi vida, pero siempre me he preguntado cómo hubiéramos acabado si no hubiese sido tan imbécil con ella.

Y era cierto. Ya hacía más de dos años que habíamos roto y mi periodo de luto lo he pasado metiendo en mi cama a toda mujer que se cruzaba por mi camino, pero siempre ronda en mi cabeza la misma pregunta. Incluso intenté mantener una especie de relación con Kelsey el semestre pasado. Pero las ganas me duraron unos diez días, aunque nuestra relación duró un poco más, la chica sabe hacer algunas cosas en la cama que...

—¿Y porque no lo intentáis nuevamente? —me pregunta Molly con una patata en la mano camino a untarla en mi salsa.

—No es tan fácil. —Intento explicar—. Le hice mucho daño, además está con otro.

Decirlo dolía un poco. Seguramente era mejor hombre que yo pero sin conocerlo ya me parecía un imbécil.

—Difícil decisión entonces —dice Molly recostándose en la silla.

—No es difícil —interviene Nick— pero debería ir a por ella y que le jodan al nuevo novio, no le debes nada.

—Mira que simpático —dice Molly—; igual habría que pensar en los sentimientos de ese chico, ¿sabes?

—¿Qué más nos da? —le replica Nick.

—Ese chico fui yo una vez, así que sí, nos tiene que dar. —Y saca la lengua.

Nick aprovecha y la coge con sus dos dedos, y ella a cambio lo agarra de la nariz. No puedo evitar reírme al verlos. Es increíble lo bien que se llevan y lo fácil que es hablar con ellos. Ciertamente Molly es uno más y me alegro que se haya unido a nosotros.

—Dejémoslo estar —digo para que dejen el tema.

Pero antes de poder decir algo más veo como Molly se levanta y sale corriendo hacia la bandeja de gelatinas verdes que acaba de traer la señora del comedor.

—La verdad es que le encanta —dice Nick riéndose— y se vuelve loca con ella.

Vuelvo a mirarla y está en la fila dando saltitos esperando su turno. Se aproxima a la bandeja cuando se oye como retiran una silla de golpe. Justo a su lado uno del equipo de waterpolo se ha echado hacia atrás, ha cogido la mano de Molly y la atrae hasta dejarla sentada en su regazo y atrapada entre sus brazos.

Me levanto tirando la silla, Nick me mira sin entender mi gesto hasta que le indico que eche un vistazo hacia atrás. Cuando mira se levanta haciendo lo mismo y salimos disparados hacia allí mientras todo el mundo nos observa. En cuanto llegamos abre los brazos, Molly se levanta de un salto y viene directa a nosotros. Pone la palma de sus manos en nuestros pechos.

—Dejadlo pasad —nos dice en un susurro.

Pero Nick y yo no estamos dispuestos a hacerlo.

—Por favor —suplica.

Nos miramos y asentimos. No será ahora pero este idiota va a arrepentirse de haberla tocado sin mi permiso.

—¡Por si hay alguna duda —grita Nick a mi lado hacia los espectadores del comedor que nos observan callados—, Molly es mía!

—Nuestra —lo corrijo.

—Nuestra —repite sonriendo en complicidad— si alguien tiene algún tipo de duda sobre lo que eso significa con mucho gusto se lo explicaremos Mason o yo.

Veo al mismo tipo levantarse en un acto suicida y agarrarle el culo a Molly.

—Este culo debe ser el paraíso si tienes a estos dos encargados de cuidarlo.

Va a morir pero antes de que pueda hacer algo Molly agarra la muñeca del tipo, la retuerce hacia su espalda y hace que el tipo acabe de rodillas a sus pies. Me impresiona su movimiento, aunque aún me impresiona más lo que le dice.

—Me prometí hace mucho que nadie volvería a tocarme sin mi permiso sin acabar con alguna parte de su cuerpo rota.

# No me líes

## Molly

Por fin es sábado. Desde el incidente del lunes Mason y Nick han estado soplándome en la nuca cada jodida hora del día que no estaba en casa. Si alguien tenía alguna duda de que me los estaba tirando a ambos, ya ha quedado despejada. Justo lo que no quería que ocurriera. Yo quería un lugar donde nadie me conociera, que no llamara la atención. Tener amigos que se rían conmigo y no para ver si me rebotan las tetas en el escote. En fin... Creí que la culpa era de mi ciudad pero me equivocaba, son las personas las que te hacen sentir así independientemente del Estado en el que te encuentres. Da igual el tipo de relación que tenga con Nick y Mason, a ojos del campus ando rebotando de cama en cama.

Así que ahora soy la nueva zorra del campus que se acuesta con las dos superestrellas del equipo de fútbol, robanovios y que casi rompe la mano de la superestrella del equipo de waterpolo; aunque también tengo un pequeño grupo de *fans* por no haberme dejado tocar el culo. No sé cuántas horas creen que tiene mi día pero prometo que no me da para hacer tantas cosas.

Los chicos salieron anoche así que aún duermen y tengo la casa para mí sola. Me tiro en el sofá con mis apuntes e intento estudiar pero no deja de aparecer en mi cabeza que en unas horas vendrá la hermana de Mason y su exnovia. Es un gran chico y me encanta como hace lo que quiere cuando le apetece, sin importar si hace el ridículo o llama la atención. Me ha ayudado mucho esta semana con las bichas y debería ayudarlo con esa chica. Según me contó Nick es el amor de su vida. Si no fuera porque su hermana tuvo leucemia y él lo llevó tan mal probablemente estarían como poco comprometidos.

Se merece una segunda oportunidad, todos nos equivocamos. Sí, tengo que echarle una mano y creo que sé cómo. Uno no pide unas pizzas cuando viene a cenar el amor de tu vida. A menos que el amor de tu vida sea yo, amo las pizzas, con la de queso puedo decirte sí al matrimonio a pesar de estar en contra de él.

Me levanto del sofá y rebusco en los armarios. Nada con lo que trabajar. Iré a comprar. Entro nuevamente en nuestro cuarto y Nick está ocupando toda la cama tirado boca abajo. Me visto y me agacho a su lado.

—Nick —le susurro a la vez que lo muevo un poco.

Nada, está en coma.

—Nick. —Lo vuelvo a llamar un poco más fuerte.

Se mueve un poco y lo zarandeo. Abre los ojos lentamente y cuando me ve me sonrío. Siempre lo hace. Me pongo de pie esperando que me hable pero en

vez de eso me coge de la mano y tira de mí a la vez que se gira haciéndonos rodar por la cama y quedando yo boca arriba entre sus brazos y él con su cabeza en mi pecho. Está agarrado como un koala.

Me río porque siempre le ha gustado dormir sobre mí.

—Eres jodidamente cómoda Molls —susurra acomodando su nariz contra mi cuello.

—Nick, necesito dinero.

—¿No se supone que eso se pide después del sexo?

Le doy una colleja y él se ríe.

—¿Para que necesitas dinero tan temprano? —me pregunta sin abrir los ojos.

—Es casi mediodía, no es tan temprano. Además quiero preparar una cena en condiciones para la chica que le gusta a Mason. Si le ayudamos a impresionarla tal vez le dé una segunda oportunidad.

—Qué ganas tienes de complicarte la vida nena.

—Se llama ser amigos, por ti haría lo mismo.

—Oye que yo soy tu mejor amigo, no metas en el mismo saco a nadie más —se enfurruña pero sigue sin abrir los ojos abrazándome más fuerte.

—Idiota, eres incomparable.

—Lo sé.

Me río.

—No me líes, ¿me dejas el dinero?

—Solo porque es para Mason pero no te lo estoy dejando, te lo estoy dando.

—Gracias Nick.

Intento salir de su agarre pero no me deja, tiro un poco más riéndome porque es como un niño pequeño. Refunfuña algo y finalmente me deja salir de la cama. Busco en el cajón en el que sé que tiene el dinero y cojo suficiente para una cena en condiciones. Lo miro y ya se ha dormido. El tema del dinero no es un problema entre nosotros. Cuando su padre casi los lleva a la ruina me encargué de todos los gastos tanto de él como de su familia. Ganar concursos hace que tengas una cuenta bastante buena a pesar de ser poco más que una niña. Así que ahora pedirle dinero no supone un drama para mí. Si mi madre no me hubiera fiscalizado todo lo que tenía no estaría ni siquiera viviendo aquí, pero si con ese dinero pagué mi libertad bien gastado está.

Salgo del apartamento y voy a comprar a un supermercado que tengo justo al doblar la esquina. Es de un árabe que tiene carne halal muy buena y su mujer hace unos dulces con miel que van a provocar que pierda totalmente mi cintura. Se va una hora larga en hacer todas las compras y regresar al apartamento. Los chicos siguen dormidos así que puedo preparar tranquilamente la cena.

He decidido hacer un rosbif con una salsa de Oporto acompañado de patatas panaderas y guarnición de verduritas. Es una receta que hago desde que tenía ocho años y podría cocinarla con los ojos cerrados.

—Buenos días Molly. —Oigo decir entre bostezos.

Levanto la vista y ante mí aparece Mason sin camiseta y recién levantado. No sé si soy yo que ando falta de cariño o es él que está más guapo que de costumbre, la cuestión es que me distraigo y acabo pasando el cuchillo por mi dedo.

—Joder —gruño cuando noto el filo cortar mi piel.

Comienzo a sangrar y lo meto debajo del agua.

—Mierda, ¿estás bien? —me pregunta Mason colocándose a mi lado y cogiendo mi mano para ver el corte

—Deja, es pequeño, pero el dedo es muy escandaloso por toda la sangre que tiene— le contesto restando importancia al asunto.

Coloca un trapo sobre la herida mientras alcanza del armario un mini botiquín. Lo pone en la isla y me sube a ella dejándome sentada junto al cuchillo asesino. Lo lanza enfadado al fregadero.

—Déjame ver.

Coge el trapo y lo quita con cuidado. Ya no sangra y el corte es mínimo.

—Ya te he dicho que no era nada.

Me siento un poco ridícula con tanta atención por un simple corte.

—Deberías tener más cuidado o usar cuchillos más pequeños —me regaña.

—La culpa es tuya por salir medio desnudo luciendo como un anuncio, que una no es de piedra, ¿sabes?

Me mira con cara divertida.

—Perdona, esconderé este fantástico cuerpo de dios griego que tengo para evitar accidentes en el futuro —me dice riéndose.

—No, no, no. Ya que no voy a probar la tarta al menos déjame mirarla en el escaparate.

Mason me mira un segundo antes de soltar una gran carcajada.

—Tú eres mejor que eso —me dice mirándome a los ojos.

—Que manía tenéis los hombres con clasificarnos en novias o polvos — contesto rodando los ojos—. Déjame decirte que en estos momentos no busco nada pero créeme, si me apetece sexo una noche lo voy a tener y eso no significa que al día siguiente espere el anillo. Eso no me hace mejor ni peor, solo humana.

Entrecierra los ojos frunciendo el ceño. Me coge nuevamente de la cintura y me baja al suelo.

—Si te apetece una de esas noches asegúrate de decírmelo antes. —Y me da un beso en la frente.

Vale, eso no me lo esperaba.

—¿Qué estás haciendo? —me pregunta rodeando la isla mientras observa la comida como si no acabara de decir lo que acabo de oír.

—He pensado que quizás preferirías tener una cena decente que ofrecer a tu exnovia.

Me mira y esboza una enorme sonrisa.

—No tenías porqué hacerlo.

—Estoy viviendo en tu casa sin pagar nada, cosa que tenemos que hablar. Has hecho de guardaespaldas toda la semana y, ofreces vistas maravillosas por las mañanas —le contesto guiñándole el ojo—; además, realmente yo solo pongo la mano de obra, es Nick el que ha pagado todo.

Se ríe divertido.

—Nick me dijo que no te sobra el dinero exactamente y este piso está pagado. Así que de momento podemos aparcar el tema del dinero.

—Lo aparco cerca porque no tengo ahora pero voy a buscar trabajo en cuanto me organice.

Si él supiera como era mi vida hace un año se caería de culo.

—Te cambio la primera semana de alquiler por información —me propone.

—Dispara.

—¿Por qué Nick te llama princesa de pasarela?

—Porque es idiota.

Se ríe.

—Tengo curiosidad.

—Mi vida antes era todo apariencia, era como vivir en una pasarela todo el día. Fui animadora, cosa que echo de menos, pero me encasillaba en un lugar del que quiero salir.

—¿Eras animadora? —me pregunta sorprendido —. No te ofendas, pero no te termino de ver con un uniforme tan diminuto.

Me río porque tiene cara de pasarlo mal siendo sincero, pero agradezco que lo sea igualmente. Hacen falta más personas así en este mundo.

—No me ofendo, pecas de ignorante no de malo. No me gusta ir marcando mi cuerpo y lo escondo bajo ropa ancha, realmente no sabes si tengo o no cuerpo de animadora.

Se queda pensando unos segundos y se da cuenta de que es verdad. Nunca me ha visto con nada que no sea camisetas anchas y pantalones holgados.

—¿Pasó algo que te haya hecho esconderte de esta manera?

Suspiro porque es una parte que no me gusta revelar pero con Mason me siento más o menos en confianza, así que le cuento algo de la historia.

—Hubo alguien que intentó propasarse porque pensaba que si yo iba

enseñando mi cuerpo es porque quería que lo tocaran. Así que no me gusta provocar este tipo de situaciones en un entorno que no conozco.

—Lo siento Molls.

Si supiera toda la historia me miraría con lástima así que prefiero dejarlo por el momento.

—No te preocupes, es culpa de la educación que recibimos. Deberíamos poder ir desnudas por la calle y que nadie se sintiera con derecho a tocarnos pero lamentablemente aún no es así.

—Prométeme una cosa.

—¿Qué?

—En casa irás como quieras ir. Quiero que te sientas segura aquí.

Sonrío porque el gran mujeriego del campus es un gran oso de peluche gigante.

—Está bien.

Me devuelve la sonrisa.

—Bien. Entonces... ¿Qué pretendes con esta cena? —pregunta robando un trozo de zanahoria que acabo de cortar.

—Tengo un plan.

—Interesante.

—*Sip*, voy a lograr que tu exnovia te de una oportunidad.

## No es precisamente corriente

**Mason**

Miro a Molly y su gran sonrisa. No puedo evitar sonreírle también.

—¿Y quién te ha dicho que quiero una segunda oportunidad con mi exnovia? —pregunto en un tono de voz divertido.

—Vamos Mason, ¿crees que no me he dado cuenta?

La miro frunciendo el ceño porque no sé a qué se refiere.

—Te acuestas con todas esas mujeres intentando llenar el vacío que ella dejó, ¿o no?

Miro a Molly sorprendido porque ni yo mismo me había dado cuenta de eso. ¿Cómo es posible que para ella sea tan evidente?

—Oh dios mío —dice llevándose la mano a la boca—, no te habías dado cuenta, ¿verdad?

Se ríe rodeando la isla y viene directa a mí con los brazos abiertos. Sin cortarse ni un poco me abraza muy fuerte. Yo paso mis brazos por sus hombros y le devuelvo el abrazo. Noto su sonrisa y yo hago lo mismo mientras beso su pelo.

—Eres muy adorable Mason —dice mientras se retira, se pone de puntillas y me da un beso en la mejilla — pero ahora hazte un favor y dúchate. También puedes afeitarte y eso.

—Vaya, gracias, ¿ya no soy el dios griego? —pregunto riéndome.

—No recuerdo haber visto ninguna escultura griega que pinchara — contesta dándose con el dedo en la boca a modo pensativo.

—Entendido —le digo guiñándole un ojo.

—Ella debe ser una chica muy especial si no has podido olvidarla — comenta volviendo a su sitio en la cocina.

—Lo era, lo es y supongo que para mi siempre lo será.

—¿Cuánto hace que no la ves?

—Casi dos años —contesto encogiéndome de hombros—, mi hermana me ha mantenido al tanto de su vida a pesar de que yo no quería.

—Tu hermana sabe que aún la quieres, ¿verdad?

—Ella siempre ha creído que somos la pareja ideal. Nos complementábamos a la perfección.

—Con suerte ella se dará cuenta de que merece la pena daros una segunda oportunidad.

—¿Crees que volveríamos a ser los mismo Molly? ¿Qué sería igual que antes?

—No.

Su respuesta me pilla por sorpresa.

—Será mejor o peor, pero no puede ser lo mismo, ya no sois los que erais y es imposible volver a un punto en el pasado; pero podéis tener un punto de partida en el presente.

Sonrío triste porque me gustaría tener una oportunidad con Katie. Siempre pensé que ella y yo estaríamos juntos en la universidad; que pasaría por la experiencia a su lado, luego nos graduaríamos y le propondría matrimonio. Es increíble como todo se puede torcer tanto.

—¿Qué ocurre? —me pregunta mirándome con la cabeza ladeada.

—Ella tiene novio.

—No te digo que te metas entre ellos, pero quizás podamos ver esta noche si existe alguna posibilidad o si definitivamente tienes que pasar página, ¿confías en mí?

Asiento. No sé porque, pero por extraño que parezca, y a pesar del poco tiempo que hace que la conozco, confío plenamente en ella.

—Entonces déjame a mí —me dice guiñándome un ojo.

Me río y me dirijo a mi habitación para ducharme y arreglarme. Antes de cerrar me llama.

—Mason —Y asomo la cabeza por la ventana— no sé qué pasará esta noche, pero eres un hombre del que cualquier mujer podría enamorarse.

—Gracias —sonrío y cierro la puerta.

Pienso en las palabras de Molly. Es una mujer increíble. Es dulce, divertida, orgullosa, sabe defenderse y no tiene miedo a los retos. Desde luego ella es una mujer de la que cualquier hombre podría enamorarse, si fuera Nick no dudaría en intentar recuperarla.

Paso las siguientes horas preparándome. Molly y Nick se han ido a comer algo fuera; yo no he querido ir, no tengo hambre. Una vez que termino de vestirme me tiro en la cama a mirar el techo y recordar mi relación con Katie. Ella siempre fue muy introvertida. Le costaba muchísimo entablar conversación con personas que no conocía, no como Molly. Sonrío. Las contestaciones que les dio a los chicos del equipo el primer día de clase han hecho que ahora tenga una legión de seguidores. A ella le gusta venir al entrenamiento a vernos jugar y la verdad, a mí me gusta mirar al banquillo y verla ahí sonriendo. Se está convirtiendo en una muy buena amiga.

—¡Mason! —Oigo que grita Nick.

Salgo y los veo entrar riéndose. Molly lleva las mejillas sonrojadas y Nick viene corriendo hacia mí con los brazos extendidos.

—Amigo mío, te hemos echado de menos.

Lo miro extrañado mientras me abraza y Molly no puede parar de reírse.

—¿Qué ocurre?

—Molly y yo te hemos echado de menos en la comida, tanto que nos hemos tenido que beber la botella entera de vino para ahogar las penas —dice Nick riéndose.

Miro a Molly agarrada a la isla de la cocina con una sonrisa tonta.

—¿Estáis borrachos?

Molly se pone seria negando con la cabeza.

—Un poco alegres, nada más.

Los miro divertido. Creo que es la primera vez que veo a Nick tan feliz, realmente es increíble el efecto de Molly sobre él.

—¿Vas a cenar así vestido? —pregunta Molly acercándose—. Joder, Mason tienes un culo increíble y unos ojos azules preciosos, ¿qué demonios haces así vestido?

Nick no para de reírse.

—Vale, ¿alguna sugerencia? —le pregunto sintiéndome idiota por mi elección de vestuario.

—Vamos a vestirte, ven —me dice Molly mientras me coge de la mano y me lleva a mi cuarto.

Me gusta cómo encaja su mano con la mía. Nick nos sigue aplaudiendo.

—Ya verás Mason, tiene un don —suelta Nick mientras veo como Molly se mete en mi armario.

—Va, quítate la ropa —me dice Molly asomando levemente la cabeza por la puerta del armario.

Cuando ve que no lo hago sale y se planta frente a mí.

—Mira, no vas a enseñarme nada que no haya visto antes así que quítate la ropa y ponte lo que te voy a decir.

Y se vuelve a meter al armario. Nick nos mira divertido sentado en la cama y yo la obedezco. Me quito la ropa quedándome solo en calzoncillos. Molly aparece con unos vaqueros negros desgastados y una camiseta azul que ni siquiera sé de dónde ha salido. Luego me lanza unas deportivas blancas y se sienta en la cama junto a Nick.

—¿Luego iremos a ver cómo te vistes? —le pregunto inquisitivo.

—Sí por favor —dice Nick riéndose.

Molly se encoje de hombros.

—Desnudarme delante de otros no es un problema para mí.

Su respuesta me sorprende pero lo dice tan seria que dudo si es una broma o la realidad. Me pongo la ropa que me ha dicho y me miro al espejo. Realmente esta combinación me queda mejor que bien.

—Bueno mi trabajo aquí está hecho. Ahora me voy a vestir yo que tenemos una ex a la que darle celos.

La miro frunciendo el ceño. He visto fotos recientes de Katie y es simplemente perfecta. En su Instagram parece una muñeca y dudo mucho que Molly pueda estar a su altura.

—¿Tienes algo que decir? —pregunta Nick mirándome.

Molly se gira con el pomo de la puerta en la mano. La miro de arriba abajo y no creo que pueda hacer mucho con su aspecto. Katie es castaña de ojos verdes, tiene una piel clara muy fina y una figura de bailarina que la hace parecer una muñeca de porcelana de esas que giran en los joyeros al son de una música cuando les das cuerda.

—Molly, no has visto nunca a Katie, no es precisamente corriente.

Su expresión cambia, ya no tiene una sonrisa, no. Ahora me mira seria y concentrada en mí. Se acerca sin apartar sus ojos de los míos y se planta delante de mí. Sonríe.

—Solo te diré una cosa, se te va a poner dura cuando me veas —dice alzando las cejas.

Acto seguido se gira y sale por la puerta.

—Gracias Mason —dice Nick sonriendo— me encanta ver a la Molly sexy y creo que con tu comentario lo has conseguido.

Nick sale dando saltitos de mi habitación y juro que esos dos están locos; aunque me encantan. Espero que Molly no se haya enfadado conmigo.

El apartamento está en silencio durante la siguiente media hora. Solo se oye algo de música y risas dentro de la habitación de Nick pero no me atrevo a entrar e interrumpir. Enciendo la tele y me dedico a pasar canales hasta que llaman a la puerta y me sobresalto tirando el mando al suelo.

—¡Yo abro! —grita Molly saliendo de la habitación de Nick.

La miro mientras estoy de rodillas en el suelo y no puedo creerlo. Lleva un vestido negro ajustado de una sola manga y corto, muy corto. Sus piernas perfectamente moldeadas empiezan en un culo que... Joder, creo que es el culo más perfecto que he visto en la vida. Lleva unas deportivas blancas que rompen la imagen totalmente pero que combinan perfectamente con la melena suelta, negra y larga que lleva. Se gira para mirarme mordiéndose el labio y sonríe.

—¿Y bien? —pregunta girando sobre sí misma.

—Se me ha puesto dura —le contesto con sinceridad.

Ella suelta una carcajada y va a la puerta a abrir.

—Ya te dije que mi princesa de pasarela es una princesa de pasarela —dice Nick orgulloso de pie junto a mí mientras yo me levanto.

—Hola, soy Molly.

Veo a mi hermana y a Katie aparecer por la puerta. Katie está preciosa, lleva unos vaqueros ajustados, unos tacones de vértigo y una blusa semitransparente para que mis pantalones aprieten un poco más en la entrepierna.

—Hola chicas. —Saluda Nick que se ha puesto algo que seguro le ha aconsejado Molly porque se ve mejor que de costumbre—. ¿Tú debes de ser Katie, no?

Katie asiente tímidamente. Nick no la conoce en persona pero le he dado algunas horas de chapa sobre ella. A mi hermana Tammy sí que la ha visto varias veces y se llevan bien.

—Soy Katie —le dice a Molly evaluándola con la mirada. Hay que reconocer que está muy, muy impresionante.

—Yo Tammy, hermana de Mason, y tú debes de ser la ex de Nick ¿no?

Mi hermanita siempre haciendo sentir mejor a Katie. Va a ser difícil llevar a cabo el plan de Molly. Como si ella supiera que estoy pensando en eso me mira, me sonrío y mientras cierra la puerta contesta.

—Sí, veo que te han hablado de mí. Eso es bueno, no he pasado desapercibida.

Vale, Molly sabe cómo dar la nota sin problemas. Nick me mira sonriendo con el pulgar en alto sin que nadie más lo vea, en serio, tengo a dos niños viviendo conmigo.

—Hola Katie —digo tímidamente mientras ella se acerca a mí y me da un corto abrazo.

—Hola Mason, me alegra volver a verte —contesta sonriendo y mirando al suelo nerviosa.

—¿Queréis algo de beber? —pregunta Molly sacando vino de la nevera—. He ido antes a comprar esto, creo que te gustará Mason.

—¿Cómo es que tú has comprado eso? —dice mi hermana—. Tenía entendido que acabas de salir del instituto.

—Así es —contesta sonriendo mientras pone unas copas que ni siquiera sabía que teníamos encima de la isla—, pero yo siempre consigo lo que quiero.

Y lo dice mirándome a los ojos. Sé que todo esto es una actuación, pero esa frase ha tocado algo dentro de mí.

—Oh sí, —interviene Nick—, Molly es muy buena en esto de elegir vinos. Además tiene un carné falso que hasta a un policía le costaría detectar que lo es.

Eso me sorprende. Molly parece de las chicas tranquilas que no se meten en líos. Nunca hubiera dicho que podía tener un carné falso.

Pasamos la siguiente media hora alrededor de la isla de la cocina. Molly se asegura de ponernos frente a Katie y de no parar de tocarme en cada ocasión que puede. Siempre noto su mano en mi brazo, en mi espalda o sobre la mía.

Empiezo a ponerme nervioso y a esperar la siguiente vez que sentiré su piel rozando la mía.

A Katie tampoco le ha pasado desapercibido. Nos mira de reojo y no puede evitar fruncir un poco el labio cuando ve a Molly tocarme. Parece que el plan está resultando. Molly es jodidamente buena en esto de poner celosa a otra mujer.

—¿Dónde vivís vosotras? —pregunta Molly—. Imagino que siendo tan buenas amigas compartiréis piso, ¿no?

Ambas asienten. Molly sonrío.

—Es que Mason no me había hablado de vosotras hasta hace poco. —Me mira con cara dulce de reproche—. No deberías esconder que tienes una hermana tan encantadora, bueno y la amiga de tu hermana también.

Vale, está siendo una perra. Se le da bien hay que reconocerlo.

—¿No le habías hablado de Katie? —me pregunta mi hermana inquisitiva.

Miro a Nick en busca de ayuda.

—Bueno, quizás no haya mucho de lo que hablar —dice Nick y no me está ayudando—, después de todo ella tiene novio.

Gracias, te debo la vida.

—Tenía —suelta Tammy de pronto.

La miro y observo a Katie que me evita. Me fijo en Tammy nuevamente y creo que ya entiendo la cena de esta noche. Mi hermana quería que me enterara que Katie está libre nuevamente y me parece que la he cagado.

—Vaya, lo siento —dice Molly—, a veces las cosas pasan por algo pero eso no tiene por qué ser malo. Míranos a Nick y a mí, no pudo ser pero eso ha llevado a que esté aquí ahora, con alguien importante en mi vida.

Y apoya su cabeza en mi hombro. Katie nos mira sin decir nada y mi hermana me echa una de sus miradas asesinas. Esto se está complicando demasiado.

—¿Podemos hablar un momento a solas Molly? —le pregunto mientras la cojo de la mano y tiro de ella.

Necesito parar esto.

—No —me contesta quedándose en el sitio con una sonrisa enorme.

Katie mira nuestras manos unidas. Mierda, esto no va bien.

—Por favor.

—¿Sigues confiando en mí? —me pregunta aunque no entiendo porqué.

Asiento, me sonrío y mira a Katie.

—La verdad es que estaba cortándome un poco porque sé que fuisteis pareja —le dice ante la atónita mirada de mi hermana y de Katie— pero como veo que a pesar de estar soltera no tienes ningún interés en él entonces supongo

que no te molestará esto.

Da un paso hacia mí, coge mi camiseta en un puño a la altura de mi pecho y me empuja hacia ella. Noto sus labios sobre los míos y no puedo dejar de mirar a Katie que nos observa sorprendida; pero en cuanto Molly comienza a mover sus labios sobre los míos cierro los ojos y me olvido del mundo a mi alrededor. No solo huele a manzana, sabe a ella. Paso mi brazo por su cintura y la atraigo hacia mí, necesito sentirla más cerca. Tiene unos labios suaves y su lengua provoca escalofríos en mi cuerpo cuando la pasa sobre mi boca. Joder es el mejor beso de mi vida.

## ¡Eres un imbécil!

**Molly**

Doy un paso hacia Mason, agarro su camiseta y tiro de él hacia mí. Poso mis labios sobre los suyos y cierro los ojos. Comienzo a besarlo y al principio se queda un poco parado, pero luego noto como pasa su brazo por mi cintura y me atrae hacia él. Solo nos estamos besando para montar la escena pero esto se siente real.

—¡Eres un imbécil! —Oigo que gritan.

Abro los ojos mientras veo como Katie sale por la puerta cerrándola con furia. La hermana de Mason es la que nos ha gritado pero por algún motivo Mason y yo nos quedamos mirándonos a los ojos enganchados en el momento; pero es solo eso, un momento robado, y tengo que romperlo.

—Corre tras ella, está claro que le importas todavía —le digo sonriéndole.

Mason me mira un segundo antes de salir corriendo tras Katie. Nick ya le tiene abierta la puerta.

—A ver si esos dos solucionan algo —dice Nick mientras cierra y se sienta en la mesa—. ¿Cenamos? Tengo un hambre que me muero.

Tammy nos mira confusa. En su situación creo que yo estaría igual, la misma tía que ha besado a su hermano le pide que salga corriendo detrás de otra. Visto así parezco una jodida loca. Sonrío ante ese pensamiento.

—Era un plan —le digo mientras paso con la fuente de carne y la poso en la mesa.

—¿Un plan? —pregunta Tammy acercándose pero sin sentarse todavía.

— Sí, todo idea de mi fabulosa Molly —explica Nick orgulloso.

Le indico a Tammy que tome asiento y lo hace junto a Nick y frente a mí. Aún no termina de fiarse.

—Conozco a tu hermano desde hace muy poco tiempo, pero se ha convertido en alguien especial para mí. Me ha ayudado y quería devolvérselo de alguna manera.

Tammy asiente. Es increíble lo mucho que se parecen ella y Mason.

—Lo de antes ha sido todo una escena, él y yo no tenemos nada que ver. De hecho no sabía que lo iba a besar. Pero me ha dado la impresión de que si no hacía algo drástico, Katie no iba a decir o hacer nada y se hubiese ido tal cual ha venido.

Tammy me pone una enorme sonrisa.

—Muchísimas gracias Molly. Mi amiga es demasiado tímida y cabezota. Llevo tiempo intentado hacer que vuelvan pero nada mejor que una zorrasca

para hacer saltar la chispa de nuevo, ¿no?

Me río ante el insulto. Es igual de espontánea que su hermano.

—Espero que puedan solucionarlo todo —dice Nick—, debían hacer buena pareja.

Miro hacia la puerta esperando no sé el qué. Creo que ellos son la versión de Nick y mía solo que con un final feliz como pareja. Solo espero que mi relación con Mason no cambie, me siento muy a gusto con él y no quisiera que las cosas cambiaran entre nosotros.

—Bueno, empecemos a cenar, tiene pinta de que estos dos no van a volver —dice Tammy con una gran sonrisa.

Miro la puerta nuevamente y me siento extraña. Cojo ese sentimiento y lo meto al fondo de mi mente, sonrío y disfruto de la cena. Lo hago hasta que noto algunas cosas en Tammy que hacen que tenga recuerdos malos, muy malos.

La observo durante toda la cena y tengo que reconocer que es jodidamente buena. Nick ni siquiera se está dando cuenta y eso que estuvo a mi lado. La tercera vez que va al baño todas mis dudas se aclaran. Tendré que hablar con Mason antes de que esto se le vaya de las manos.

—Molls, ¿te apuntas? — me pregunta Nick.

No he oído nada de lo que han dicho así que no tengo ni idea de lo que me está hablando.

—Que si vienes a tomar algo con Tammy y conmigo.

Miro a Tammy que se está limpiando la boca y me sonrío.

—No, estoy cansada, me quedará durmiendo.

—¿Segura?

—Sí. Si queréis iros ya que yo recojo.

Nick se levanta de la mesa y se acerca para darme un beso en la mejilla.

—Molly eres la mejor.

—La más idiota, tienes suerte que te quiera —le digo sacándole la lengua.

—Tienes razón —me contesta Nick mientras me guiña un ojo.

—¿De verdad que no quieres venir? —me pregunta Tammy un poco cohibida al ver a Nick en la puerta y a mí con toda la mesa por recoger.

—Disfrutad vosotros que yo tengo el estómago algo revuelto y creo que no ha sido buena idea beber tanto vino.

Tammy asiente sonriendo y se va con Nick; pienso que es una gran chica pero tiene un buen problema. Ahora tengo que encontrar la manera de hablar con Mason sobre ello. Tardo una media hora en recoger todo y guardar las sobras. Estoy cansada. Tengo un ligero ardor en el estómago producto del vino de la cena y el de la comida. Me pongo el pijama y me bebo un vaso de leche para calmar esa sensación en la boca del estómago. No tardo en dormirme.

Me despierto sudando y con unas náuseas que suben y bajan por mi garganta. Salgo disparada al baño y llego justo a tiempo para vaciar mi estómago. La leche, el vino, la carne, todo. Creo que la mezcla no ha sido una muy buena idea. Tardo como veinte minutos en que mi cuerpo deje de tener arcadas y siento como me pesa hasta el alma. Limpio mi boca con un papel, lo tiro y pulso la cisterna para que se lleve todo. Me quedo sentada apoyada en la pared. Estoy muy, muy cansada. Cierro los ojos y creo que me duermo porque cuando despierto me duele muchísimo el cuello cuando lo giro.

—¡Molly! —Oigo a Nick gritar fuera, me está buscando.

—¡Baño! —le grito de vuelta.

Oigo voces fuera y sé que Mason ha vuelto y no está solo. Eso me molesta, o no, no lo sé. Estoy cansada y mi estómago sigue en pie de guerra.

—¿Nick, puedes entrar por favor? —grito mientras paso mi mano por la cara tratando de despejarme.

Oigo la puerta abrirse y sonrío, a pesar de encontrarme como una mierda lo hago porque tengo a Nick para que me cuide.

—Eh, princesa de pasarela, ¿qué pasa? —me pregunta poniéndose de rodillas frente a mí.

—Mala idea mezclar vino y leche —le contesto sonriendo—. ¿Me ayudas a llegar a la cama?

Nick alza varias veces las cejas como si le hubiera hecho algún tipo de proposición indecente y no puedo evitar reírme. Se pone en pie y yo extiendo mi brazo para que me ayude a levantarme.

Salimos del baño y veo a Mason en la cocina sirviéndole algo a Katie. Cuando me ve su expresión cambia y en varias zancadas lo tengo frente a mí cogiendo mi cara entre sus manos.

—¿Qué te ocurre? —pregunta preocupado—. Estás pálida y tienes mala cara.

—Creo que he mezclado alimentos enemigos entre si y han librado una batalla en mi estómago.

Besa mi frente mientras peina un poco el lío que debe ser mi pelo.

—Parece que no tienes fiebre.

—Yo me ocupo —dice Nick mirando a Katie por encima del hombro de Mason.

Ella nos observa callada y no sabría decir si esto le parece bien o mal. Tiene cara de póker. Un escalofrío me recorre el cuerpo y la cara de Mason se torna más preocupada.

—Quizás deberíamos llevarte al médico.

—Mason, estoy bien, de verdad, una mala digestión. No arruines tu

momento con Katie, parece que la cosa promete si está aquí, ¿no?

Mason la mira y me mira nuevamente.

—Hemos estado hablando.

—Me alegro.

Sin ningún aviso Nick me coge en brazos y me besa la frente. Apoyo mi cabeza en su hombro.

—Vamos Cupido, hora de que me encargue de ti. Buenas noches Katie. Buenas noches Mason.

Mason nos mira con una expresión que me confunde.

—Da las buenas noches princesa de pasarela.

—Buenas noches Katie, encantada de conocerte. Buenas noches Mason.

Y antes de que me dé tiempo a terminar la frase Nick ya se ha encaminado hacia su habitación. Abre la puerta, entramos, me deja sobre la colcha y cierra. Me meto en la cama acurrucada ya que me ha entrado muchísimo frío de repente, creo que me he destemplado. Nick se quita la ropa hasta quedarse solo en calzoncillos y se mete a mi lado. Cuando nota mis pies fríos da un salto y yo me río.

—Joder Molls, estás muerta. Ven aquí y caliéntate mujer.

Mete su brazo debajo de mi cuerpo y me atrae a su pecho. Apoyo mi mejilla sobre él y escucho su corazón latir. Es un sonido relajante para mí.

Se oyen unos golpes en la puerta y se abre despacio, miro y veo a Mason aparecer con una taza con algo caliente.

—Es manzanilla, te hará sentir mejor. — Se acerca y la deja en la mesilla.

—Muchas gracias Mason, no era necesario —le digo mientras me incorporo y le doy un pequeño sorbo.

Se sienta junto a mí en la cama y me mira.

—Deberías volver con Katie, no creo que le haga demasiada ilusión que estés con la mujer que has besado hace un rato delante de sus narices.

—Oh sí amigo, ha sido épico —dice Nick riéndose mientras me abraza contra él.

Dejo la taza en la mesilla y vuelvo a ocupar mi sitio entre los brazos de Nick. Mason se levanta y nos mira. Nick pasa una mano por mi mejilla y a mí me cuesta mantener los ojos abiertos.

—No me gusta dejarla así —dice Mason debatiéndose entre quedarse o irse.

—Amigo no se está muriendo —le contesta Nick mofándose de su preocupación.

Sonrío con los ojos cerrados porque son como niños. Nick me abraza más fuerte y el sonido de su corazón latiendo provoca en mí un efecto relajante que induce a que me duerma sin poder evitarlo.

—Quizás sea mejor que esta noche me quede con Molly. —Oigo que dice Mason en la lejanía de mi mente.

Nick pasa su mano por mi brazo y noto como la oscuridad me va tragando poco a poco pero antes de que me duerma del todo escucho a Nick decir algo que me deja inquieta aunque no impide que me quede fuera de combate.

—Mason, ve a cuidar a tu mujer que yo cuidaré de la mía.

# La piruleta empezada

**Mason**

Me despierto con el ruido que alguien está haciendo en la cocina. Miro a mi lado y Katie está acurrucada contra mí. Anoche estuvimos hablando largo y tendido. La observo dormir y siento que he vuelto a cuando todo era fácil entre nosotros.

Me tumbo boca arriba y pienso en las palabras de Nick *Mason*, *ve a cuidar de tu mujer que yo cuidaré de la mía*. En cierto modo me molestan. No sé, pensaba que lo que había entre ellos se había terminado pero ahora no sé si es una broma, si es por él, si ella quiere... Creo que el beso de ayer me ha confundido.

Me levanto cuando oigo la cafetera, Nick debe estar preparando el desayuno y aprovecharé para aclarar las cosas con él. Salgo con cuidado de la cama para evitar despertar a Katie y cierro la puerta con cuidado. Cuando me giro veo a Molly sentada con una taza de café acurrucada en el sofá. Sonrío.

—Buenos días —me dice con una dulce sonrisa.

—Buenos días —le contesto sentándome de lado para tenerla de frente—. ¿Cómo has pasado la noche?

—No ha estado mal. La manzanilla calmó mi estómago, gracias.

Y me sonrío nuevamente, me gusta mucho cuando sus sonrisas son para mí.

—¿Qué tal con Katie? —me pregunta dejando la taza en la mesa.

—Al principio un poco mosqueada por el beso, pero luego pudimos hablar. Molly se ríe. Me gusta ese sonido.

—Hay que decir que fue un gran beso —contesta ella orgullosa.

Asiento sonriendo porque decirle que fue el mejor jodido beso de mi vida no sería lo correcto teniendo a Katie durmiendo en mi cama.

—Entonces, ¿estáis juntos de nuevo? —pregunta en un tono con un matiz diferente al que esperaba, aunque no termino de entenderlo.

—No, aún no, tenemos cosas que aclarar pero anoche se quedó a dormir aquí.

—Eso ya es algo. Me alegro por ti.

Se muerde el labio y lo miro un instante recordando el beso.

—¿Y tú con Nick? —le comento casi sin poder evitarlo.

—¿A qué te refieres? —me dice confundida por mi pregunta.

—A que parece que lo vuestro podría funcionar nuevamente.

Mi respuesta sale en un tono un poco más serio de lo que quisiera.

Suelta una carcajada.

—No hay un nosotros desde hace mucho tiempo.

—No es lo que parecía anoche cuando me dijo que iba a cuidar a su mujer. Frunce el ceño, es adorable.

—Nick está gastándote una broma, te está devolviendo que el año pasado metieras a un tío en su cama —me explica.

Recuerdo esa broma, fue épica. Me reí muchísimo de él durante meses.

—¿Estás segura? —le pregunto porque cuando me dijo que iba a intentar recuperarla me sonó a guion de película mala y anoche sentí que lo decía en serio, muy en serio.

—Sí, Nick y yo solo somos amigos. Puede que sea un poco demasiado sobreprotector conmigo, pero solo amigos.

—Pero conmigo no entiendo que sea sobreprotector.

Ella sonrío nuevamente.

—Eso es porque Nick me conoce bien y sabe que podría llegar a enamorarme de ti.

Sus palabras me dejan congelado en el sitio. Acaba de reconocer abiertamente que no me ve como un amigo solamente. Noto que mi pulso se acelera y miro la puerta de mi habitación donde está Katie.

—Relájate Mason, no voy a convertirme en una acosadora —se ríe—, lo que digo es que eres el tipo de hombre del que me podría enganchar, pero también eres el tipo de hombre que me podría hacer daño y eso es lo que quiere evitar Nick.

—Nunca te haría daño Molly —le susurro clavándole la mirada.

—Lo sé, pero eso no solo depende de ti. Además, sé que estás enamorado de otra mujer la cual está durmiendo ahora mismo ahí —dice señalando con la barbilla mi habitación— y yo soy de las que piensan que nadie debería ser la piruleta empezada de otro.

—¿La piruleta empezada? —No sé qué demonios dice.

—Tengo una teoría. Si un hombre está enamorado ya no querrá picar de otros platos pero puede cometer el error de ver una piruleta y querer comérsela. Es algo inofensivo, dulce y que le gusta, pero luego se da cuenta de que no lo llena como el plato principal que ha elegido primeramente. Así que al final deja la piruleta empezada, pegajosa e inservible para otro.

Sonríó ante su teoría porque me parece igual de graciosa que de realista. Nadie debería ser la piruleta empezada de otro, y Molly menos aún. Ella es un menú completo en el mejor restaurante que puedas imaginar.

—Por cierto, hablando de comida, ¿te ha contado Nick porque decidí estudiar nutrición?

Vaya giro de conversación. Niego con la cabeza.

—Hace unos años tuve un problema con la comida. Fue bastante serio pero logré salir a tiempo.

—¿Cómo de serio? —pregunto preocupado.

—Lo suficiente como para que los médicos quisieran internarme en el hospital.

Me asombra esa información. No se la ve el tipo de chica a la que le puede ocurrir algo así, ella es preciosa.

—La cuestión es que no es algo raro que le pase a alguien que conoces, es más habitual de lo que creemos o queremos reconocer.

La miro sin entender a qué viene toda esta conversación.

—Molly, ve al grano, no tengo idea de porqué me dices esto.

Respira profundamente y lo suelta.

—Creo que tu hermana es bulímica.

Su declaración me pilla desprevenido.

—¿Bulímica? —pregunto porque no sé si la he entendido bien.

Ella asiente despacio.

—Te equivocas, mi hermana no es eso.

—Mason —dice poniendo una mano en mi brazo— no lo sé al cien por cien pero anoche vi indicios que me hacen pensar que lo es.

—¿Qué indicios? —indago levantándome del sofá enfadado.

Mi hermana no es una enferma.

—No te enfades, solo quiero ayudar.

—Qué. Indicios —reclamo nuevamente.

—Se levantó al baño varias veces después de comer grandes cantidades, lleva una marca en los dedos que se mete para provocarse el vómito y el color de sus dientes... es igual al que tenía yo.

La miro muy enfadado, no sé qué está pensando pero mi hermana no es bulímica.

—¡Dedos sucios, vejiga suelta y falta de higiene bucal, menudos indicios! —grito enfadado.

Nick sale de su cuarto alertado por los gritos.

—¿Qué ocurre? —pregunta desperezándose mientras llega hasta Molly y le da un beso en la frente a modo de buenos días.

Eso me cabrea más.

—Molly cree que mi hermana es bulímica o no sé qué mierda —le digo ante su estupefacta mirada.

Nick mira a Molly y ella asiente.

—¿Estás segura? —le comento.

—Casi al cien por cien.

—¡Joder! Dejar de hablar de ella así. Mi hermana es una luchadora. Ha superado una leucemia que la dejó en poco más que huesos y piel. Luego engordó, sí, pero ahora está haciendo ejercicio y recuperando su cuerpo, eso no la hace una enferma.

—Mason —dice Nick poniéndose de pie frente a mí—, Molly ha pasado por algo así, si ella cree que podría...

—¡No! —grito cortándole y señalando a Molly—. Tú no tienes ni puta idea de lo que hablas. Ni siquiera eres médico, ¿cómo puedes andar diciendo ese tipo de cosas?

Katie sale de la habitación y veo la confusión en sus ojos. Debo haberla despertado con los gritos.

—¿Qué ocurre? —pregunta parada en la puerta mirándonos a los tres.

—Resulta que aquí la diosa de la sabiduría Molly cree que mi hermana tiene algún tipo de jodida enfermedad con la comida, ¿y sabes porque ella lo cree?

Katie niega lentamente.

—Porque Molly fue tan jodidamente estúpida como para meterse los dedos para conseguir un cuerpo bonito pero mi hermana no es así.

Nick se abalanza sobre mí y me empotra contra la pared junto a Katie y su brazo contra mi cuello aprieta mi garganta.

—Déjalo Nick —dice Molly mientras se levanta del sofá y entra a su habitación.

Nick me mira lleno de rabia pero créeme que yo estoy más enfadado que él.

—Eres un jodido imbécil Mason. Molly lo pasó realmente mal y es algo de lo que no habla, su oscuro secreto, y cuando decide contártelo para ayudar a tu hermana, tu hermana —recalca— vas y la insultas y encima lo haces delante de una desconocida.

—Katie no es una desconocida —gruño.

—Para ella sí, ¿sabes cómo se siente ahora mismo?

Me quedo quieto, en silencio.

—Probablemente esté llorando, aunque espero que no sea así porque entonces saldré y te romperé las piernas.

Me suelta y se pasa las manos por el pelo frustrado.

—Lo siento, no sabía que era un secreto, no me dijo que lo fuera —contesto en un tono enfadado.

—Como tampoco te dijo lo grave que fue, ¿no?

—Me contó que estuvieron a punto de internarla en el hospital.

Bufa una carcajada.

—Eso es típico de Molls —dice mirándome a la cara— pero lo que no te ha

dicho porque no quiere que le tengan lástima es que...

Se calla y respira.

—Es que casi la internan después de tener que reanimarla porque su corazón no aguantó y entró en parada cardíaca. Casi no la traen de vuelta.

Por un momento dejo de respirar. Molly murió, podría no haberla conocido. Joder esto no me lo esperaba. Aun así no puedo evitar estar enfadado con ella por creer que mi hermana tiene esa enfermedad; pero no puedo evitar sentirme mal por lo que le he dicho. Ha sido un calentón. Joder, me he pasado. Mierda.

Rodeo a Nick para ir a ver a Molly. Ahora mismo la imagen de ella llorando me está atravesando el alma.

—¿Dónde cojones crees que vas? —pregunta Nick poniéndose delante de la puerta de su habitación.

—Déjame pasar.

Me echa una de sus sonrisas de medio lado.

—No, no vas a entrar ahí.

—Nick —digo en tono de advertencia.

—No Mason, ayer te lo dejé claro. No me di cuenta hasta que te besó anoche, pero Molly me importa.

Frunzo el ceño.

—Voy a entrar ahí, la voy a abrazar y a consolar. Y luego voy a pensar en la forma para que ella vuelva a aceptarme porque Molly es mía y no voy a dejar que la lastimes.

Y con esas palabras mi furia crece. Suelto un gruñido a pesar de que Katie está presente, y no sé si lo hago porque estoy enfadado con Molly por lo que ha dicho o con Nick por decir que va a ocupar el sitio que me gustaría estar ocupando yo ahora mismo.

## Eres mejor de lo que recordaba.

**Molly**

—Porque Molly fue tan jodidamente estúpida como para meterse los dedos para conseguir un cuerpo bonito pero mi hermana no es así —grita Mason con desdén.

Nick se abalanza contra Mason y lo empotra contra la pared junto a Katie, tiene su brazo contra su cuello apretando su garganta.

—Déjalo Nick —le digo a Nick cuando me levanto del sofá y me voy a nuestra habitación.

Me tumbo en la cama echa un ovillo de espaldas a la puerta. Estoy triste pero entiendo que Mason se haya enfadado, a nadie le gusta que le digan algo así de un ser querido, aun así su reacción ha sido desmesurada y contárselo a Katie como si no fuera más que un chisme de pueblo me ha dolido más que nada.

Miro por encima de mi hombro hacia la puerta. Sé que aún discuten porque Nick no ha entrado y se oyen voces; sin embargo, no puedo distinguir las palabras. No me gusta hablar de ese secreto; de mi debilidad, de mi estupidez... Pero me gusta menos haber confiado en Mason y que él se haya limitado a escupirme en la cara. Creo que he visto cosas donde no había nada. Pensaba que Mason era diferente, que había algo distinto entre nosotros, que... No sé, pensaba que podía correr para escapar de mis problemas pero está claro que los jodidos son más rápidos que yo porque siempre me alcanzan.

Oigo que se abre la puerta y no me giro. Quiero que sea Mason disculpándose pero eso no va a pasar, y en cuanto mire volveré a decepcionarme. No me había dado cuenta de lo mucho que me importaba hasta esa mierda de beso, bueno, ese beso épico. Épico pero falso, robado.

La cama se hunde detrás de mí y Nick pasa una mano por mi cintura. Sé que es él sin que me lo diga. Su forma de tocarme lo distingue.

—¿Estás bien? —me susurra.

Asiento pero no me giro a mirarlo.

—Si quieres salgo y le rompo las piernas.

Me río ante su sugerencia y me da un beso en el pelo.

—¿Debería haberme callado? —le comento dudando de lo que acabo de hacer.

—No, si esa chica tiene problemas tendría que recibir ayuda. Mason es un imbécil por no darse cuenta de eso.

—Y si él es el imbécil, ¿por qué soy yo la que se siente tan mal? —pregunto aunque sé la respuesta.

Nick me atrae más hacia él. Me siento segura en sus brazos, él cuida de mí.

—No me gusta que estés triste —me susurra apartando mi pelo.

—No te preocupes, se me pasará en un rato.

Eso espero.

—¿Me dejas que cuide de ti?

Asiento y noto sus labios en mi cuello. Me tenso porque no me lo esperaba, aunque le dejo hacerlo unos segundos más antes de preguntarle.

—¿Qué haces?

—Cuidar de ti.

Estoy confundida. Somos solo amigos, ¿no? No entiendo nada.

—No lo pienses Molls, déjame hacerlo —murmura entre besos.

Pasa la lengua por mi cuello de arriba abajo y suelto un gemido que hace que me apriete más contra él. Puedo notar su erección en mi culo. Esto es real y está pasando, la cuestión es, ¿quiero que pase?

Me giro, apoya su cabeza en la mano para estar sobre mí y me mira sonriendo.

—No quiero que las cosas cambien entre nosotros —le digo siendo muy sincera.

Con la mano libre que tiene sobre mi estómago empieza a acariciarme hasta llegar a mis pantalones. Luego, sin dejar de mirarme, la mete debajo y llega hasta mi ropa interior.

—Nada va a cambiar, solo somos dos amigos que disfrutan de su amistad.

Sonríó un segundo antes de notar su dedo llegar a mi centro y frotarlo levemente. Joder, un escalofrío recorre mi cuerpo. Se acerca a mí y comienza a besar mi cara, mis mejillas, la comisura de mis labios... Todo ello a la vez mientras me sigue frotando con su otra mano. Estoy muy excitada y él lo sabe, lo está notando entre mis piernas. Pienso durante un segundo si seguir adelante o pararlo. Pero no encuentro ningún motivo para detenerlo. Cojo su cara entre mis manos y lo pongo frente a mí.

—Si vamos a hacer esto, hagámoslo bien. No quiero que sea tu mano la que me haga olvidar. —Nada más decírselo noto como sus ojos se oscurecen.

—¿Estás segura?

La verdad es que no del todo. Me da miedo que esto cambie nuestra relación pero necesito sentir que soy importante para alguien; así como Katie lo es para Mason. Mierda, Mason, ¿por qué mierda pienso en estos momentos en él?

—Va a ser un poco de diversión consentida entre dos adultos que no va a cambiar nada de lo que somos, tanto si dices que sí como si dices que no —me aclara.

Sonrío porque Nick me conoce muy bien, sabe lo que pasa por mi mente con solo mirarme. Así que asiento. Nick me mira unos segundos esperando a que me eche para atrás pero no va a ocurrir; quiero esto, quiero divertirme y quiero no tener que dar explicaciones.

Cuando Nick se da cuenta de que esto va a pasar sonrío, se pone de rodillas y se quita la ropa. Luego me quita la mía.

—Eres mejor de lo que recordaba.

—Y tu más grande —le contesto mirando su entrepierna.

Él se ríe. Alcanza la mesita de noche y saca un preservativo. Lo coloca mientras me mira mordiéndose el labio inferior. Vale, la experiencia del Nick universitario tiene pinta que va a ser mucho mejor que la del Nick adolescente.

Una vez puesto el condón abre mis piernas con sus rodillas y se agacha para besarme. Es un beso tierno pero a la vez apasionado, una mezcla entre deseo y cariño. Nunca había experimentado algo así. Se posiciona en mi entrada sin dejar de besarme y comienza a introducirse. Cesa sus besos y apoya su frente sobre la mía.

—Joder nena, ni se te ocurra moverte o esto acaba aquí.

Sonrío porque me gusta sentirme sexy y es exactamente lo que está haciéndome sentir Nick en estos momentos. Cuando ha llegado al fondo comienza a moverse muy lentamente, una tortura deliciosa. Cada vez sale un poco más y se introduce más rápido. Está claro que ha aprendido algunas cosas.

—¿Te gusta? —me susurra al oído.

Y en respuesta alzo un poco mis caderas haciendo que suelte un gruñido. Nos movemos a la perfección juntos, sincronizados. Nuestros cuerpos se conocen, fuimos la primera vez el uno del otro y, aunque ha habido más personas en nuestras vidas, nuestros cuerpos saben quién es el otro.

—Mierda Molly nunca se había sentido tan bien.

Asalta mi cuello con sus labios y alcanzo un nivel de placer que nunca había conocido con él. Contraigo mis músculos internos y noto que crece dentro de mí. Sube nuevamente a mi boca y comienza a besarme frenéticamente a la vez que aumenta el ritmo de sus embestidas. Cierro los ojos notando como está formándose en mi centro un orgasmo que voy a tardar en olvidar.

—Mírame —me dice sin dejar de moverse, abro los ojos— quiero que me mires cuando llegues.

La forma en que lo dice me excita aún más y en dos embestidas llego al clímax encogiéndome del placer, a él le cuesta dos embestidas más seguirme en mi viaje al orgasmo. Sigue moviéndose haciendo que tenga réplicas de placer por mi cuerpo, lo hace cada vez más lento y sin dejar de mirarme a los ojos. Dura unos minutos más y luego se retira lentamente arrastrándome con él hasta

quedar tumbados, uno junto a otro, pero con mi cabeza en su pecho.

Ahora es cuando llega el momento incómodo. Normalmente me levanto, me visto y me voy, en este caso es un poco más complicado. Me remuevo un poco pero Nick me atrae más hacia él besando mi frente.

—Deja de pensar princesa de pasarela, desde aquí puedo oír los engranajes de tu cabeza moverse.

Me relajo al notar el tono de su voz, es tranquilo y feliz.

—Si hubiera sabido que en la universidad te iban a enseñar técnicas nuevas te hubiese mandado hace mucho tiempo —bromeo para aliviar el ambiente.

Su pecho retumba con una risa y mi cabeza rebota en él.

—Molly, me has hecho quedar fatal, he durado lo mismo que un adolescente —me replica—. Joder esos movimientos de cadera han sido lo mejor que he sentido en mi vida.

Es mi turno de reír. De algo tienen que servir todos esos libros casi porno que leo.

—¿Y ahora qué? —me aventuro a preguntar.

—Ahora nada, no ha cambiado nada Molls.

Y en parte me hubiera gustado escuchar algo diferente pero me gusta que nada haya cambiado.

—Voy a buscar un trabajo —le digo iniciando una conversación de lo más normal con ambos desnudos sobre la cama.

Me siento segura de mi cuerpo como para que no me importe.

—Mason me dijo que no iba a cobrarte, no es necesario.

—Ya. No sé si sigue pensando lo mismo después de la bronca de antes.

Se queda en silencio.

—No quiero esperar a que me eche de aquí —le explico—, prefiero buscarme un trabajo, juntar algo de dinero e irme.

—Mason es un imbécil como has podido comprobar pero no es de los que te echaría de casa.

—Prefiero no comprobarlo.

—Y yo prefiero que vivas aquí.

—Entonces me quedo. —Y noto su sonrisa cuando besa mi cabeza—. Al menos hasta enero que pueda instalarme en alguna de las habitaciones de la residencia de estudiantes de la universidad.

Me río y Nick comienza una guerra de cosquillas contra mí que hace que acabe en el suelo. Me levanto y voy al armario; cojo una de sus camisetas grandes de algodón que usa para entrenar y me la coloco encima. Noto como vigila cada uno de mis pasos. Voy a mi cajón a por ropa interior y le enseño el culo una última vez antes de salir de la habitación camino a la ducha.

Cuando salgo veo a Katie acurrucada en el sofá con Mason viendo la tele. Ella me mira atónita por salir con tan poca ropa, él me está frunciendo el ceño, sigue enfadado.

—Molls —dice Nick saliendo en tan solo unos bóxers blancos— si te interesa Kendra podría tener algo para ti.

—¿Kendra?

—La chica del otro día que se folló mientras tú dormías en el sofá —suelta Mason enfadado—. Por cierto Nick tápate delante de Katie.

Lo miro sorprendida, no me esperaba que fuese tan celoso de *su* Katie. La verdad es que tiene mucho morro y muy poca vergüenza. Debería decir que no dormí en el sofá sino que él me llevo a su cama. Pero a pesar de lo dolida que estoy no quiero fastidiarle lo de Katie.

—No es Katie quien me interesa que mire —le contesta alcanzándome y dándome un beso en la frente— aunque ya le he enseñado todo lo que tenía que enseñar.

Ruedo los ojos, pongo mi mano abierta sobre la cara de Nick y lo empujo. Él trastabilla y se ríe intentando mantener el equilibrio.

—Vístete y te llevo con ella —me dice Nick.

Me voy directa a la ducha y me lavo lo más rápido que puedo, no me mojo el pelo y como no he cogido ropa me pongo el tanga y me enrolló la toalla al cuerpo. Salgo para dirigirme a la habitación nuevamente sin mirar hacia el sofá.

—No me gusta que haya mujeres medio desnudas paseando por aquí. — Oigo que dice Katie poniendo morritos.

No me han oído salir.

—Hablaré con ella nena —le contesta.

Y a mí me hierva la sangre. No hace mucho me dijo que podía sentirme cómoda aquí, como si fuera mi casa, pero parece ser que como a Katie no le parece bien entonces las cosas van a cambiar.

—De todas formas no tendrías que ser tú quien le dijera nada, ella debería darse cuenta que no está bien ir enseñando su cuerpo de esa manera.

Sigo parada detrás del sofá asombrada por las palabras que estoy escuchando. Puedo prometer que tengo vestidos más cortos que esta camiseta.

—Perdona si te ha parecido mal la forma en la que paseo por mi casa — digo haciendo que ambos se sobresalten—, no sabía que no podía hacerlo.

Mason me mira.

—A nadie le gusta que una mujer pasee desnuda por delante de su novio, deberías tener un poco más de dignidad —suelta Katie.

Y no sé si me cabrea más lo que ha dicho ella o que Mason esté callado como un idiota. Pero si me busca me encuentra, soy de gatillo fácil, así que allá

vamos.

—Creo que no tenemos el mismo concepto de desnudez —le digo cuando me pongo frente a ellos y tiro la toalla que me tapa al suelo—. Mira, ahora sí que estoy desnuda, ¿notas la diferencia?

Katie suelta un grito de asombro mientras que Mason me recorre el cuerpo con la mirada.

—¿No vas a decirle nada? —reclama Katie—. Deberías echarla de aquí.

—Tranquila, no hace falta que me eche, voy a irme yo solita.

## Mierda, va a ser una noche muy larga.

**Mason**

Katie se ha acurrucado junto a mí en el sofá. Me gusta tenerla así, me recuerda a cuando estábamos juntos y pasábamos las tardes viendo pelis en casa de mis padres.

Miro la puerta de la habitación de Nick y no puedo dejar de preguntarme cómo de mal estará Molly o si Nick habrá hablado con ella de lo que me dijo. Me molesta que quiera intentar algo con ella; no sé, si son amigos y ella ha confiado en él como para meterse en su cama él, no debería tener esas ideas sobre volver juntos.

Miro el reloj después de empezar la segunda película y veo que han pasado casi dos horas desde que están ahí dentro. La insonorización no me deja saber siquiera si están despiertos o si ella está llorando. Joder, no me gusta este sentimiento de no saber qué está pasando en la habitación. Aún pasa una media hora más antes de que oiga la puerta abrirse y ver aparecer a Molly con tan solo una camiseta de Nick puesta y el pelo revuelto. Está jodidamente preciosa.

—Molls —dice Nick saliendo detrás de ella en tan solo unos bóxers blancos — si te interesa Kendra podría tener algo para ti.

—¿Kendra?

—La chica del otro día que se folló mientras tú dormías en el sofá —le suelto enfadado porque no me gusta lo que mi cabeza me está diciendo que ha pasado ahí dentro—. Por cierto Nick tápate delante de Katie.

Molly me mira con cara de sorpresa. Espero que no diga que la otra noche dormimos juntos, me metería en un problema con Katie. La miro unos instantes y sé que no va a decir nada, a pesar de toda la mierda que le he dicho antes no va a caer en la bajeza de delatarme. Tengo que disculparme con ella por haber sido tan idiota.

—No es Katie quien me interesa que mire —contesta Nick dándole un beso en la frente a Molly— aunque ya le he enseñado todo lo que tenía que enseñar.

Eso casi confirma lo que creo que ha pasado entre ellos. Siento una presión en el pecho.

—Vístete y te llevo con ella —dice Nick.

Molly asiente y se va a la ducha. Nick regresa a su habitación y sale unos minutos después vestido.

—Dile a Molls que la espero abajo —me dice pasando por nuestro lado.

—¿Qué es lo que tiene Kendra para ella? —le pregunto un poco demasiado interesado.

Katie me mira.

—Un trabajo, Molly está buscando algo en caso de que decidas echarla de aquí, como ahora tienes novia parece que ya no te interesa una amiga. Tu pérdida, mi ganancia.

Y sale por la puerta sin dejarme decir nada. Eso me cabrea, no sé si lo ha dicho de verdad. No quiero que Molly se vaya.

—Creo que sería lo mejor —dice Katie.

Frunzo el ceño porque no sé a que se refiere.

—Molly aquí no es una buena premisa para empezar nuestra relación.

—Es mi amiga —le replico.

—Ya, pero ayer tenías su lengua metida en la garganta.

La miro y me asombra la inseguridad de Katie, quizás he subestimado a Molly.

—Ayer te lo expliqué, fue todo un montaje.

—No lo parecía, al menos no por parte de ella.

Me quedo en silencio meditando sus palabras. ¿Qué ha visto Katie? Fue un beso falso, el mejor beso que me han dado, pero falso, ¿no?

—No me gusta que haya mujeres medio desnudas paseando por aquí —suelta Katie frunciendo los labios.

Anoche cuando la besé fue diferente a cuando lo hice con Molly.

—Hablaré con ella nena —le contesto.

Anoche Katie me dejó claro que el tiempo separados en el que me dediqué a tirarme a todo lo que me pasaba por delante es algo que tiene que superar, le pesa mi pasado a pesar de que no estábamos juntos. Tener a Molly luciendo tan sexy con una camiseta debe ponerla nerviosa.

—De todas formas no tendrías que ser tú quien le dijera nada, ella debería darse cuenta que no está bien ir enseñando su cuerpo de esa manera.

Voy a replicarle que no estaba haciendo nada impropio cuando Molly habla sobresaltándonos a Katie y a mí.

—Perdona si te ha parecido mal la forma en la que paseo por mi casa, no sabía que no podía hacerlo.

La miro porque fui yo quien le dijo que podía lucir como quisiera en casa, que podía sentirse segura aquí, y ahora...

—A nadie le gusta que una mujer pasee desnuda por delante de su novio, deberías tener un poco más de dignidad —suelta Katie.

La miro atónito. No puedo creer que haya dicho eso. Qué cojones tendrá que ver la ropa con la dignidad.

—Creo que no tenemos el mismo concepto de desnudez —dice Molly cuando se pone frente a nosotros y tira al suelo la toalla que la envuelve—. Mira,

ahora sí que estoy desnuda, ¿notas la diferencia?

Katie suelta un grito de asombro mientras que yo no puedo dejar de recorrer su cuerpo con la mirada. Joder, Katie desnuda es perfecta pero Molly, ella es espectacular.

—¿No vas a decirle nada? —reclama Katie—. Deberías echarla de aquí.

—Tranquila, no hace falta que me eche, voy a irme yo solita.

Y entra a la habitación de Nick dejándonos a ambos con la palabra en la boca.

—¿Y bien? —me increpa Katie.

Quiere que le diga que la voy a echar por el espectáculo que acaba de ofrecer, pero eso no va a pasar. Ahora que me ha confirmado lo que me ha dicho Nick lo único que voy a hacer es hablar con ella para que se quede.

—Voy a hablar con ella —digo cuando me levanto.

Katie tiene una sonrisa triunfal porque cree que la voy a echar, no sabe lo equivocada que está.

Entro sin ni siquiera llamar a la puerta porque si lo hago quizás no me deje entrar y ahora mismo necesito hablar con ella.

—Deberías tocar antes de entrar, podrías haberme encontrado desnuda —me suelta con el mayor descaro del mundo mientras se pone unos vaqueros.

Me río porque su actitud me gusta.

—Lo de ahí fuera... —Comienzo.

—Mason, no pasa nada, entiendo que ahora tienes novia y ella no me quiere aquí. Llevo toda mi vida viviendo a través de las inseguridades de las mujeres que me rodean.

—No he sido precisamente célibe el tiempo que no he estado con Katie, es normal que tenga dudas.

—Pero no estabais juntos, no tiene nada que reprocharte, ni a mí si hubiera pasado algo entre nosotros.

—Tienes que reconocer que el pararte desnuda ahí fuera no es que sea una rama de olivo.

—No estaba desnuda del todo, llevaba mi tanga —me sonrío con ironía—, ya te dije que desnudarme delante de otras personas no es un problema para mí.

—Antes eras stripper, ¿o qué? —le pregunto cruzando los brazos sobre mi pecho.

—Ojalá —contesta y alzo las cejas—, era miss, ¿vale? Soy una jodida chica de concurso. Así que pasearme medio desnuda delante de candidatas, preparadores, estilistas y toda clase de personas que puedan ayudar a ganar una corona no es una gran cosa para mí.

La miro sorprendido, no me esperaba eso.

—Y tú y tu novia, por muy de ciudad importante que seáis, no me intimidáis ni un poquito.

—Juro que es lo último que me hubiera imaginado. ¿Miss? ¿En serio?

Ella se encoje de hombros mientras se pone una camiseta cubriendo el sujetador de encaje rosa que ha hecho que se me ponga dura de mirarla. Me fijo en la cama revuelta y la observo. Me mira fijamente para provocar que diga algo.

—Quizás a Nick no le guste que su chica vaya quitándose la ropa delante de todo el mundo —le digo en un tono un poco más enfadado de lo que me gustaría.

—No soy la chica de nadie, —Miro hacia la cama y luego a ella—, que me divierta no me convierte en la chica de nadie.

Y esa aclaración me confirma que Nick y ella han estado juntos. A unos pasos de mí. Eso me enfada sobremanera y gruño.

—Mira, sal ahí y dile a tu novia que en enero me iré a vivir a la residencia de estudiantes, que intente reprimir sus inseguridades.

—Katie no es una chica insegura.

Bufa una risa mientras se acerca a mí.

—¿No? ¿Estás seguro?

Asiento y ella avanza un paso hacia mí.

—Así que ella no tiene de qué preocuparse.

Afirmo y da otro paso.

—Ella está totalmente segura de vuestra relación.

Vuelvo a asentir y avanza otro paso hasta mí. Se queda a menos de un metro de donde estoy parado y me mira. No sé en qué está pensando pero se muerde el labio y a mí me entran unas ganas terribles de hacer lo mismo. Dice algo pero no la escucho, estoy concentrado mirando sus labios. Vuelve a decir algo y la veo moviendo la mano frente a mí para sacarme de mi ensimismamiento. No lo pienso, cojo su muñeca y la atraigo hacia mí, pongo mi otra mano en su nuca y estampo mis labios sobre los suyos. Se queda quieta un segundo y luego comienza a besarme. Necesitaba comprobar que el beso de anoche no había sido casualmente el mejor beso de mi vida. Joder, este lo supera y ahora no estamos fingiendo. Quizás anoche tampoco.

Paso mi lengua por sus labios y suelta un gemido que me pone a cien. Quiero cogerla por la cintura, tirarla sobre la cama y meterme dentro de ella, pero no puedo, Katie esta fuera. Mierda. En que cojones estoy pensando. Me separo y apoyo su frente sobre la mía. Ambos tenemos la respiración agitada. Tratamos de calmarnos un segundo y ella se separa. Niega con la cabeza, sabe exactamente porque he parado. Joder. Va al armario, coge una chaqueta, se pone las deportivas y pasa por mi lado sin decir nada. La retengo agarrando su brazo

pero ella tira de él para recuperarlo.

—Molly.

Mira por encima de su hombro y no logro descifrar lo que quieren decirme sus ojos.

—No voy a ser tu piruleta Mason.

Y se larga dejándome parado en medio de la habitación. Salgo tras ella pero veo a Katie en el sofá mirando como Molly sale dando un portazo y me mira con una pregunta clara colgando entre nosotros.

—Se irá en enero —le contesto para dejarla más tranquila.

Soy un cerdo, lo sé, pero ahora mismo no sé qué quiero. Tengo aquí a Katie pero no puedo frenar las ganas que tengo de salir detrás de Molly.

—Aún falta mucho para eso —se queja.

La miro enfadado, no sé si con ella o conmigo. ¿Cómo demonios he llegado a estar en esta situación? Hace un mes lo único que me preocupaba era tener condones suficientes en mi mesita de noche. Ahora mírame, tengo a la que fue el amor de mi vida sentada en mi sofá y yo no puedo dejar de pensar en la mujer que acaba de follarse mi mejor amigo y que me ha dado el mejor beso de mi vida.

Las siguientes semanas pasan sin más. Molly se comporta como si nunca nos hubiéramos dado aquel beso, Katie cada vez pasa más tiempo aquí y por lo tanto Molly cada vez menos. Nick siempre anda a su alrededor aprovechando cada oportunidad para tocarla o besarla en la frente. Parece mentira que pueda echar tanto de menos algo que he tenido tan poco tiempo, pero lo hago. Echo de menos a la Molly que me hablaba sin filtros, ahora apenas nos cruzamos; entre las clases, su trabajo y su reciente amistad con Kendra ya casi no la veo. Tengo que hablar con ella. Esta noche vamos a ir a una fiesta de Halloween en la que ella va a trabajar; nos ha invitado a Nick, Tammy, Katie y a mí. Eso me jode, pero me jode más la indiferencia que si estuviera enfadada conmigo.

—Amigo, ¿qué te parece? —pregunta Nick cuando se pone frente a mí disfrazado de Tom Cruise en esa película antigua donde baila en calzoncillos y camisa blanca.

Desde luego está encantado de conocerse a sí mismo.

—Hay que reconocer que es un disfraz que no deja nada a la imaginación.

—Si lo quieren, lo tienen —me contesta sonriéndome.

Lllaman a la puerta y voy a abrir. Son Tammy vestida de Morticia Adams y Katie vestida de Alicia, yo voy de Sombrero Loco. Disfraz de parejas y eso.

—Chicas, estáis espectaculares —dice Nick subiéndose las gafas de sol a la cabeza.

Katie me da un tierno beso en la boca y Tammy me abraza ligeramente. No

sé si soy yo pero la veo más delgada, le noto más los huesos cuando la abrazo. Mi mente vuela a la discusión que tuve con Molly. Aún no hemos hablado de ello. Ella ha intentado sacar el tema un par de veces pero yo he sido tajante pero... ¿Y si resulta que tiene razón? No entiendo porqué Molly insistiría si apenas la conoce.

Llaman a la puerta y es Kendra. Luce un uniforme militar extremadamente pequeño. Apenas cubre sus pechos y el pantalón es más corto que alguna de las bragas de Katie.

Nick le silba mientras la gira sobre sí misma,

—Madre mía Kendra eso sí que es un disfraz de Halloween, me asusta todo lo que querría hacerte ahora mismo —bromea Nick y todos nos reímos.

—Esta noche tengo una apuesta con mi chica —dice sonriendo —, Molly y yo vamos a competir por ver quién de las dos recibe más propinas.

Y tal cual termina de decirlo Molly sale de la habitación luciendo como una jodida fantasía erótica. Lleva un uniforme de colegiala corto, muy corto. Dos coletas bajas a ambos lados de su cuello y en su boca un *chupa chups* que lame con descaro.

—Molls, creo que acabo de correrme en los pantalones —dice Nick sonriendo.

—Esa es la idea —le contesta ella con descaro.

Estoy a punto de ordenarle que se meta a cambiar cuando noto a Katie que tira de mí para darme un beso. Se lo doy pero no puedo dejar de mirar a Molly mientras lo hago. Mierda, va a ser una noche muy larga.

# Tenemos la barra principal

## Molly

Va a merecer la pena el frío que voy a pasar solo por haber visto la cara de Mason. Estas últimas semanas ha estado raro conmigo. Bueno y yo con él, pero es que no sé a qué vino ese beso hace unas semanas si luego no hemos hablado sobre él. Mason ha seguido su relación con Katie y yo intento no estar mucho en casa para no cruzármelos. Esto es una mierda. Al menos Nick ha cumplido su palabra y no ha cambiado nada el hecho de habernos acostado. Aunque no creo que vuelva a suceder, no quiero confundir las cosas ni confundirme yo misma.

—¡Tenemos la barra principal Molly! —me grita al oído Kendra después de ir a hablar con el encargado.

El lugar en el que estamos es una nave abandonada rehabilitada a modo de discoteca. Hay barras en varios puntos pero la principal está justo debajo de donde se encuentra el DJ y ahí es donde nos han asignado a nosotras. Le indico a Nick la barra y él asiente, luego habla con Mason, imagino que le está diciendo donde nos vamos a poner y veo que todos se mueven hacia un rincón al final de la barra.

Cuando Kendra me propuso trabajar esta noche no estaba demasiado convencida; borrachos, salidos y universitarios. Sin embargo, luego me contó el dinero que hizo el año pasado y me parece que aguantar a cuatro pesados no es tan difícil. La perspectiva de dinero hace cambiar las cosas. Las primeras dos horas pasan rápido y sin problemas, la gente aún está intentando emborracharse. A partir de la tercera hora es cuando empiezo a notar que el alcohol está fluyendo libre por la sala.

Lo que más me jode de esta noche es no parar de mirar a Mason, al menos me consuela que el noventa por ciento de las veces que lo miro, él también lo hace. Me observa mientras tiene a su novia debajo del brazo o le da besos en el cuello. Joder que imbécil soy. Tomo un chupito de tequila al que me han invitado y me prometo a mí misma no volver a mirar hacia donde están ellos. No. Ni una sola vez más, bueno solo una. Error, se están besando. Bueno fin de la historia.

—¡Puto cerdo! —Oigo a Kendra gritar por encima de la música mientras veo como un tío le ha agarrado las dos tetas y las está estrujando como si fueran bocinas.

Luego se retira para que Kendra no pueda darle la bofetada que se merece y se dedica a chocar las manos con sus colegas. No lo pienso, cojo un hielo y se lo tiro con toda mi fuerza a la cara, se gira en el último momento y le da en la cabeza. El tío se da la vuelta buscando el origen del hielo y lo saludo sonriendo

desde la barra. Kendra a mi lado no puede parar de reírse. Ahora hay dos opciones, que se lo tome bien o que se lo tome mal. Me mira unos segundos y me sonrío. Se lo ha tomado bien.

Me giro para poner otro combinado y noto que Nick y Mason están mirando al tipo con cara de pocos amigos. Hombres, creen que necesitamos príncipes azules a todas horas, qué pereza me dan.

La noche pasa más o menos tranquila, consigo hacer un montón de dinero y, lo más importante, logro mantener mi vista lejos del Sombrerero Loco y Alicia. El número de personas ha disminuido bastante así que aviso que voy al baño porque mi vejiga va a reventar de tanto chupito que he tomado con sabor a piruleta. Es curioso, todos me invitaban a ese sabor, no puedo evitar sonreír ante la ironía.

Gracias al cielo y a que mi jefe parece ser un loco de la limpieza los baños están impolutos. Hay un equipo que se encarga de ello y pasa cada media hora. Hay que reconocer que está bien montado. Entro en el primer cubículo grande que queda libre tras esperar una fila de cuatro chicas y me quedo a gusto vaciando la vejiga. Reviso mi móvil y veo diez llamadas perdidas de mi madre, estoy a punto de mandarle un mensaje cuando noto que me empujan nuevamente dentro del cubículo y cierran la puerta. Miro hacia arriba y veo al Sombrerero Loco mirarme apoyado en la puerta.

—Yo no me apoyaría demasiado ahí, a saber con qué manos han tocado eso antes —le digo guardándome el móvil en un bolsillo en la cinturilla interior de la falda.

Sigue mirándome sin decir nada pero sonriendo. Espero a que hable pero nada.

—Tengo que volver a la barra.

—Ya nos vamos —dice arrastrando las palabras.

—¿Cómo cuanto has bebido? —le pregunto cuando veo que también le cuesta mantener el equilibrio a pesar de estar apoyado contra la puerta.

—Un par u ocho gin tonics, más o menos.

Me río porque está gracioso.

—Bueno, ahora tienes a Alicia para que cuide de ti cuando tengas que sacar todo ese alcohol de tu cuerpo.

Frunce la nariz y niega con la cabeza.

—Ella odia el olor a vómito.

—Todo el mundo odia ese olor.

—Pero tú lo soportas, al menos conmigo —dice juguetón.

—Yo soporto muchas cosas.

Me sonrío.

—Bueno será mejor que salgamos, si vais a iros tened cuidado y que conduzca Tammy que es la única que no ha bebido. ¿Nick también se va?

Tuerce el gesto.

—No, Nick se queda, va a esperar a su princesa de pasarela —dice en tono de burla.

Sonrío. Va a esperarme porque quiere llevarse a Kendra nuevamente a la cama, pero eso me lo guardo.

Doy un paso para salir pero Mason no se mueve.

—Sabes, llevo semanas besando a Katie durante horas.

Genial, ahora voy a tener que aguantar al Mason borracho enamorado.

—Que bien.

—No, no está bien.

—Ok.

No sé qué decirle y no quiero que entre en detalles.

— La beso y la beso y no hay forma que me guste lo mismo que me gustó besarte a ti.

Esa confesión me descoloca y Mason aprovecha para pasar su mano por mi nuca y atraerme hacia él. Posa sus labios sobre los míos y me besa de una forma tierna y dulce.

—Sabes a piruleta —susurra contra mi boca sonriendo.

Sonrío pero me aparto.

—Déjame salir que estás bebido y mañana vas a lamentar esto. —Pase lo de ser la piruleta un rato porque oye, soy humana y me vuelve loca cuando me besa. Pero paso de ser un remordimiento de borracho en su conciencia.

Me mira un segundo pero luego se gira, abre la puerta y sale. Las chicas nos miran pensando que hemos hecho lo que no hemos hecho. Genial, de ir vestida como una puta a ser una puta en un abrir y cerrar de puerta.

Vuelvo a la barra y Kendra me interroga con la mirada, nos ha visto salir juntos. Me encojo de hombros y me sonrío en respuesta. Veo a Mason, Tammy y Katie ponerse los abrigos y me levantan la mano a modo de despedida. Katie me mira con cara de disgusto, me alegro de tener gente a la que atender y librarme de ir a decirles adiós. Mason me mira y se lame los labios. Es probable que mañana no se acuerde de absolutamente nada.

Ya casi ha salido el sol cuando el jefe ordena empezar a recoger. Vaciamos las basuras de las barras para sacar las bolsas. Los de seguridad nos ayudan recogiendo los vasos desperdigados por la sala. Veo a una camarera vestida de enfermera sexy arrastrar una gran bolsa negra de basura entre los pocos que quedan y le hago un gesto a Kendra para avisarla de que voy a ayudarla.

—Hola, deja que te ayude —le digo ayudándola con el peso de la bolsa.

—Gracias —me contesta sonriendo—. Soy Lissie.

—Molly, encantada.

—Sé quién eres, las animadoras no han parado de hablar de ti.

Frunzo el ceño hasta que caigo, las perras del infierno. Me ha parecido verlas pero no se han acercado en ningún momento.

—Tienes suerte que los chicos del equipo no dejan que se te acerquen.

—¿Qué chicos?

—Mason y Nick, los oí al principio de la noche dejarles claro que tu barra era territorio prohibido. No estaban nada felices.

—Genial, yo y mi habilidad de hacer amigas.

Ella se ríe mientras abrimos la puerta trasera y salimos a la calle. Ya casi ha amanecido. Llegamos al otro lado de la calle donde están los contenedores y balanceamos un poco la bolsa lanzándola con fuerza al cubo menos lleno.

—Vaya, vaya, una enfermera y una colegiala. —Oigo que dicen detrás nuestro.

Nos giramos y vemos a tres chicos mirándonos.

—Buenas noches —les digo mientras cojo la mano de Lissie y la arrastro conmigo para salir de allí.

Los chicos se ponen en nuestro camino. Sabía que no iba a ser tan fácil. Miro la puerta cerrada y deseo que alguien más salga a tirar la basura pero eso solo pasa en las pelis, con mi suerte seguro que saldría el de *Viernes XIII*.

—Tu amiga la enfermera ha sido muy, muy, muy amable toda la noche con nosotros y ahora solo queremos seguir divirtiéndonos con ella. Bueno y contigo si te unes.

Noto que Lissie comienza a temblar.

—Yo solo estaba siendo amable por las propinas —me susurra.

—Parece ser que aquí mi amiga ya no quiere divertirse más, así que tendrá que ser otro día —les digo caminando decidida hacia ellos.

Parece que nos dejan pasar pero cuando los dejamos a nuestra espalda uno de ellos me coge del pelo mientras que los otros dos agarran a Lissie.

—Bueno, pues resulta que nosotros sí que queremos seguir jugando —me dice el tipo que me ha agarrado lamiéndome la cara.

Lissie comienza a llorar asustada. Necesito ganar tiempo, alguien tiene que darse cuenta de que no estamos, ¿no?

—Tres tíos para doblegar a dos chicas. —Chasqueo la lengua—. Me da que vamos a aburrirnos mucho, amiga.

El tío que me tiene agarrada, el que parece ser el que lleva la voz cantante, me zarandea para que me duela su agarre y como no me inmuto, coge mi blusa con una mano y la rompe dejando mi sujetador al descubierto. Sigo sin

inmutarme.

—Me va a encantar oírte gritar —me dice acercándose a su cara.

Por el rabillo del ojo veo la puerta por la que hemos salido abrirse y Nick aparece tras ella.

—Y a mí verte llorar —le contesto dejándolo confundido.

Sin pensarlo demasiado le doy un cabezazo que seguro luego lamentaré por la marca que voy a tener en mi frente, pero logro que me suelte. Nick llega corriendo y le planta una patada en la espalda al tipo haciéndolo caer de bruces contra el suelo. Los otros dos sueltan a Lissie y van a por Nick. Me lanzo a la espalda de uno de ellos haciendo que caiga al suelo, me levanto y le pateo las costillas. Recibo un empujón que me lanza al suelo raspándome las piernas. Grito cabreada. Lissie corre hacia el interior de la discoteca. Nick recibe un puñetazo en la cara del cabecilla mientras el otro lo sujeta. Yo le doy una patada en la rodilla al que está sobre mí. Pasan dos largos minutos de golpes repartidos y recibidos hasta que oímos llegar un coche de policía. Los tres tipos se separan rápidamente y casi a la vez Lissie sale con dos guardias de seguridad. Nick se acerca a mí y me ayuda a levantarme, coloco mi ropa lo mejor que puedo mientras me examina.

—¿Estás bien Molly? —me pregunta preocupado, asiento y me abraza.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta el agente de policía.

—Esta chica y su novio nos han empezado a agredir diciendo que si la hemos mirado a las tetas o algo así —suelta el cabecilla— pero tal y como va vestida no es que sea algo que se nos pueda reprochar, ¿no?

El agente me mira de arriba abajo juzgándome por mi ropa. Me jode muchísimo que seamos solo la cantidad y la calidad de la ropa que llevamos.

—Eso es mentira —contesto enfadada, voy a decir lo que ha pasado cuando veo que Lissie niega con la cabeza, no quiere que la meta —, el problema viene que tres medio hombres no llegan para complacer a dos mujeres.

—Cállate puta —suelta el cabecilla.

Le suelto un puñetazo al bocazas y a él lo tienen que agarrar para no agredirme haciendo que golpee a uno de los agentes, así que acabo siendo detenida junto al imbécil.

—No pueden llevársela —reclama Nick furioso.

—No te preocupes, esto se aclara rápido —le digo dejando que me pongan las esposas en mi espalda con mi sujetador aún al descubierto.

Nick saca su móvil pero está sin batería.

—Coge el mío —le digo señalando con la cadera donde lo tengo.

Lo saca, marca un número y espera. Va a decir algo pero se calla, luego mira el teléfono atónito.

—Me ha colgado.

—¿Quién?

—Katie.

—¿Y para que la llamas?

—He llamado a Mason pero lo ha cogido ella, me ha dicho que no lo molestase y me ha colgado.

Vuelve a intentar llamar.

—Y ahora el móvil está apagado.

—No hace falta que me ayude, esto se va a aclarar y a lo sumo se quedará en una pequeña multa o trabajos a la comunidad.

—Molly, estás becada, no puedes tener antecedentes en este estado o te la quitan.

—¿Cómo?

—Sí, si tu nombre aparece en el sistema automáticamente anulan tu beca y tienes que hacer el pago al día siguiente o estás fuera. Mason conoce gente aquí que puede ayudarte, esta es su ciudad.

Mierda de vida.

—Bueno pues ya está, mi estancia aquí ha terminado.

## No lo entiendo.

### Mason

Miro el reloj y son las ocho de la mañana, llevo más de una hora despierto y aún no he oído llegar ni a Molly ni a Nick. Mi hermana se quedó a dormir anoche en el sofá y lleva como media hora atracando la nevera. Me he asomado antes pensando que era Nick y la he visto sentada haciéndose bocadillos de chocolate. He preferido no molestarla pero está claro que Molly se equivocaba.

Me quedo tumbado mirando el techo, Katie está dormida a mi lado y sé que tengo que hablar con ella sobre haber besado a Molly pero no tengo claro cómo hacerlo. Quizás deberíamos habernos tomado las cosas con más calma, ya no somos aquellos adolescentes que se enamoraron en el instituto.

Joder, no puedo dejar de pensar en Molly. Anoche necesitaba saber si cada vez que la beso me voy a sentir de la misma manera, y sí, mierda, sí que se siente igual de bueno y cada vez es mejor, diferente e increíble.

Me levanto dispuesto a hablar con mi hermana, espero que ella pueda darme algún consejo porque estoy realmente perdido ahora mismo. Salgo con cuidado de la habitación y veo que Tammy no está ni en la cocina ni en el sofá. Veo luz debajo de la puerta del baño. Voy a tomarme un zumo mientras sale pero al pasar por la puerta oigo que está vomitando. Entro sin llamar para ayudarla cuando la veo con los dedos metidos en la boca provocándose ella misma el vómito. Mierda. Me quedo parado en la puerta, ella ni siquiera me ha visto.

—¡Mason! —Oigo que gritan en la puerta mientras la aporrean.

Tammy se gira y me ve. Agrandando los ojos porque sabe que la he pillado. Me ha mentado. Cuando le conté que me había enfadado con Molly se rio, yo la creí y encima traté mal a Molly, peor que mal.

—¡Mason joder despierta! —Oigo nuevamente en la puerta.

Salgo del baño cabreado y voy dando pisotones por la casa hasta llegar a la puerta. No sé qué puta loca está llamando a estas horas pero no va a encontrar una versión amable de mí mismo.

—¡Qué! —grito a la vez que abro.

Kendra pasa por mi lado como un torbellino.

—Vístete, tienes que venir conmigo y ayudarnos.

—Kendra, no es un buen momento —le digo mirando hacia la puerta del baño del cual mi hermana sale claramente avergonzada.

—No te estoy dando opciones, tienes que venir y ayudar a Molly.

Eso capta mi atención.

—¿Qué ocurre?

—Está detenida y si no logramos que salga sin cargos perderá la beca y por lo tanto ya no podrá seguir estudiando aquí.

—¿Qué cojones ha pasado para que esté detenida? —pregunto atónito.

—Unos chicos trataron de propasarse y ella se defendió.

Noto como la rabia crece dentro de mí. Katie sale de la habitación, se ha debido despertar por los gritos. Kendra le echa una mala mirada. No entiendo qué pasa.

—Explícate.

—Cuando estaban recogiendo ella salió a tirar la basura con otra de las camareras, unos chicos las estaban esperando y la cosa se complicó. Lleva varias horas encerrada y no nos dejan hablar con ella. Nick está allí, pero no conoce a nadie que pueda ayudarla. Sabemos que tú sí.

Mis padres poseen el bufete de abogados más importante del Estado. El verano que viene haré allí mi pasantía pero por el momento solo soy un estudiante de leyes.

—¿Por qué cojones nadie me ha avisado antes? —pregunto seriamente enfadado.

—Oh, sí que te intentaron avisar sino pregúntale a tu novia —contesta cruzándose de brazos.

Me giro para mirar a Katie. Aparta la mirada, mal asunto.

—¿Katie?

—No sabía que era para esto cuando llamó Molly —me contesta a la defensiva.

—No fue Molly quien te llamó —le increpa Kendra—, fue Nick desde su móvil, Molly en ese momento ya estaba esposada con las manos en su espalda; pero eso lo hubieras sabido si le hubieses dejado hablar o si no hubieras apagado el móvil después.

—Aun así, ¿por qué tienes tú que ir a defenderla? —pregunta enfadada Katie.

Se me empieza a agotar la paciencia.

—Ya te lo dije, Molly es mi amiga.

—Pues no me gusta que lo sea.

Ahora mismo el nivel de cabreo que alcanzo no es medible. Miro a Katie y a mi hermana, ambas me han jodido con Molly.

—Ya hablaremos cuando vuelva —le digo en un tono amenazador—, os hablo a ambas.

Me meto en la habitación y me visto con lo primero que encuentro. Cojo mi móvil y compruebo que efectivamente está apagado. Lo enciendo mientras termino de vestirme y salgo, cojo las llaves del coche y le indico a Kendra con la

mano que me siga. Salimos del apartamento sin despedirnos, ahora mismo estoy muy cabreado.

Marco el teléfono de mis padres y les explico lo sucedido, como siempre, no dudan en ayudarme. Les indico la comisaría y quedo con ellos allí. Voy haciendo *rallies* por la ciudad y consigo llegar en menos de diez minutos. Aparco, nos bajamos y corro literalmente dentro. Veo a Nick solo en la sala de espera.

—Ya era hora joder —me dice dándome un corto abrazo.

Lo miro y tiene marcas en la cara de haber sido golpeado, sus nudillos no tienen mejor aspecto así que se defendió.

—¿Cómo está Molly? —pregunto muy preocupado.

—No lo sé, no me han dejado verla, pero cuando se la llevaron no estaba tan mal. Apenas un par de rasguños en las piernas y un moratón en la frente.

Frunzo el ceño.

—Le dio un cabezazo al tío que la tenía cogida por el pelo —explica orgulloso.

Mi chica se sabe defender. *Mi chica*. Ese pensamiento me asalta de repente y no sé de donde ha venido.

—Señor y señora Somerfield —saluda Nick a mis padres que acaban de llegar, ni siquiera los había oído pensando en Molly.

—Nick cielo, ¿estás bien? —le pregunta mi madre preocupada al ver su aspecto.

—Debería ver cómo han quedado los otros —le contesta mientras le guiña un ojo y provoca que mi madre sonría.

Les doy un beso a ambos en la mejilla.

—Gracias por venir.

—Hijo, sabes que siempre puedes contar con nosotros, si para ti es importante, para nosotros también.

Esa frase es muy típica de mi padre y no puedo evitar sonreír cuando la recita. Algún día se la diré a mis hijos.

—Cuéntame que ha sucedido —me dice mi madre pero es Nick quien comienza a hablar.

Lo escucho atentamente mientras cuenta cómo han pasado las cosas. Esos cerdos hijos de puta van a tener que ir al dentista después de que acabe con ellos. Los voy a encontrar y van a entender que con mi chica no se mete nadie.

—Está bien, así que Molly es inocente, ¿no? —pregunta mi padre—. Necesito la verdad.

—Sí, lo es —contestamos Nick y yo al unísono.

Mi madre nos mira a ambos frunciendo el ceño.

—Pero ahora mismo su indumentaria no es como para declararla Sor Castidad —expone Nick.

—Cielo —le dice mi madre en un tono dulce—, hasta las prostitutas tienen derecho a decir que no.

Nick sonríe, mi madre es directa, me gusta eso de ella.

—Nick, dime exactamente qué calle es en la que pasó todo —le pide mi padre sacando su móvil—, voy a pedirle a uno de nuestros investigadores que se acerque.

Mi madre me coge del brazo y me retira al otro lado de la sala mientras Nick y mi padre hablan con el investigador.

—Cariño, he hablado con tu hermana, me ha llamado de camino aquí. Está con Katie y parece que...

—Mamá, ahora mismo estoy jodidamente enfadado con las dos.

—¿Qué ha pasado?

—Cuando detuvieron a Molly me llamaron, hace horas, pero Katie les colgó y apagó el teléfono. Si no fuera porque Kendra vino al apartamento no me hubiera enterado hasta que ya hubiera sido demasiado tarde —le explico omitiendo el motivo de enfado con mi hermana.

—¿Demasiado tarde?

—Sí, como os ha explicado Nick, Molly está becada y si su arresto pasa a ser un cargo oficial le retiran la ayuda y entonces ella se tendría que ir.

Me mira como hace con los acusados que sienta al banquillo.

—Entiendo porque Katie no está feliz.

Alzo las cejas y ella se ríe.

—Cielo, a la legua se nota que esta chica te gusta.

Joder con el instinto maternal.

—La cuestión es, ¿te gusta lo suficiente como para dejar a Katie? Porque si no es así no se merece que juegues con una y engañes a otra.

—Mamá, yo sé que Katie es la mujer que te gusta para mí, pero con Molly es diferente, todo es mejor, no sé cómo explicarlo. No lo entiendo ni yo.

—Cielo, Katie es una mujer maravillosa y la quiero como si fuera de la familia, pero nunca la vi como la mujer con la que quisiera que te casaras.

La miro atónito porque esto no lo esperaba para nada. Siempre creí que mi madre nos quería juntos, incluso me dolió decepcionarla cuando lo dejamos.

—No lo entiendo.

—Katie es una persona especial, estuvo con tu hermana en el momento más complicado de su vida, pero vuestra relación no era sana, te estaba apartando de lo que te gustaba, de tus amigos. Podrías haber ido a la universidad que quisieras pero elegiste quedarte aquí por ella.

Pienso en ello un segundo y me doy cuenta de que mi madre tiene razón, Katie solía enfadarse si salía con mis amigos, pero siempre he pensado que era cosa normal en una relación de adolescentes.

—Es una mujer insegura, o al menos lo era.

Vaya, mi madre y Molly opinan lo mismo.

—Pero si la amas no dudes que estaremos feliz que estéis juntos.

¿La amo? Ahora mismo no puedo contestarme esa pregunta, no sé si es amor, si son restos de lo que fue, si puedo querer a dos mujeres... No sé nada.

Asiento sonriendo hacia mi madre y ella me besa la mejilla como cuando era niño. Media hora después mi padre y mi madre entran como abogados donde los demás como civiles no podemos. Espero que puedan ayudarla.

Nick y yo pasamos la siguiente hora paseando por allí, Kendra ha tenido que marcharse pero le hemos prometido que la mantendremos informada. No sé cuántas veces leo los pósteres de personas peligrosas que están en busca y captura o de los reglamentos de la comisaría. Me he tomado dos cafés y se me está haciendo eterno. Voy a acercarme a preguntar al guardia del mostrador cuando veo a mi madre salir sola y los dos acudimos corriendo hasta ella.

—Ya está todo solucionado —dice con una gran sonrisa y Nick y yo la abrazamos espontáneamente lo que le provoca una dulce risa.

—Muchas gracias señora Somerfield.

—Gracias mamá.

—No tenéis que dar las gracias, ella es inocente. El investigador consiguió las grabaciones de una cámara y se ve que la versión de ella es la correcta. Lo que no entiendo es porque no ha llamado a declarar a la otra chica que aparece en el vídeo.

—Lissie —aclara Nick— es menor y estaba trabajando con un carné falso.

—Entiendo —contesta mi madre—, pero un carné falso es menos grave que un delito por lesiones, Molly debería haberlo dicho.

—Molly jamás se la jugaría a otra persona por salvarse ella, a pesar de que se acabaran de conocer —le aclara Nick orgulloso.

Y yo también siento ese orgullo. Molly es leal hasta las últimas consecuencias y es algo que me gusta de ella, mucho.

Veo a mi padre salir con Molly y la imagen hace que se me caiga el alma a los pies. Lleva el pelo suelto y alborotado, salvaje. Tiene los brazos cruzados sobre la camisa para cubrirse pero aun así puedo ver sus nudillos rojos. Sus piernas no están mejor sin embargo está sonriendo, nunca pierde su dulce sonrisa.

—Princesa de pasarela estás horrible —le declara Nick antes de abrazarla.

Oigo el sonido de su risa y algo se mueve dentro de mí. Me quito la

sudadera y cuando se separa de Nick se la tiendo para que se la ponga.

—Gracias —me dice con timidez mientras se la pone.

Cuando se aparta el pelo para acomodarlo a un lado veo una marca en su frente y tengo unas ganas irrefrenables de darle un beso en mi lugar favorito pero no es el momento ni el lugar.

—No sé cómo pagaos —les dice Molly a mis padres— pero os prometo que lo haré.

—Cielo, no hemos hecho esto por dinero, eres amiga de nuestro Mason e inocente, eso ya es pago suficiente.

Molly se acerca y la abraza. Es muy tierna y mi madre me mira sonriendo mientras articula la palabra *cuídala*. No sé qué demonios ha pasado ahí dentro pero está claro que se ha ganado a mi madre.

—Intenta no meterte en más líos Molly —le dice mi padre revolviendo su pelo en un gesto cariñoso.

—No prometo nada Phil —le contesta ella mientras se ríe.

Parece que a mi padre también lo ha conquistado.

—Chicos, nosotros nos vamos, tened cuidado.

Mis padres se marchan y nosotros esperamos a que Molly recoja todas sus cosas para hacer lo mismo. Nick no deja de abrazarla ni cuando caminamos hacia el coche. Me molesta que haga eso. Ambos se sientan en la parte trasera de mi camioneta y veo por el retrovisor que Molly se acomoda en sus brazos nuevamente. Miro mi móvil para distraerme y me fijo que tengo un mensaje de mi hermana, ella y Katie se han ido. Mejor, no tengo ánimo para lidiar con ellas.

Cuando llegamos al apartamento Molly coge sus cosas y va directa a la ducha, Nick se mete en su cuarto y yo me tiro en el sofá. Pongo la tele pero no puedo concentrarme en ver lo que emiten. Mis pensamientos van a la conversación con mi madre, al problema que resulta que sí tiene mi hermana y a porqué no puedo dejar de pensar en Molly.

Oigo un móvil sonar, se escucha bajito así que bajo el volumen de la tele para localizarlo. Deja de sonar. Al momento lo oigo nuevamente y reconozco la melodía, es la música de la película *Psicosis*. Vuelve a parar. Suena nuevamente y localizo que proviene del bolso de Molly. Lo saco y veo que en la pantalla pone *Mamá*. Sonrío y pienso: ¿quién demonios pone esa música para cuando llama su madre? Estoy tentado a cogerlo pero no sé si Molly y yo estamos lo suficientemente bien como para tomarme esa confianza. Lo cojo y voy al baño, golpeo.

—¿Puedo pasar? —pregunto cuando el móvil deja de sonar.

—Adelante.

Entro y veo a Molly sentada en el baño retorcida intentando curarse las

piernas. Le tiendo el móvil cuando vuelve a sonar. Sin preocuparse de comprobar nada más lo coge y cuelga.

—Lleva sonando un rato.

—Suele ser intensa —me contesta en un tono más frío de lo que esperaba.

Estoy a punto de darme la vuelta e irme pero no quiero dejar las cosas así, no cuando por mi culpa ha estado encerrada más horas y encima he descubierto que tenía razón sobre mi hermana.

—Déjame que te ayude —le digo mientras me coloco de rodillas y pongo su pie en mi muslo.

—No creo que sea buena idea Mason —me contesta cuando le quito el algodón con alcohol de sus manos.

Comienzo a limpiarla con cuidado mientras soplo sobre su piel, ella me mira fijamente y yo procuro no levantar la vista.

—Siento lo de anoche —le admito finalmente.

Me siento terriblemente culpable de que por culpa de Katie pasara más horas en el calabozo.

—¿Te arrepientes?

La miro frunciendo el ceño.

—Claro que me arrepiento.

Noto una mirada de tristeza mientras baja la cabeza y mira su regazo. Cojo su barbilla y la obligo a mirarme.

—Me siento realmente mal que Katie apagara mi móvil y tú pasaras tantas horas allí.

Primero frunce el ceño, luego inclina levemente la cabeza y por último relaja su cara y me echa una sonrisa.

—¿De qué pensabas que hablaba?

—Da igual.

—Molly.

Ella permanece callada. Pienso y sé exactamente a lo que cree que me refería.

—No me arrepiento de haberte besado anoche, aunque estuvo mal, estoy con Katie.

Ella asiente y sabe que tengo razón a pesar de haber sido un beso que ni el alcohol ha logrado que olvide. Se muerde el labio y me sonrío. Ella siempre lo hace. Me levanto sobre mis rodillas y quedo más o menos a su altura, retiro el pelo de su cara y veo la marca en la frente. No puedo evitarlo, me acerco y la beso, con cuidado de no hacerle daño. Ella se queda quieta. Luego paso mi nariz por su sien, su mejilla y la beso también. Sé que está mal, yo mismo acabo de decírselo, pero aun así no puedo evitarlo, Molly es adictiva para mí.

El teléfono suena nuevamente.

—Deberías cogérselo —le digo besando la otra mejilla—, no hay nada que una madre haga que no se le pueda perdonar.

Ella niega levemente con la cabeza.

—No puedo perdonar a la mujer que me pidió que me acostara con el mismo hombre que intentó abusar de mí solo para conseguir una corona.

## Es que tengo que estarlo

**Molly**

Mason detiene sus besos cuando me oye decir lo fantástica que es mi madre. Se aparta y me mira con una pregunta en los ojos.

—Agua pasada —le digo quitándole importancia.

Me levanto apartándolo, recojo mis cosas y salgo del baño. Necesito poner distancia.

—Molly.

Me paro y le sonrío por encima del hombro.

—De verdad, agua pasada.

Lo dejo en la puerta del baño y entro a la habitación. Veo a Nick tirado en medio de la cama con la ropa todavía puesta. Dejo mis cosas y cojo una manta, me salgo fuera y lo dejo dormir tranquilo. Ha sido una noche larga y yo ahora mismo no voy a poder dormir, mi mente va a mil por hora. Mason no está, así que debe haberse metido a su habitación.

Me siento en el sofá y coloco la manta por encima, tengo frío, no porque lo haga, sino porque se me ha quedado mal cuerpo después de todo y la llamada de mi madre lo único que ha hecho es rematar la faena. Miro la pantalla apagada del televisor y no tengo ganas de encenderlo. No hay nada que quiera ver ahora. No sé si es por el cansancio, por la falta de sueño o por la llamada de mi madre, pero me siento triste.

—Molly.

Miro hacia arriba y veo a Mason mirándome.

—Nick está dormido en medio de la cama y no quería despertarlo, además no tengo ganas de dormir.

—Llevas toda la noche trabajando, luego toda la mañana arrestada y ahora... ¿No tienes sueño? ¿Ni hambre?

Me encojo de hombros. Ni siquiera me acordaba de que no he comido nada desde anoche.

Mason me mira un segundo, luego se acerca y me recoge del sofá, manta incluida.

—¿Qué haces?

—Puede que tú estés bien con que anoche te besara, que estés bien con que te atacaran, que estés bien con ser arrestada e incluso que lo estés teniendo la madre que tienes. Pero yo no —me dice cuando me deposita en su cama, se da la vuelta y cierra la puerta.

—No es cómo crees. No es que esté bien con el beso, es que tengo que

estarlo; no es que esté bien con que me ataquen por pensar que soy libre de vestir como quiera, es que tengo que estarlo; no es que esté bien con que me arresten, es que tengo que estarlo; no es que esté bien con la madre que me ha tocado, es que tengo que estarlo. Simplemente, no puedo dejar que me hundan. Así que no, no estoy bien con todas esas cosas, simplemente, tengo que estarlo.

Ya está, ya lo he dicho.

Mason me mira y menea la cabeza.

—¿Qué voy a hacer contigo Molly? —me pregunta mientras se mete debajo de la manta conmigo, me atrae hacia él, me da un beso en la frente y me hace apoyar la cabeza en su pecho.

Se estira para apagar la luz del interruptor junto a su cama y se recuesta un poco más llevándome con él. Siento su corazón acelerado.

—Sabes —Comienza a decir— tenías razón con lo de Tammy.

Me quedo callada mientras lo dejo hablar.

—Esta mañana no podía dormir, Nick y tú no llegabais así que cuando he oído ruido en la cocina he salido pensando que erais alguno de vosotros. Tammy estaba atracando la nevera y he preferido no molestarla.

—Solemos hacerlo. —Me incluyo porque una vez que pasas por esto es algo que te acompaña de por vida.

—La cuestión es que al rato necesitaba hablar con ella y cuando he salido no estaba. He oído ruido de arcadas en el baño y cuando he entrado estaba metiéndose los dedos. Ni siquiera me ha oído, estaba tan concentrada en vaciar su estómago que no se ha dado cuenta de que estaba allí.

Siento una gran tristeza por Mason, ahora mismo se siente decepcionado y seguramente perdido. La anorexia y la bulimia son enfermedades muy complicadas, no solo para quien las sufre, sino también para su familia y las personas que se preocupan por ti.

—¿Qué te ha dicho?

—Nada. —Y a pesar de estar a oscuras sé que está sonriendo—. ¿Sabes lo que más me jode?

Niego con la cabeza.

—Que me mintió. Le conté nuestra pelea y ella se rio por lo que tú pensabas que le pasaba. Se rio y lo hizo en mi puta cara.

—Mason es normal que hiciera eso, que lo negara. Tiene un problema y ni siquiera ella lo sabe.

—Pero no lo entiendo, ella casi se muere de leucemia. ¿Por qué atentar así contra su cuerpo?

—Tendrá sus motivos, tan válidos que para ella es totalmente razonable lo que hace. Debes entender que ella no ve nada malo en esto, hay que ayudarla no

juzgarla. Pero no te preocupes, de esto se sale y más cuando tienes a personas como tú en su vida.

Se gira levemente y me da un beso en la frente, luego me acaricia con su mejilla y vuelve a besarme la cabeza.

—¿Por qué eres tan buena conmigo Molly? Te traté fatal, te insulté. Deberías estar feliz de tener razón.

—Estabas enfadado, fuiste un imbécil pero te considero mi amigo. Unos cuantos insultos no van a hacer que me aleje, deberás intentarlo con más fuerza si quieres que eso pase.

—Amigos —bufa —, ojalá fuera tan fácil como eso.

No sé qué contestar así que decido contarle mi experiencia para que sepa a lo que se va a enfrentar, no va a ser bonito.

—Empecé a meterme los dedos tras ganar un concurso importante. —De hecho era el que me daba acceso al concurso para la corona de Miss América Adolescente que después gané, pero eso prefiero omitirlo—. Quería ganar y todas me parecían más delgadas, más altas, más guapas, más simpáticas, más todo.

Mason me abraza un poco más.

—Mi madre estaba obsesionada con ganar así que cuando se enteró de lo que hacía me animó a seguir con ello.

—Perra.

Sonrío.

—Poco a poco mi estómago se fue cerrando, comía menos y cuando lo hacía no tardaba ni cinco minutos en ir al baño a echarlo todo. No soportaba la idea que toda esa grasa, ese azúcar, se estuviera pegando a mi cuerpo. Pero todo tiene un límite.

Tomé una larga respiración.

—Un día simplemente me desplomé, fue en un entrenamiento con mi equipo de animadoras. Era la capitana, adoraba bailar pero tampoco era algo que me ayudara con mi problema. Tuve que dejarlo cuando le planté cara a mi problema.

—¿Y Nick?

Solté un bufido.

—En ese momento ya no estábamos juntos, lo cual me venía bien porque era el único en mi entorno que podía darse cuenta de lo que pasaba. Cuando se enteró se sintió culpable durante semanas. Pero no lo era, la única culpable soy yo, yo decidí hacerme eso.

Mason se remueve en su sitio.

—Tú no podías darte cuenta, cuando estamos metidas en esto lo estamos a

fondo. Hacemos lo que sea para que no se note; mentimos, nos escondemos, nos aislamos.

—Quizás si Katie y yo no hubiéramos vuelto uno de los dos se habría dado cuenta, aunque estábamos tan ocupados en nosotros que no lo vimos venir.

—No es así, no lo hubierais podido evitar, créeme.

Me abraza contra él y yo le devuelvo el abrazo, necesita consuelo y me gusta ser yo quien se lo dé. Sé que este sitio no es mío, que es prestado, mejor dicho usurpado, pero aun así pienso disfrutar el momento.

Pasamos unos minutos en silencio y puedo oír los engranajes de su cabeza moverse. Está pensando en todo lo que le he dicho.

—Vamos a hacer una cosa, dile a Katie que consiga fotos de tu hermana en ropa interior o bikini.

—¿Cómo dices?

—Hazme caso, ella sabrá la manera. Cuando las tengas me lo dices y quedaremos con tu hermana y tus padres para hablar de esto.

—Preferiría que mis padres no se enteraran.

—Ya, pero hay que involucrar a todos. Debéis saber lo que hay para poder hacerle frente, dejarlos felices en su ignorancia no les ayuda ni a ellos ni a Tammy.

Noto como asiente con la cabeza y vuelve a quedarse en silencio. Se está culpando, cree que debería haberlo visto, que no ha estado ahí, pero se equivoca. Necesito hacerle pensar en otra cosa.

—Después de todo esto logré superarlo y ganar el concurso que haría que cambiara mi vida —le digo acordándome de cuando me pusieron la corona de Miss América Adolescente.

—¿Cuál?

—Uno de muchos —le miento—. La cosa es que todo cambió, ganaba más dinero que mi padre así que dejó de trabajar para vivir de ser mi mánager.

—¿Tanto dinero da ser chica de concursos?

—Ni te imaginas. Tienes patrocinadores, anunciantes, tiendas que quieren que lleves su ropa... Una locura.

—¿Y todo ese dinero?

—Un día, tuve que hacer de juez en un concurso para chicas más jóvenes que empezaban. Allí estaba un juez que siempre me había dado mala espina así que no le quité ojo. Vi como miraba a una de las chicas, de apenas catorce años y como la seguía a los camerinos en una pausa.

Tomo una larga respiración.

—No lo pensé dos veces y fui tras él. Entré sin llamar. Lo que me encontré fue muy desagradable, la niña estaba de rodillas frente a él con su polla en la

boca.

—Joder.

—Cuando me vio ella se levantó y salió corriendo pero yo me quedé para contarle sus verdades al gran cerdo hijo de puta que tenía delante de mí; pero aprovechó un despiste e intento forzarme, allí mismo, sobre una mesa llena de pintalabios y purpurina.

—Mierda nena.

—Aún puedo notar el tacto de su pene en mi pierna, ese día llevaba vestido y para él fue fácil inclinarme hacia delante e intentar violarme.

Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo. Mason me besó la cabeza y comenzó a pasar su mano por mi espalda trazando círculos.

—Salí de allí gracias a la mujer de la limpieza y fui corriendo a contarle a la madre de la niña lo ocurrido. Ella me dijo que me metiera en mis asuntos.

—¿Cómo es eso posible?

—Su hija ganó ese concurso.

—Hostia puta.

—Mantuve la dignidad lo que pude y no lloré hasta que llegué a casa, pero al entrar por la puerta no pude evitar derrumbarme y llorar. Estaba enfadada, no entendía como el mundo podía funcionar así. Se lo conté a mi madre y me dijo que ella lo solucionaría.

—Es lo lógico.

—Sí bueno, para ella eso significa algo diferente que para mí. El sábado de la semana siguiente el juez del concurso vino a casa para cenar esperando una disculpa. Mi madre me pidió que fuera amable con él porque mi carrera podría depender de ello y no iba a ser joven y bonita toda la vida.

—No te creo, ¿qué hiciste?

—Le tiré la comida por encima a él y los platos a mi madre.

Mason se ríe.

—Deberías de haber visto el espectáculo que monté pero yo me quedé a gusto. A partir de ahí dejé los concursos, hablé con Mason y un año después aquí me encuentro.

—Y yo que me alegro.

—Gracias.

—¿Qué pasó con el dinero?

—Mi madre me dijo que si dejaba las pasarelas no vería ese dinero ya que era una indemnización por el tiempo que les había hecho perder.

—¿Me estás diciendo que tu madre te robó? —pregunta incrédulo.

—Hasta el último centavo.

—¿Qué quiere tu madre entonces?

—Que vuelva. Cuando me retiré se dedicó a llevar a otras chicas de concurso pero ninguna es tan buena como yo —digo con orgullo, se me daba bien y no pienso avergonzarme por ello—. Incluso me prometió poner a mi nombre lo que queda del casi millón de dólares que me robó.

Mason silba alucinado por esa cantidad.

—Pero sabes una cosa.

—Dime.

—No me arrepiento de haberme ido, de haberlo dejado todo, dinero incluido. Aquí soy libre. Soy algo más que un trozo de carne al que le queda bien un vestido.

—Molly, déjame decirte que bien no se acerca ni un poco a la definición de cómo te queda un vestido.

Me río, parece que el Mason juguetón ha vuelto.

—De algo tienen que servir las clases de *pole dance* que estoy tomando.

—No, no me digas que haces eso.

—Es un deporte muy sano que ayuda a mi cuerpo a mantenerse en forma a la vez que me lo paso terriblemente bien. Kendra me animó a ir con ella a una clase y no pude dejarlo.

—No divulgues esta información entre los chicos del equipo o acabaré entre rejas por oírlos decir cosas de ti en una barra.

Me tenso.

—No hables así, por favor.

—¿Cómo?

—Como si Katie no existiera.

Se queda en silencio.

—Lo siento.

—No pasa nada —le contesto y necesito escuchar cuál es mi lugar—. Háblame de cuando estabais juntos en el instituto.

Se queda callado.

—Igual es mejor que vaya a ver si Nick me ha dejado un hueco —digo empezando a incorporarme.

Me tumba nuevamente y comienza a hablar.

—La conocí a través de mi hermana, ambas estaban en el equipo de audiovisuales del instituto, era una friki total, aparato y gafas de pasta incluidos.

Sonrío porque no me imagino a la belleza que conocí siendo la adolescente que me describe. Lo oigo hablar de ella con tanto amor que siento un poco de celos, pero no tengo derecho a sentirlos.

—Siempre me metía con ella cuando estaba en casa, yo en esa época era el jugador estrella del instituto. Un poco idiota, lo reconozco.

—Nos hubiéramos llevado bien, yo era tu versión femenina en mi instituto. Una perra del infierno adolescente.

Sigue hablando y noto como me voy relajando. Mason también debe notarlo porque nos tumba del todo en la cama sin dejar de abrazarme y sin parar de hablar. Lo oigo pero ya no le escucho. Finalmente todo el cansancio me está cayendo encima de golpe y me cuesta mantener los ojos abiertos. Noto que ya estoy más dormida que despierta y no sé si lo sueño o lo escucho pero Mason me da un beso en la frente y dice algo que me llega al alma.

—No sé si has llegado a mi vida demasiado tarde o en el momento exacto.

# Qué deberías pensar si ellos son más importantes que yo.

## Mason

Noto movimiento en la cama. Bostezo sin abrir los ojos y sin saber muy bien qué hora es. Comienzo a recordar como he encontrado a mi hermana metiéndose los dedos, el arresto de Molly, su experiencia como chica de pasarela, su historia con la bulimia y la anorexia. Recuerdo que ella se quedó dormida en mis brazos y yo no tardé en seguirla.

Pero ahora noto como están bajándose los pantalones y eso me deja un segundo paralizado. Joder, ¿Molly está bajándose los pantalones? No digo nada y dejo que continúe. Pasa su mano sobre mi pene y yo me relajo poniendo mis manos detrás de mi nuca. Quiero encender la luz porque me encantaría ver a Molly con mi polla en la boca. Solo ese pensamiento provoca que tenga una erección instantánea y cuando la mete en su boca suelto un gemido que hace que me estremezca entero. Jamás había estado tan caliente y estar imaginando a Molly haciendo esto hace que me encienda de una manera increíble. Tanto que apenas duro unos minutos antes de correrme en su boca. Ella me limpia con algunas lamidas y luego trepa hasta quedarse sobre mi pecho. Acabo de tener un orgasmo de película y quiero estar dentro de ella, necesito estar dentro de ella, tanto que noto como mi polla vuelve a comenzar a ponerse dura mientras ella se acomoda junto a mí. La abrazo y noto que algo no está bien. Tiro de ella hacia mí para besar su pelo y es ahí cuando me doy cuenta, no huele a manzana, no es Molly.

—Sabía que no podías estar enfadado conmigo mucho tiempo nene — ronronea Katie besando mi pecho.

Mierda. Me siento el peor tío del mundo entero. Joder. Ni siquiera sé si esto se considera engaño. Y para rematar mi pene decide descansar ahora que se ha dado cuenta de que la fiesta no es con Molly.

—Tenemos que hablar —le digo a Katie.

Ella se tensa. Esas palabras normalmente no auguran nada bueno en una pareja. Se incorpora y busca el interruptor de la luz, la enciende y me tapo los ojos un segundo. Cuando los abro ella está sentada en la cama mirándome, con el aspecto desaliñado que da hacer una mamada. Me siento delante de ella.

—¿Vas a dejarme después de habértela chupado? —me pregunta directamente.

Por un momento estoy tentado a decirle que sí, pero por otro lado no puedo. Es Katie. Tengo que estar seguro de lo que hago porque sé que no me dará otra oportunidad nuevamente.

—No Katie, necesito que hablemos de lo que hiciste.

Me mira cruzándose de brazos como si no entendiera de lo que le hablo.

—Contestaste mi móvil, lo apagaste y no me dijiste nada —le recuerdo.

—Pero yo no sabía que era Nick —protesta.

—Da igual que fuera Nick o Molly, ambos son amigos míos y si me necesitan voy a acudir en su ayuda.

—Ya —contesta en un tono sarcástico.

Alzo mis cejas.

—Entre Molly y tú no hay solo amistad, y lo peor de todo es que Nick lo apoya.

Vale, quizás no es el momento de decirle sobre el beso con Molly y no creo que Nick estuviera feliz de saberlo tampoco.

—No hay nada raro, Nick es amigo de ambos, diría que más de Molly incluso.

—Pues no me gusta que seáis amigos. Hace que peligre nuestra relación.

Y ahí está, tal y como me dijo mi madre, jugando la carta de ellos o yo. El Mason adolescente enamorado del instituto no dudaría en elegirla a ella. El Mason con pelo en los huevos de ahora se niega a alejarse de personas que merecen la pena por una pataleta.

—¿Qué quieres decir? —pregunto dándole opción a retractarse, pero no lo hace.

—Que deberías pensar si ellos son más importantes que yo.

—No me hagas elegir porque puede que no te guste lo que escoja.

Me mira sorprendida. No se lo esperaba. Ya no me conoce como antes, ya no somos los de antes. Veo como lágrimas empiezan a acumularse en sus ojos y caen por sus mejillas. Joder, nunca he podido verla llorar. Tiro de ella a mi regazo y la abrazo mientras paso mi mano por su espalda.

—Katie, debes entender que ellos son mis amigos, que no es que vayan antes o después, están en otro plano.

Ella sigue llorando solo espero que lo entienda. Finalmente se detiene, levanta la cabeza y me besa. Y yo la beso de vuelta esperando sentir lo mismo que con Molly pero no es ni parecido, es dulce y cargado de amor, pero no es Molly. Mierda.

—Está bien, voy a intentar controlar mis celos —dice apartándose.

—Cuando los conozcas te darás cuenta de que no quieren separarnos.

Y es así, si Molly le hubiera contado algo de lo que ha pasado entre

nosotros no estaríamos teniendo esta conversación pero Molly no es así.

—Nick me cae bien, es Molly la que me preocupa. —Y guardo silencio porque a mí me pasa lo mismo—. Aunque es por ella que estoy aquí.

La miro confuso.

—No sé cómo consiguió mi teléfono pero me mandó un mensaje hace un rato.

Esto se pone interesante.

—En el mensaje me decía que me necesitabas, que habías descubierto algo importante y que debía venir a ayudarte.

Molly estaba cuidando de mí. No puedo evitar sonreír. Mi dulce Molly.

—¿Qué ocurre Mason?

—Necesito pedirte un favor y que confíes en mí. En cuanto me hagas ese favor podré contarte todo.

—Claro, ¿qué necesitas?

—Fotos de mi hermana en ropa interior. —Ella alza una ceja—. Solo necesito que ella no se dé cuenta, por favor.

Ella asiente un tanto extrañada pero aliviada de que no tenga nada que ver con Molly, tanto que ni siquiera me pregunta más sobre el tema. La abrazo nuevamente y nos besamos hasta que el hambre nos hace pedir unas pizzas.

Las siguientes semanas pasan rápido y antes de que nos demos cuenta es la semana de Acción de Gracias. Todos hemos hecho planes para celebrarlo; Tammy y yo cenamos con Katie y mis padres, nos vamos a esquiar como cada año; Molly va a casa de Nick, según él, sus padres la adoran y como ella no va a ir a su casa se queda con ellos. Espero que en cuartos separados. Suena mi móvil y veo que es un mensaje de Katie.

### *Ya tengo las fotos*

Le ha costado varias semanas conseguirlas pero al fin las tiene. Le envío un mensaje a Molly para contárselo. Me contesta con una carita sonriente y me pide que reúna a todas las personas importantes esta tarde en casa. Mañana todos nos vamos y esto no puede demorarse. Ella va a cambiar su turno de trabajo.

Lo hago, organizo todo y le digo a Molly la hora, me contesta con un simple Ok. Después de Halloween algo ha cambiado. Katie se esfuerza por llevarse bien con ella, parece que pueden hablar y mantener conversaciones animadas, pero ya no es lo mismo. Evita quedarse a solas conmigo, hace turnos en mis horas libres, no sale de la habitación si estoy en casa, ya sea con Katie o solo. Me sonríe y habla pero ya no es mi Molly, se está alejando, la estoy perdiendo, a diferencia de Nick. Gruño.

Paso el día contando las horas para la reunión. Mis padres ya saben lo que

ocurre. Finalmente tuve que hablar con ellos. Les conté como Molly se había dado cuenta, cómo la traté y que a pesar de eso quiere ayudar. No se sorprendieron, al revés, el sorprendido fui yo cuando me contaron que fue al bufete con un cheque para empezar a pagar las costas de su defensa. Molly no me dijo que iría, ella simplemente lo hizo y por eso cada día la admiro más.

—Eh, ¿estás preparado? —dice Nick, se sienta a mi lado del sofá y me saca de mis pensamientos.

—Estoy un poco asustado, no sé cómo se va a tomar esto Tammy.

—No te preocupes, si Molly ha dicho que lo tiene controlado, es que lo tiene controlado.

El orgullo en su voz hace que tenga celos de él. Esta situación se me empieza a ir de las manos. Tocan la puerta, suspiro, miro a Nick y voy a abrir.

—Hermanito, estás perdiendo facultades para organizar fiestas, ¿desde cuándo papá y mamá vienen a esta clase de eventos?

Tuve que mentirle para que viniera. Le dije que era una fiesta pre Acción de Gracias de último minuto pero el que se haya encontrado con mis padres en la puerta ha arruinado la tapadera antes de tiempo. Espero que Molly no tarde en llegar.

Mis padres entran y saludan a Nick. Tammy nos mira a todos con cara de no entender qué pasa. Katie se pone de puntillas y me besa mientras aún tengo la puerta abierta sujeta por el pomo.

—Perdón. —Oigo a Molly pidiendo paso.

Katie suelta una risita y Molly mira hacia otro lado cuando pasa delante de nosotros. Genial.

—¿Estamos todos? —pregunta Molly quitándose el abrigo mientras saluda a mis padres.

Es increíble el cariño con el que la saludan.

—Phil, ¿qué tal llevas el crucigrama del *Times* de esa semana? —pregunta Molly con confianza a mi padre.

—Tengo atravesada la tercera palabra en vertical —le contesta mi padre animado—: *Si la Muerte fuera hombre. Poco hablador.*

—¿Te la digo? —pregunta Molly con su dulce sonrisa.

—Por favor Molly, lleva toda la semana torturándome —suplica mi madre entre risas.

Mi padre asiente entusiasmado.

—Parco.

—¡Claro! —grita mi padre, se da en la frente y se acerca a Molly para chocar la mano.

Mi padre chocando la mano. Esto es nuevo.

—¿Se puede saber qué demonios está pasando? —pregunta Tammy haciendo que todos nos quedemos en silencio.

Nos miramos unos a otros sin saber qué decir, bueno excepto Molly, que sonrío y toma el control de la situación.

—Tammy, bienvenida a tu intervención —dice sin más.

—Mí, ¿qué?

—Intervención. —Tammy la mira sin entender nada—. Es lo que se hace cuando una persona a la que quieres se está haciendo daño a sí misma, como tú al meterte los dedos para vomitar.

Joder sí que es directa.

—Bueno sentaos todos y empecemos —dice Molly.

—Yo paso —contesta Tammy dirigiéndose hacia la puerta.

—Eso también es común, ¿sabes? —comenta Molly—, lo de ser una cobarde.

Tammy se gira enfadada, no hay nada que le siente peor a mi hermana que le digan que es una cobarde. Va directa hacia Molly y para a un centímetro de su cara.

—Tú no tienes ni puta idea de lo que ocurre.

—Error —le discute Molly—, sé exactamente lo que ocurre, yo fui tú no hace mucho.

Mi hermana se queda sin palabras. Nos mira a todos y se cruza de brazos. No va a ceder tan fácilmente. Molly entra en su habitación y saca unas fotos, se las da a Tammy y le pide que las mire.

—Joder, ¿quién está así? Esa no soy yo.

Me acerco y veo un cuerpo demacrado, solo piel y huesos, no se ve quién es porque tiene la cabeza recortada de la foto. Mientras Tammy pasa las fotos veo que Molly se acerca a Katie y le pide las fotos, ella las saca del bolso y se las da. Molly rasga la cara de cada foto.

— ¿Y qué me dices de esta? —pregunta Molly alcanzando sus propias fotos.

—Puaj, casi igual que la anterior, ¿no se dan cuenta que dan asco? —pregunta mi hermana ignorando que son sus propias fotos.

Molly la mira satisfecha. Una vez que Tammy las ve todas se las devuelve.

—Yo soy la chica de las primeras fotos —confiesa Molly.

La miro asombrado porque no puedo creerlo. Se le marcaba toda la columna vertebral y se le notaban hasta las articulaciones.

—Y la chica de las otras fotos eres tú, Tammy.

Veo a mi madre llevarse la mano a la boca. Aunque ella supiera lo que estaba pasando no se imaginaba que esto llegaba a ese extremo.

—Tammy cielo —susurra mi madre a punto de llorar.

—No me puedo creer que estés haciendo esto Molly —dice de repente Tammy furiosa— y todo por quedar bien con mi hermano, ¿qué esperas? Que deje a Katie porque has descubierto algo que es ¡mentira!

Molly la mira callada.

—No eres más que una zorra oportunista y estoy segura que vas detrás del dinero de mi familia.

No puedo creer que haya dicho eso. Molly se acerca calmada y le da una bofetada.

—Tienes un problema y voy a ayudarte, pero no creas que por eso tienes derecho a insultar y humillar a quién te dé la gana —dice Molly muy serena—. Si quieres hablar, hablaremos. Mira esas fotos y dime que te ves así.

Mi hermana está callada.

—Claro que no te ves así, porque tu cerebro está jodido. Piénsalo.

Mi hermana la mira, me mira, mira a mis padres y se pone a llorar.

—Tammy, deberías pedirle perdón a Molly —le digo y veo como mis padres asienten secundando mis palabras.

No sé si es por el agobio del momento pero mi hermana sale corriendo del piso y mis padres salen detrás de ella.

—Ya ha durado más de lo que yo lo hice la primera vez —dice Molly despreocupada.

Yo quiero ir también tras mi hermana pero Molly me retiene.

—Déjalos, en estos momentos tu hermana necesita a tus padres y contigo está enfadada así que no va estar receptiva. Mañana podrás hablar con ella.

Katie se coloca a mi lado marcando territorio. Molly se da cuenta y se retira.

—Mason vamos a casa de tus padres a esperarlos.

La verdad es que lo que dice Molly tiene sentido pero quiero ir a ver a mi hermana y asiento ante la idea de Katie. Ella sonrío triunfal. Cogemos nuestras cosas y salimos del apartamento pero cuando me subo al coche me doy cuenta de que me he dejado la cartera con el permiso de conducir arriba.

—Espérame aquí —le digo a Katie mientras enciende la radio— que bajo enseguida, he olvidado mi cartera.

Ella se acomoda feliz y yo subo los escalones de dos en dos. Entro y veo a Nick abrazando a Molly de pie en mitad del pasillo. No reparan en que he entrado, Molly tiene su cara enterrada en el pecho de Nick. Cierro la puerta con fuerza para hacerme notar y ambos se apartan sobresaltados. Molly me mira y veo que está llorando, ¿qué cojones ocurre? Se da la vuelta rápidamente para que no la vea.

—Dile a tu madre que me llame —me pide Molly y yo asiento aunque no me ve porque se mete a la habitación.

—¿Qué pasa? —le pregunto a Nick que sigue parado en el mismo sitio.

—Su madre le ha mandado un mensaje, sabe que iremos a casa por Acción de Gracias.

Miro hacia la puerta cerrada tras la que está Molly.

—Sabes, espero que cuando volvamos de Acción de Gracias tenga una buena noticia que contarte —me dice de pronto Nick.

Me giro y lo miro. Noto una presión en el pecho, sin embargo, me quedo callado.

—Voy a pedirle que me dé una oportunidad más, Mason voy a pedirle que vuelva a ser mi Molly.

## Confía en mí, lo hará.

### Molly

El mensaje de hace dos días de mi madre me dejó totalmente descolocada. Sabe que regreso, que voy a estar en casa de Nick y estoy segura que no va a perder la oportunidad de hacerme pasar un mal rato.

—Un dólar por tus pensamientos —me dice Kendra sonriendo.

La miro un segundo y me doy cuenta de que se está convirtiendo en una buena amiga. Ella me consiguió este trabajo en la cafetería, así que gracias a ella en enero podré irme de casa de los chicos. Aunque solo de pensarlo noto una presión en el pecho.

—Pensando en Acción de Gracias —contesto saliendo de mis pensamientos—. ¿Qué harás?

—Pues como cada año lo celebramos en casa de mi abuela. Nos juntamos más de treinta, es muy divertido.

—Vaya, si que tenéis una extensa familia.

Oigo la puerta y me giro para atender al nuevo cliente.

—Buenos días, ¿en qué puedo ayudarle? —pregunto antes de ver quién es—. Oh, hola Diane.

La madre de Mason me mira con una sonrisa dulce en sus labios. Tiene un aspecto impecable como siempre pero sus ojos denotan que no ha dormido mucho desde la última vez que nos vimos.

—Hola cielo.

—¿Qué quieres que te ponga?

—La verdad es que había venido para hablar contigo, ¿tienes un momento?

Miro a Kendra que me sonrío y asiente, así que me quito el mandil y salgo del mostrador. Le indico que me siga y nos sentamos en una mesa al fondo del local, una frente a la otra. Todavía no es la hora punta así que no hay problema en que me tome un descanso.

—Tú dirás.

Me sonrío y la noto nerviosa. Es curioso, la primera vez que la vi pensé que esta mujer no se pondría nerviosa nunca, tiene una seguridad increíble, al menos ejerciendo como abogada.

—Oye, que soy Molly, me has sacado de una comisaría vestida como una prostituta barata. Dime lo que sea sin rodeos.

Ella se ríe y me alegro que lo haga, parece que mi comentario ha logrado que se relaje un poco.

—Quería pedirte perdón por las cosas que te dijo Tammy el otro día en tu

casa, me da muchísima vergüenza la forma en la que se comportó y como te trató —dice triste bajando la mirada hacia sus manos entrelazadas encima de la mesa.

Me entenece muchísimo verla así por mí. Ni siquiera mi madre se preocupa de esa manera y esta mujer lo hace después de haberme conocido por tan poco tiempo. Me recuerda a Mason en ese sentido. Mason. Cada vez me cuesta más dejar de pensar en él.

—Diane —le digo cogiéndole la mano— no me importa nada de lo que dijo, lo hizo porque estaba enfadada y tenía que pagarlo con alguien, y de los allí presentes yo era la mejor opción.

Me mira con dudas en sus ojos.

—Además, recuerda que le di una buena bofetada así que quedamos empatadas. Aunque por lo que me picó la mano diría que la balanza se inclina hacia mí.

Suelta una carcajada y pone la misma expresión que Mason cuando algo le divierte de verdad.

—Entonces ahora, ¿qué hay que hacer? —me pregunta visiblemente más relajada pero sin soltarme la mano.

—Ahora queda lo duro. Le hemos sembrado la duda así que hay que esperar que ella quiera ayuda.

—¿Y si no la quiere?

—Confía en mí, lo hará.

—Y cuando lo haga, ¿qué debo hacer?

Le sonrío porque está totalmente perdida y eso debe ser nuevo para una mujer como ella.

—Tendrá que reeducar su cerebro. Ahora mismo su cabeza le dice que comer está mal y que si lo hace luego vomite. Tendrás que sentarte a comer con ella, incluso ir al baño con ella o decirle que deje la puerta entreabierta para vigilarla.

—Me gustaría hablar con tu madre para que pudiera aconsejarme.

—Mi madre apoyaba que yo vomitara, de hecho no estaba muy feliz cuando dejé de hacerlo.

Su cara de sorpresa me dice que Mason no le ha contado nada sobre mí, al menos no en ese aspecto.

—¿Entonces?

—Entonces fue Nick el que estuvo conmigo.

—Vaya.

—Se convirtió en mi apoyo. Se sentaba a mi lado en la comida y esperaba a que hiciera la digestión, incluso aunque llegara tarde a sus entrenamientos. Y en

el instituto entraba al baño conmigo entre clases.

La madre de Mason se ríe.

—No te rías, me moría de la vergüenza cada vez que tenía que mear.

Diane comienza a reírse con más fuerza y yo con ella. Fue un tiempo duro pero Nick permaneció a mi lado en todo momento. Si no hubiera sido por él quizás no me hubiera recuperado ni hubiera ganado la corona.

—Nick es un buen chico —dice Diane cuando finalmente deja de reír—, desde que Mason nos lo presentó lo supe, instinto de madre.

Le sonrío porque no sé qué otra cosa hacer, no he visto nunca ese instinto maternal en la mía a menos que fuera para criticar a mis amigas, mis rivales de concurso, bueno, para criticar en general.

—Hablando de instinto de madre. —Diane me mira esta vez seria—. ¿Qué hay entre Mason y tú?

Vale, está claro que no tiene problemas con la intromisión en la vida de sus hijos. Le sonrío.

—Somos amigos, creo que de los buenos. Él está enamorado de Katie.

Bufa. No, en serio, ha bufado.

—Conozco a mi hijo y sé que no está enamorado de Katie. Lo estuvo de la forma en la que uno se enamora a los dieciséis, pero ya no, la quiere, pero ahí no hay amor.

—No sabría decirte Diane, no hablamos de eso Mason y yo.

—No quiero que me digas nada, eso es algo que ya sé. Quiero saber qué está pasando entre vosotros.

—Nada.

—No parece eso por la forma en que te mira.

—Si vas a decirme que me mira como un niño mira un pastel en una tienda, déjame decirte que tu hijo mira así a todas las mujeres —le contesto riéndome y ella me devuelve la sonrisa meneando la cabeza.

—Él te mira feliz —me dice sin más.

—¿Feliz?

—Sí, cuando te mira mi hijo es feliz.

Suena el teléfono de Diane y me pide un momento cuando ve quién la llama. Descuelga y se levanta para hablar y yo me quedo sentada pensando en sus palabras.

—Cielo tengo que irme, trabajo —dice aún al teléfono y coge su abrigo y su bolso—. Hablamos cuando vuelvas de Acción de Gracias.

Dice dándome un rápido abrazo.

—Disfruta mañana de la cena.

—Vosotros también —le contesto mientras veo que se aleja con el teléfono

en la oreja y sale del local.

Coloco mi silla en su sitio y al colocar la de Diane veo que hay un foulard en el suelo, ha debido de caérsele con la prisa. Lo recojo y lo doblo con cuidado. La tela es muy suave y se desliza entre mis dedos. Procuero que no se arrugue y me voy hacia la barra para meterlo en mi bolso. Se lo daré a Mason cuando llegue a casa para que se lo lleve a su madre. No he terminado de llegar a la barra cuando la puerta suena y me giro para saludar al cliente pero me quedo callada con el foulard todavía en mis manos.

—¡Todo es culpa tuya! —dice Katie gritando desde la puerta.

Gracias a que estamos solas. Kendra aparece detrás de la puerta del almacén asomando la cabeza.

—¿Qué ocurre? —me pregunta.

Me encojo de hombros porque no tengo ni idea.

—¿Qué pasa Katie? —le pregunto viéndola acercarse hacia mí pisando como una niña cabreada.

—Tú ocurres.

—A ver, o te explicas mejor o me mandas un mail pero no me hagas perder el tiempo, estoy trabajando.

—¿Qué necesitas que te explique? ¿Qué es tu culpa que Mason haya cambiado conmigo?

La miro entornando los ojos.

—A ver que me entere. Tú tienes problemas en tu relación con Mason y es por mi culpa.

—Sí.

Asiento mirando a Kendra porque lo que dice no tiene sentido, al menos para mí.

—Las parejas son de dos que yo sepa, por lo tanto los problemas son también de dos, ¿no?

—No cuando te metes en medio y le zorreas.

Me ha contado que os besasteis en Halloween.

—¡Toma ya! —grita Kendra.

Me giro para echarle una mirada reprobatoria y ella se encoje de hombros riendo. Al final también me río.

—Así que te contó que nos besamos. Curioso, no es como lo recuerdo.

Fue él quien me besó, mejor dicho quién me siguió al baño, me acorraló y después me besó. Ahora Mason intenta salvar su culo diciendo que nos besamos y noto como estoy empezando a cabrearme.

—Claro que no sería como me contó, probablemente fuiste tú quien lo besó, lo has deseado desde que empezaste a vivir con él. Eres una puta de pasarela, no

una princesa.

—Prefiero ser una puta a una frígida —le contesto con la cabeza bien alta.

Avanza hacia mí y me da una bofetada. Casi en ese mismo instante Mason aparece por la puerta. Joder esto parece una película mala de la televisión pública.

—¡Katie! —grita Mason enfadado—. ¿Qué cojones estás haciendo?

Mason pasa como un ciclón a su lado apartándola hasta llegar a mí y coge mi cara entre sus manos, me la gira un poco para observar el golpe que de seguro está empezando a ponerse rojo.

—Lo siento —me susurra.

Le aparto de un manotazo y él me mira sorprendido.

—No soy tu novia, a mí no me tienes que venir a susurrar lo siento —le digo cabreada con él, conmigo y con la situación.

Da un paso hacia mí y yo retrocedo.

—Esto —le digo señalando mi mejilla— es gracias a la mentira que le has contado sobre que nos besamos en Halloween.

Frunce el ceño como si no entendiera de lo que le hablo. Si algo me cabrea es un tío haciéndose el tonto.

—No pongas cara de yo no fui. Le has dicho que nos besamos en Halloween —él asiente—. Nos, ¿en serio? ¿Fue así? Bueno ella cree que fui yo la que te besé.

Se gira y la encara.

—Te lo he contado porque no quiero mentiras en nuestra relación, te he dicho que la dejaras en paz que no era culpa suya y aun así has venido aquí.

—No puedes decirme que te besó y esperar que no haga nada Mason —contesta Katie enfadada al borde de las lágrimas.

—Es que no me besó. Fui yo, yo la seguí al baño, la encerré y la besé porque no pude dejar de pensar en toda la jodida noche como se sentiría besarla una vez más.

Katie se lleva la mano a la boca al darse cuenta de que ha dicho una vez más. Mierda Mason, como estas complicándolo todo.

—¿No es la primera vez?

Mason se da cuenta en ese momento de su error y niega con la cabeza. Katie comienza a llorar y veo como los hombros de Mason se hunden. Luego ella sale corriendo del local.

—Lo siento Molly, tengo que ir a hablar con ella.

—Claro —le contesto con una sonrisa—, haz lo que el corazón te dicte.

Y creo que en ese instante tengo una mínima esperanza de que se quede pero él me mira, asiente, se gira y se va. Adiós esperanza.

—¿Estás bien? —pregunta Kendra mientras pasa un brazo por mis hombros.

Asiento apoyando mi cabeza en su hombro quedando ambas mirando hacia la puerta.

—Sabes, esta escena me recuerda a la película *La boda de mi mejor amigo*, ¿la has visto?

—¿La de Julia Roberts? —pregunta Kendra.

Asiento.

—Sí, pero no sé a qué escena te refieres.

—A la última, cuando la novia sale corriendo y el chico que era el mejor amigo de Julia Roberts sale detrás de ella, y Julia corre detrás de él. En ese momento, durante esa persecución, el amigo gay de Julia Roberts le dice algo que le hace darse cuenta de las cosas.

Me quedo en silencio un momento recordando la escena. La chica huye, el novio va detrás en otro coche y Julia Roberts en otro detrás del chico. Puedo verla en mi cabeza claramente.

—No recuerdo que le dice —piensa Kendra en voz alta.

—El amigo gay le dice a Julia Roberts que mire por el retrovisor y le diga si hay alguien tras ella. Julia mira y se da cuenta que a ella nadie ha salido corriendo a buscarla. Nadie la quiere de esa manera.

Suspiro.

—Supongo que es bonito sentirse como Julia Roberts aunque hubiera preferido que fuese en *Pretty Woman*, siempre he querido ir a la suite de un hotel como el de la película.

Ambas nos reímos y Kendra me abraza. Yo no puedo dejar de mirar la puerta por la que Mason ha desaparecido pensando que no hay nadie corriendo detrás de mí, así que igual es mejor que yo deje de correr también.

## Eso lo cambia todo

### Mason

Las palabras de Nick no paran de repetirse en mi cabeza.

*Voy a pedirle que me dé una oportunidad más, Mason voy a pedirle que vuelva a ser mi Molly.*

Quiere a Molly de vuelta y va a aprovechar cuando esté lejos de aquí para intentar tenerla de nuevo. Mierda. No me gusta. Solo pensarlo hace que se me forme un nudo en el estómago. Y encima no paro de discutir con Katie. Todas nuestras conversaciones terminan en bronca. Acaba de irse después de confesarle que besé a Molly en Halloween. No quiero mentirle, Katie es importante para mí pero joder, no puedo sacarme a Molly de mi mente. Se ha instalado allí y no hay manera de que salga.

Suena mi móvil y veo que es mi madre. Hemos hablado estos dos últimos días más de lo que lo hemos hecho el último año, por Tammy. Necesitamos estar unidos. Mi hermana puede ser muy cabezota y obstinada cuando se lo propone, y con el tema de la comida, se lo ha propuesto.

—Hola mamá.

—Cielo, ¿dónde estás? —me pregunta preocupada.

—¿Qué ocurre?

—Contéstame.

—En casa, ¿por?

—Acabo de ver a Katie entrar en el local donde trabaja Molly. Parecía muy enfadada, ni siquiera me ha visto y eso que nos hemos cruzado de frente.

Mierda. Busco mi chaqueta y me la pongo saliendo de casa.

—¿Qué hacías tú allí?

—He ido a hablar con Molly sobre tu hermana, no puedo quedarme porque tengo una urgencia en el trabajo pero deberías ir. Molly es una buena chica.

—Lo sé.

La línea se queda en silencio un momento mientras casi corro hacia el campus para ver qué ocurre con Molly y Katie.

—Cielo, sabes que no me meto nunca en tu vida privada —asiento con la cabeza aunque no puede verme— pero si me aceptas un consejo decídetelo, y hazlo pronto porque las vas a perder a las dos.

—Lo haré mamá, te quiero.

—Y yo a ti cielo.

Y cuelgo porque acabo de llegar a la puerta del local y veo como Molly dice algo que no oigo y acto seguida Katie se acerca en dos zancadas y le da una

bofetada.

—¡Katie! —grito enfadado—. ¿Qué cojones estás haciendo?

Entro directo hacia Molly pasando de largo de Katie que me mira todo el camino. Agarro la cara de Molly entre mis manos y la giro levemente para ver como está. La marca roja empieza a aparecer. Gruño.

—Lo siento —le susurro.

Me aparta de un manotazo y la miro sorprendido. No me esperaba esta reacción por su parte. Mierda.

—No soy tu novia, a mí no me tienes que venir a susurrar lo siento —me dice en un tono de cabreo que no le había conocido.

Doy un paso hacia ella pero Molly retrocede. Huye de mí. Mierda.

—Esto —me dice señalando su mejilla —es gracias a la mentira que le has contado sobre que nos besamos en Halloween.

Frunzo el ceño porque no tengo ni idea de la mentira de la que está hablando. Hace un rato Katie y yo hemos hablado y le he contado que la besé pero no he entrado en más detalles. No he creído que fuese necesario.

—No pongas cara de yo no fui. Le has dicho que nos besamos en Halloween —asiento—. Nos, ¿en serio? ¿Fue así? Bueno ella cree que fui yo la que te besé.

Así que eso es, Katie le ha dicho que le he echado la culpa del beso a ella. Normal que Molly esté jodidamente enfadada. Yo estoy jodidamente enfadado. Me giro hacia Katie y la encaro.

—Te lo he contado porque no quiero mentiras en nuestra relación, te he dicho que la dejaras en paz que no era culpa suya y aun así has venido aquí.

—No puedes decirme que te besó y esperar que no haga nada Mason —contesta Katie enfadada al borde de las lágrimas.

—Es que no me besó. Fui yo, yo la seguí al baño, la encerré y la besé porque no pude dejar de pensar en toda la jodida noche como se sentiría besarla una vez más.

—¿No es la primera vez? —me pregunta Katie.

Y me doy cuenta del error al usar esas palabras, pero es algo que no puedo ocultar. Las veces anteriores no estábamos juntos. No todas. Katie empieza a llorar y me hundo. No quiero hacerle daño, no quiero que lllore por mi culpa. Nos mira a ambos y sale corriendo. Mierda.

—Lo siento Molly, tengo que ir a hablar con ella.

No puedo dejar así las cosas, se lo debo, nos lo debo.

—Claro —me contesta Molly con una sonrisa triste—, haz lo que el corazón te dicte.

La miro un segundo y me doy cuenta de que mi madre tiene razón. Si no

me pongo los pantalones de niño grande voy a acabar perdiéndola. Salgo en busca de Katie y la veo caminar al final del paseo. Me lanzo a correr para alcanzarla. Cuando llego hasta ella todavía llora y la abrazo. La envuelvo con mi chaqueta y caminamos así hasta el apartamento, callados y sin decir nada. Entramos y vamos directos a mi habitación. Me quito la chaqueta y ella se queda en medio de la habitación. Mirándome. Da un paso hacia mí con lágrimas en los ojos y me abraza. Pasas sus manos por mi cuello y entierra su cara en él. Le devuelvo el abrazo porque quiero que esté bien. La quiero demasiado.

Tardo un segundo en darme cuenta que ha empezado a besarme el cuello, comienza a pasar su lengua y trazar círculos con ella. Luego asciende hasta el lóbulo de mi oreja y lo muerde. Yo permanezco inmóvil. Sigue su camino por mi mandíbula y finalmente llega a mi boca. Me besa, noto el sabor de sus lágrimas. Yo la beso y ella me empuja para que camine hasta la cama. Luego me agarra la camiseta y tira de mí hasta que quedamos tumbados encima de la cama, con ella debajo de mí. Y la beso, la beso porque necesito hacerlo, la beso porque quiero saber que ha cambiado, la beso porque si dejo de hacerlo tendré que enfrentarme a lo que realmente pasa. Y entonces... dejo de besarla. Apoyo mi frente en la suya. La miro. Pienso en cuanto la he amado. En que tengo lo que buscaba pero ya no lo quiero y me incorporo.

—¿Qué ocurre? —me pregunta Katie confundida por mis actos.

—Tenemos que hablar.

Y joder, no puedo evitar recordar cuando Katie me dijo esas mismas palabras hace unos años y me rompió el corazón. Ahora yo voy a hacer lo mismo y me odio por eso.

—¿Qué pasa Mason? —pregunta preocupada.

Me levanto y me toco el pelo nervioso. No sé cómo empezar esta conversación. Pienso en las palabras de mi madre y eso me da fuerzas, porque perder a Molly no es una opción.

—Katie, te quiero, mucho.

—Y yo a ti nene.

—Pero no te amo, ya no.

Se queda callada. Joder que difícil es esto, prefiero ser yo el del corazón roto mil veces antes de ser quien lo rompa.

—Desde el momento en que me dejaste he querido volver contigo, de verdad, pero algo ha cambiado. Ya no somos esos niños enamorados que fuimos. Ahora somos adultos, diferentes y aunque no te amo te voy a querer toda la vida.

Sigue mirándome callada. Deberían dar un curso para hacer estas cosas, no tengo ni idea de por dónde seguir.

—Es por Molly, ¿verdad?

Su pregunta no me pilla desprevenido. Es lógico que la haga pero... ¿Es por ella?

—No, bueno en parte sí pero que esto no funcione no es culpa de ella. Si todo estuviera bien entre nosotros no me hubiera fijado en Molly jamás. Ella es solo la consecuencia de todo esto, no el motivo.

—Entonces, ¿la amas?

Me quedo callado porque ni yo sé la respuesta. Solo sé que me gusta verla sonreír, que espero cada día para poder hablar con ella y que no puedo evitar pensar en sus besos.

Katie comienza a llorar y me siento a su lado abrazándola. Me siento terriblemente mal y no sé qué hacer para que ella se sienta mejor.

—Mereces a alguien que te ame de verdad, que no vea a nadie más cuando te mire a ti. Katie, yo no soy ese hombre.

De pronto me empuja a un lado y se levanta enfadada.

—Mira, deja de decir toda esa mierda porque no te creo. Tú me amas, es ella quien se ha metido entre los dos. Desde el primer día, vio en ti un buen tío, guapo y con dinero y fuiste su objetivo desde el principio.

La miro callado porque no sé qué decirle.

—¿De verdad te creíste que estaba ayudándote a recuperarme? —me pregunta y no sé si sentirme idiota porque lo dice muy convencida.

—Somos amigos.

—Ya, y los amigos se besan, ¿no? Claro. Mason, esa tía va detrás de tu dinero y tú mismo te acabarás dando cuenta.

Estoy confundido. ¿De verdad puede haber algo de razón en sus palabras? Mierda, no me gusta que me haga dudar.

—Katie, aunque eso fuera cierto no cambia el hecho de que no te amo.

Ella me mira furiosa.

—Así que... ¿Hemos terminado?

Asiento.

—Espero que cuando te des cuenta de tu error y vuelvas a mí no sea demasiado tarde para nosotros.

Y dicho esto sale dando un portazo que hace que tiemblen los marcos de las fotos que tengo colgadas en la pared. Me echo hacia atrás tapándome la cara con ambas manos e intento quitarme de encima esta sensación de ser la peor persona del mundo. Pasan como diez minutos cuando decido llamar a mi madre. Nunca le he contado sobre con quién salgo o con quién no pero ahora mismo siento que ella es la única que entiende que está pasando.

—Hola cielo, ¿todo bien?

—No.

—Vaya. ¿Qué ha pasado?

—Cuando he llegado Katie le acababa de dar una bofetada a Molly por mi culpa. La besé en Halloween y decidí contárselo a Katie.

—Es lógico que Katie se enfadara, aunque no debería de haberle pegado a Molly.

—La cuestión es que Katie y yo ya no estamos juntos.

La línea se queda en silencio.

—Lo siento hijo, sé que tenías ganas de que esto funcionara. Sonrío porque mi madre me conoce y me entiende.

—¿Cuál es el problema entonces?

—Katie me dijo algunas cosas de Molly que me han dejado un poco descolocado.

—Cuéntame.

—Me ha dicho que ella busca mi dinero, bueno, el vuestro.

—¿Y tú qué crees?

—No lo sé, por eso te llamo.

La oigo reír.

—Todos los hombres sois iguales.

—No sé si ofenderme.

—Tú mismo cielo. A ver, ¿qué puedes decirme de Molly? ¿Qué ha hecho ella por ti?

Pienso un segundo.

—De todo. Ha cuidado de mí cuando estaba borracho, me ha enfrentado cuando sospeché lo que le pasaba a Tammy, me ayudó a recuperar a Katie...

—Y, después de todo eso, ¿crees que ha sido por dinero?

—Creo que no.

—Pero no estás seguro.

—No es la primera que se me acercan con esas intenciones.

—Pero sí la primera que te gusta.

—Sí.

—Y ¿merece la pena arriesgarse? —me pregunta mi madre intentando apaciguar mis dudas.

—Totalmente.

—Creo que ahí tienes tu respuesta.

—No es tan fácil. Nick me dijo el otro día que quiere volver con ella.

—Vaya, parece que Molly está más solicitada de lo que pensaba —contesta riéndose.

—Y ya no te hablo de los chicos del equipo; viene a vernos entrenar y tengo que darles pelotazos a todos para que la dejen tranquila.

—Es una chica muy especial.

—Lo es.

—Y Nick es tu mejor amigo.

—Sí.

—¿Qué pasa si finalmente vuelve con él?

Se me para el corazón un segundo.

—Les desearía que fueran felices.

—He criado a un buen chico —sonríó— y Nick también lo es. Creo que si hablas con él entenderá todo. Inténtalo cuando volvamos de Acción de Gracias.

—Nick me dijo que se lo iba a proponer a Molly en Acción de Gracias.

—Eso lo cambia todo, ¿no?

Suspiro.

—Supongo que sí. ¿Estaría muy mal que no fuera con vosotros?

—No tanto como verte infeliz porque no te has enfrentado a tus problemas. Tu padre y yo cuidaremos de Tammy, y si quiere Katie puede venir, quizás incluso es mejor si tú no estás.

Me quedo callado y pienso rápido.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —pregunta mi madre en un tono que denota que quiere que tome las riendas de mi vida.

—Voy a ir a por Molly y no parar hasta que sea mía.

## Si amigo, todo bien.

**Molly**

Suena la alarma y me cuesta abrir los ojos. Ayer acabé tarde de trabajar y después de la visita de Katie mi ánimo no se levantó en todo el día. Muevo a Nick que duerme a mi lado pero en vez de despertarse y levantarse se gira, me atrapa entre sus brazos y aprieta mi espalda contra su pecho.

—Cinco minutos más mi pequeña princesa de pasarela —ronronea en mi oreja.

—Por mí podemos quedarnos y cenar unas *burguers*.

Y lo digo totalmente en serio. No quiero volver a casa, no quiero enfrentarme a toda esa gente que me tiene ganas y, sobretodo, no quiero ver a mis padres. Pero le prometí a Brenda y Liam, los padres de Nick, que cenaría con ellos. Desde que saben que estoy aquí viven con la esperanza de que Nick y yo volvamos a estar juntos.

—Si me estás proponiendo lo que creo que me estás proponiendo ahora mismo llamo a mis padres y les digo que no vamos a ir —sonríe contra mi pelo juguetón.

—Mal hijo —le digo riéndome justo en el momento en el que Mason entra a la habitación y se lanza encima de nosotros.

—¡Buenos días! —saluda animado.

Ni siquiera sabía que había dormido aquí anoche.

—Arriba dormilones, que nos quedan varias horas de camino.

Se pone de pie frente a nosotros y lo miro sin entender que está pasando.

—Mason viene a casa con nosotros Molls —dice un Nick soñoliento detrás de mí.

No entiendo nada. Ayer se fue tras Katie y hoy se viene con nosotros. No lo entiendo.

—¿Te ha dejado Katie? —le pregunto porque es la única explicación que me encaja.

—Más bien al revés —contesta Nick— y mejor así porque no quiero a esa perra que te cruzó la cara cerca de nosotros.

Vale ahora sí que estoy perdida del todo. Nick se acurruca más contra mí y Mason no para de mirarme de una manera muy intensa. Aparto la sábana y salgo de la cama, necesito despejarme y nada mejor que una ducha para eso. Bebo un trago de agua de la botella que siempre dejo en mi mesita de noche y salgo para ir al baño.

—Un segundo Molly —me dice Mason haciendo que me quede parada con

el pomo de la puerta del baño en la mano.

—¿Qué ocurre?

—Respecto a lo que ha dicho Nick... bueno... que sepas que es cierto, Katie y yo ya no estamos juntos.

—Ok, espero que estés bien con eso.

Me mira entrecerrando los ojos. Creo que no es la reacción que esperaba pero si piensa que al decirme eso voy a sacar los pompones y el confeti es que no me conoce.

—¿Has hablado con Nick? —pregunta avanzando hacia mí.

—Hablo mucho con Nick.

—No, me refiero a si habéis hablado de algo que pueda hacer cambiar las cosas tal y como son.

Levanto una ceja porque no tengo ni la más remota idea de lo que me está diciendo. Parece que mi ignorancia le hace feliz porque una gran sonrisa se extiende en su cara.

—Así que estoy a tiempo, ¿no?

Creo que me he perdido parte de esta conversación porque no me estoy enterando de nada, pero nada de nada.

—A tiempo, ¿de qué? —le pregunto mientras espero aclarar algo de lo que me dice.

Da dos pasos hacia mí, se coloca en frente, coge mi cara entre sus manos y me susurra mientras acerca su cara.

—De esto.

Y me besa, pero de forma tierna, dulce, lenta. Disfrutando del momento. Y yo tengo que sujetarme a él porque mis rodillas se doblan. Mierda, que bien besa. Se retira un poco y me quejo, eso hace que sonría contra mis labios.

—Primero necesito aclarar algo con Nick.

Y dicho esta me da un beso rápido y se va, me deja con cara de idiota y con ganas de más. Suspiro y entro al baño. Necesito despejarme, y necesito hacerlo rápido porque no entiendo jodidamente nada de lo que pasa. Me lavo el pelo y me lo seco al aire dejando mi melena medio ondulada y medio lisa caer por mi espalda libre. Si mi madre me ve se va a morir, nunca le gustó la forma natural de mi pelo.

Cuando acabo de secarme el pelo me coloco la toalla y voy al cuarto, entro sin llamar y veo a Nick y a Mason muy serios de pie, uno frente a otro. Me miran y se miran. Joder que mañana llevo y aún no son ni las diez.

—Así que, ¿todo bien? —pregunta Mason mirando a Nick.

Él asiente.

—Si amigo, todo bien.

—Entonces que gane el mejor —le dice tendiéndole la mano.

—Pienso hacerlo —contesta Nick zarandeándola con la suya.

Paso junto a ellos y me meto al armario. Salgo y me miran ambos.

—Estáis muy raros. ¿Qué pasa?

Nick me sonrío, se acerca y me besa la frente.

—Nada princesa, me voy a la ducha.

Mason también se acerca y me besa la frente.

—Voy a terminar de cerrar la bolsa.

Y salen ambos de la habitación dejándome allí en toalla y con cara de idiota. Me visto y termino de meter las cosas en la bolsa; para cuando Nick regresa ya tengo todo dentro y estoy cerrando la cremallera.

—¿Se puede saber a qué ha venido lo de antes? —le pregunto viendo que él no va a decírmelo.

Me mira con una sonrisa y esa cara que pone cuando va a soltar una bomba.

—Espera que me siento primero.

—Me gusta que me conozcas tan bien.

Me siento y espero a que me diga que pasa. Se pone unos vaqueros y una camiseta y sigue sin decir nada. Cojo la almohada y sin previo aviso se la tiro a la cabeza.

—Vale, vale, te lo digo —grita mientras se sienta a mi lado entre risas.

—Comienza porque se me empieza a acabar la paciencia.

Toma una larga respiración, me coge de las manos, me da un beso en la frente y yo llego a un grado de nerviosismo que desconocía.

—Mason me ha contado que le gustas, mucho —asiento—. Lleva un tiempo sintiendo algo por ti pero con todo lo de Katie digamos que ha estado confundido.

—Vale.

—No, no vale, porque a mí también me gustas.

Frunzo el ceño.

—Desde que has vuelto he sentido cosas, no sé explicártelo, pero eres mi mejor amiga y lo que siento contigo no lo siento con ninguna otra.

Si alguien me diera ahora con un martillo me rompería en mil pedazos porque me he quedado de piedra.

—No sé qué decir.

Ahora mismo estoy bastante confundida. Se acerca un poco más y yo sigo inmóvil mirándolo a los ojos. Se acerca otro poco más y nos tocamos. Sigo sin decir nada. Finalmente acerca sus labios a los míos y me besa. Sabe cómo hacerlo, me conoce y me gusta. Me besa de una forma que me recuerda que estoy en casa y luego se separa.

—¿Y bien? —me pregunta pero no sé qué quiere que le conteste.

—Ya sabes que besas bien.

Se ríe.

—No, Molls, quiero saber si has sentido algo.

Lo pienso un instante y asiento.

—No me eres indiferente Nick, nunca lo has sido y nunca lo serás. Pero no sé si abrir el mismo libro sea una buena idea.

—No somos los mismos, sería crear una segunda parte.

Lo miro callada.

—Dime al menos que tengo posibilidades, que estoy en el juego.

Joder esto es mucho para asumir tan temprano.

—No sabía que era parte de un juego.

—¿Estáis listos? —Oigo gritar a Mason al otro lado de la puerta.

—Mason entra —le pide Nick.

Vamos a ver que esto se nos está yendo de las manos.

—¿Ya estáis preparados? —pregunta Mason entrando con la bolsa de ropa en sus manos.

Nos ve, la deja en el suelo y se acerca.

—Le estaba a punto de contar a Molls lo que hemos hablado tú y yo —dice Nick tranquilo.

—No sabía si querrías decírselo, aunque creo que es lo mejor —contesta Mason.

—¿Hola? Estoy aquí, podéis decidme por favor, ¿qué ocurre?

Ambos me miran y me sonríen. Como alguien no empiece a hablar rápido voy a empezar a matar gente.

—Mason, nunca le miento a Molly, no lo he hecho y no lo voy a hacer. Me alegra saber que estás de acuerdo.

Siguen ignorándome, bien, empujo a Nick de la cama y se cae al suelo de culo. Ambos se ríen. No, en serio, aquí va a correr la sangre.

—Está bien Molly, ya te decimos —replica riendo Nick desde el suelo.

Mason le tiende la mano y le ayuda a levantarse del suelo.

—Verás, Mason sabía que iba a intentar volver contigo durante estos días. Cosa que no me dijo anoche cuando me pidió permiso para venir con nosotros.

Mason se encoje de hombros con una gran sonrisa en su cara.

—Hace un rato, cuando te has ido a duchar, ha venido y me ha confesado que siente lo mismo por ti, pero que no quiere que esto se interponga entre nosotros.

Menos mal que estoy sentada porque me hubiera caído de culo.

—Así que lo hemos hablado y creemos que eres tú quien debe tomar la

decisión.

Y ambos me miran, no sé si esperan una respuesta pero apenas puedo pensar y mucho menos decidir.

—A ver si me entero. —Empiezo—. Tú le contaste a Mason que querías intentar volver conmigo.

Nick asiente.

—Y tú le has dicho que quieres empezar algo conmigo el día después que dejas a tu novia, de la cual estabas tan profundamente enamorado durante años y me diera una bofetada porque me besaras.

—Elígeme Molls, soy tu mejor opción, no cargo novias psicóticas —dice Nick burlón.

—Tu cállate que novias no pero pasarela de mujeres has tenido unas cuantas —le contesto no sé si defendiendo a Mason o poniendo los hechos frente a mí.

—A mi favor diré que desde nuestro primer beso he sentido que había algo entre nosotros —dice Mason tranquilamente—, hasta mi madre se ha dado cuenta.

—¿Perdona? ¿Qué tu madre lo sabe?

—Sí, le dije que Nick iba a intentar recuperarte y que no podría ir con ellos en Acción de Gracias porque no podía dejarle el camino libre tan fácilmente.

Me llevo las manos a la cara.

—Genial, ahora soy la zorra que vive con dos tíos que además la besan ambos en un hora y para colmo ambos quieren volver conmigo. Joder. ¿Cuándo se ha complicado tanto todo?

—¿Cuándo la has besado? —reclama Mason.

—Antes de que nos interrumpieras.

—Te has comido mis babas —le pica.

—Créeme, ahí ya no queda ni rastro de tus babas.

Mason le saca la lengua. Son como dos niños. Me levanto y salgo de la habitación. Ellos salen tras de mí.

—Princesa de pasarela, ¿qué pasa?

Lo miro cruzándome de brazos y con cara de incredulidad.

—¿Qué pasa? ¿En serio lo preguntas?

Ambos se quedan callados.

—Pasa que soy aquí lo mismo que era allí, de lo que hui, solo un trozo de carne que pasar entre los amigos para un buen rato.

Lágrimas empiezan a acumularse en mis ojos. Nick y Mason hacen amago de acercarse pero les doy una mirada de advertencia y ambos se paran en seco.

—Ni se os ocurra acercaos.

Estoy enfadada, frustrada y triste. Quiero gritar y romper cosas, o tirar cosas, o romper las cosas que tiro. Agggg

—Molly, mírame —me ordena Mason y yo lo hago—, no eres un trozo de carne, eres una mujer increíble que ha hecho que dos tíos se enamoren de ella.

—Claro y esto no tiene nada que ver, ¿no? —pregunto sujetándome las tetas con las manos.

—Nena —dice Nick— sabes que se me pone dura solo con mirarte, es algo que no puedo ocultar, pero no es eso de lo que hablamos. Si fuera así simplemente nos turnaríamos para tenerte en la cama.

—Pero no es lo que queremos —le corta Mason—, te queremos a ti, te quiero a ti. Quiero a la mujer que me ha aguantado la frente mientras vomitaba, la que me sonrío y hace que mi día mejore con ese simple gesto, la que me dice las cosas sin miedo a que me enfade.

—Y yo quiero a la mujer que me escucha, la que es capaz de aguantar mi mierda, la que salvó a mi familia.

Ahora sí que las lágrimas están saliendo.

—Eres preciosa —dice Mason —y además eres guapa. Pero ese es el orden en el que nos importa. No al revés.

Me limpio las lágrimas y dejo que ellos se acerquen y me abracen. Esto es muy raro. Salgo del abrazo y los miro.

—Entonces, ahora ¿qué?

—Pues ahora vas a tener a dos dioses del campus intentando conquistarte —dice Nick besando mi frente.

—Así es, juego limpio eso sí —concluye Mason y ambos se chocan la manos.

—Y ahora debeos irnos porque si llegamos tarde mi madre va a empezar a movilizar al FBI para localizarnos —ríe Nick, entra a la habitación y recoge nuestras bolsas de ropa.

Mason hace lo mismo. Yo sigo parada en mitad del apartamento pensando en lo que acaba de pasar ahora mismo.

—Venga Molly, coge tu chaqueta y vámonos —dice Nick pasando por mi lado.

Me muerdo el labio mientras pienso si estoy bien o mal con esto, ni siquiera lo sé.

—Deja de morderte el labio si no quieres que te bese nuevamente, no me tientes Molly —me susurra Mason al pasar.

Lo miro sorprendida. Vaya, no conocía al Mason conquistador.

—Eh, vosotros dos, nada de susurros, juego limpio —grita Nick desde la puerta.

Mason se separa de mí, se ríe y levanta las manos en señal de rendición. Los miro, ambos están esperándome en el rellano y quiero correr a mi habitación, cerrar y esperar a que el mundo se termine. Mierda, va a ser un viaje muy largo.

## Es una mujer muy simpática.

**Mason**

Haber aclarado las cosas con Nick y con Molly hace que esta situación sea más sencilla. El viaje ha sido cuanto poco interesante. Molly parece sentirse incómoda cuando Nick o yo le decimos algo para llamar su atención, pero eso solo hace que me guste más.

Llegamos a la casa de los padres de Nick después de comer y, aunque sabía que tienen dinero, no imaginaba que vivieran en un lugar como este.

—Hogar dulce hogar —dice Nick saliendo del coche y desperezándose.

Miro el móvil y veo dos llamadas de Katie, ahora mismo no quiero hablar con ella, creo que es mejor para ambos. Le envió un mensaje a mi madre para que sepa que hemos llegado bien y que voy a apagar el móvil. Si necesitan algo tienen el teléfono de Nick y yo ahora mismo necesito concentrarme en Molly.

—Yupi —suelta sin ningún entusiasmo Molly.

—Vamos, papá y mamá están deseando verte —dice Nick arrastrando de la mano a Molly dentro de la pequeña mansión que tengo ante mí.

Los sigo y si por fuera impresiona por dentro es una locura. Todo perfectamente cuidado, con detalles en cada rincón y olor a limpio.

—Querida ven aquí y dame un abrazo —dice la madre de Nick abriendo sus brazos.

Y Molly corre hacia ellos feliz.

—Te he echado de menos por aquí preciosa —susurra dándole un beso en el pelo.

—Yo también Brenda, ¿y Liam?

—Ha ido a por más vino, ya sabes que le encanta encargarse de eso en Acción de Gracias.

Molly se ríe feliz y relajada. Me gusta verla así.

—¿Y para tu hijo favorito no hay abrazo? —pregunta Nick enfurruñado.

—Eres hijo único, eres el que más y menos les gusta —se burla Molly.

Y Nick se une al abrazo familiar mientras los observo. Son como una familia feliz de reencontrarse.

—Hola Mason —me saluda Brenda y yo le devuelvo el saludo con la cabeza.

—Subid a cambiaos, los invitados no tardaran en llegar.

—Molly puede dormir conmigo —dice Nick.

—Jovencito, mientras vivas en esta casa no meterás mujeres en tu cama, ni siquiera si es Molly. —Y dicho esto se gira y le hace la burla.

Es una mujer muy simpática.

—Molly ¿estás bien con que venga tu madre esta noche?

La miro sorprendido, no lo sabía.

—No hay problema Brenda, he lidiado con ella toda la vida, unas horas son pan comido.

Y ahí está mi dulce Molly sonriendo como si el mundo le perteneciera, y creo que lo hace. Subimos arriba a cambiarnos. Me toca compartir habitación con Nick, creo que es más para tener un ojo sobre mí que por cuestión de espacio; esta mansión de dos plantas tiene seguro más habitaciones libres. Molly por su parte tiene una habitación para ella sola, se nota que es parte de esta familia.

Nos duchamos y nos ponemos nuestros trajes de chaqueta, por lo visto las fiestas de Acción de Gracias que hace la madre de Nick son algo importante por aquí. Vienen personas influyentes incluso algún famoso me ha dicho. Nick se pone un traje de chaqueta negro; el mío es azul marino, mi madre dice que me resaltan los ojos.

Bajamos y los primeros invitados ya han llegado. Nick saluda y me presenta a todos. Por lo que veo todos quieren saludarlo, desde antiguos compañeros a entrenadores y mujeres de todo tipo. Parece ser que Nick era un rompecorazones.

Pasa una hora y me impaciente, quiero ver a Molly, ya he oído a varias mujeres preguntar por ella. Y de pronto, como si el mundo se parara, todos se quedan en silencio. Me giro y veo como baja Molly por las escaleras y creo que por un segundo me olvido de respirar. Decir que está impresionante se queda corto. Lleva el pelo suelto tapando media cara. El tono claro de su vestido contrasta con el de sus labios. Está simplemente increíble. Pero lo que más me gusta, lo que más me atrae, es su actitud. Cabeza alta, sonrisa de medio lado y caminar seguro. Si antes tenía alguna duda ahora ya lo tengo claro, estoy enamorado de Molly.

Veo como un montón de personas se arremolinan en torno a Molly cuando llega abajo. Desde mujeres que la felicitan y hombres que quieren llamar su atención hasta niñas que le piden hacerse una foto con ella. Yo la miro sin entender nada hasta que noto a Nick ponerse a mi lado.

—No te imaginabas esto, ¿verdad? —pregunta Nick sin dejar de mirar o mejor dicho admirar a Molly—. Por aquí es como una eminencia.

—Vaya, no tenía ni idea.

—Con el dinero que ganó en la pasarela invirtió en el negocio de mi padre

para que pudiera recuperar las pérdidas sufridas debido a su alcoholismo.

Lo miro impresionado. Molly es impresionante.

—¿Tanto se gana en este tipo de concursos? —pregunto intrigado.

El negocio de los padres de Nick es una compra venta de coches de gama alta así que la inversión para remontarlo fue bastante alta.

—Normalmente no, pero a su nivel, sí. Si crees que yo tengo dinero deberías ver su casa, y lo dejó todo para compartir piso con nosotros.

Esto tira por tierra la teoría estúpida de Katie, me siento imbécil por haber dudado un segundo de ella.

—¿Era buena? —pregunto realmente curioso.

Se gira y me mira confundido con el ceño fruncido.

—No tienes ni idea de qué va esto, ¿verdad?

Niego con la cabeza y suelta una carcajada.

—Molly llena cualquier escenario que pisa, desde pequeña. Es una entre un millón. Nunca ha perdido ningún concurso. Eso la llevó hasta lo más alto siendo muy joven. Ahí donde la ves —Y ambos miramos como se hace fotos con niñas de todas las edades— es un referente por aquí.

—Ya lo veo.

—No amigo, no creo que entiendas la magnitud de esto, ella fue Miss América Adolescente.

Abro los ojos atónito ante lo que acaba de decirme. Miro a Molly, miro a Nick, miro a Molly y miro a Nick nuevamente. No puede evitar reírse.

—¿Me lo estás diciendo en serio?

Nick saca su móvil y busca unas fotos para enseñármelas. Son noticias sacadas de Google y en todas ellas puede verse a Molly con la corona, la banda y una gran sonrisa. Es una Molly más joven y maquillada, pero es ella.

—Sigues siendo la princesa de pasarela que se fue de aquí —dice Nick riéndose mientras Molly se acerca mirándome.

—Así que Miss América Adolescente...—Ella se encoje de hombros.

—¿Quieres un autógrafo tú también? —me pregunta riéndose.

Una chica de nuestra edad se acerca y saluda a Nick alejándolo de nosotros y yo aprovecho para contestarle.

—No es precisamente un autógrafo lo que quiero de ti —susurro—, por cierto, estás preciosa.

La veo sonrojarse y creo que nunca he visto nada más adorable que esto. Tengo que hacerlo más a menudo.

Antes de que pueda contestar la noto perder su sonrisa y ponerse tensa, miro en la dirección en la que lo está haciendo ella y veo una pareja de mediana edad aparecer en el salón. En menos de un segundo Nick aparece a nuestro lado,

para ser más exactos delante de Molly.

—Señor y señora Stone —saluda Nick a la pareja que se ha acercado—, un disgusto tenerlos aquí.

Me sorprende un momento antes de entender que son los padres de Molly.

—Nick, déjalo —dice Molly apartándolo de su camino—. Padre, madre.

Jamás pensé que pudiera ser tan fría.

—Molly Anne, bebé, no sabía que estarías aquí, pero me alegro ya que me gustaría hablar contigo.

Su madre habla como si Molly fuera retrasada, no la conozco y ya me cae mal. Molly se cruza de brazos y suspira rodando los ojos.

—Madre, Brenda te dijo que iba a venir así que intenta no mentirme, sabes que no me gusta.

Si no la estuviera viendo no me creería lo dura que está siendo. La he visto con mis padres, con los de Nick, en general quien la conoce la adora.

—Cierto bebé, mejor sin mentiras. —Y me mira—. Este jovencito debe ser Mason Sommerfield.

*¿Cómo demonios sabe esta mujer quién soy?*

—No te sorprendas Mason, mi madre tiene debilidad por investigar a todos los hombres que me rodean por si alguno le viene bien para mí, ¿no es así? No serías al primero a quien intenta venderme.

Me paraliza un segundo. No sé si he oído bien pero veo que nadie se ríe, así que sí, he debido de oír bien.

—Si sabe quién soy sabrá que estoy estudiando leyes, ¿no?

Su madre asiente.

—Y seguramente sabrá quienes son mis padres.

Su madre vuelve a asentir. Cojo la mano de Molly y la paso por mi brazo.

—Bien, esto hace las cosas más fáciles. Si me entero que vuelve a proponerle algo indebido a Molly usaré a todo el bufete de abogados de mis padres para hundirla.

La madre de Molly se lleva la mano a la boca por la sorpresa, el padre me mira pero no dice nada. Pelele. Molly me aprieta levemente y cuando la miro me está dedicando una sonrisa que me llega al alma. Sin más nos damos la vuelta y los dejamos allí plantados.

—Oh amigo —dice Nick caminando a nuestro lado—, eso ha sido épico.

—Gracias —me susurra Molly y yo la beso en la frente no solo porque quiero, también para que todos estos tipos que la miran como si tuvieran oportunidad alguna sepan que ella es mía.

Pasamos la noche comiendo canapés y hablando con todo el mundo. Molly es simplemente encantadora, perfecta. Puede hablar de cualquier tema aunque

casi siempre acaban derivando las conversaciones en belleza, concursos y en cómo hace para mantenerse así de guapa. Cuando eso pasa noto que los hombros de Molly se hunden levemente aunque no deja de sonreír. Creo que ya entiendo a lo que se refería cuando me habló de su casa. A pesar de que ella puede hablar sobre cualquier conflicto político en el mundo, o sobre las guerras donde nuestros soldados están presentes, parece que nada de eso interesa, solo interesa saber cómo puede lucir tan joven y guapa.

Logramos llegar a los postres, también servidos en canapés, sin matar a nadie. Nick aparece y desaparece, generalmente detrás de alguna mujer. No sé cómo puede girarse a ver a ninguna teniendo a Molly aquí, es algo que no comprendo.

—Molly —llama Brenda acercándose mientras nos comemos una bola de chocolate sobre una cucharilla con una salsa que no tengo idea de qué es pero está tremenda— esta noche ha sido todo un éxito. Hemos logrado recaudar más de lo que pensábamos.

—¿Recaudar? —pregunto ajeno a lo que está pasando.

—Sí, le pedí a Molly que me ayudara a hablar con estas personas para financiar un centro de educación para niños sin recursos y ha logrado conseguir más de trescientos mil dólares.

—*Has* Brenda —contesta Molly— esto lo has organizado tú, yo solo me he paseado por aquí.

—Querida, has hecho mucho más que eso. Todos están encantados contigo y quieren apoyar cualquier proyecto que tú decidas. Esto es por ti no solo por tu corona, ni siquiera me has pedido una comisión cuando la que quedó segunda en el concurso me exigía estilistas, peluqueros y dinero.

No creo que nunca haya sentido más orgullo en mi vida. Mi Molly ha logrado todo ese dinero y no ha pedido absolutamente ni un centavo a pesar de no tener nada más que lo que gana en una cafetería a media jornada. Miro a mi alrededor y me empiezo a impacientar, hay demasiada gente y ahora mismo quiero estar con Molly a solas. Necesito hablar con Nick.

—¿Has visto a Nick? —le pregunto a Molly.

Ella sonríe.

—Lo vi irse hace como media hora con Becky Wilks.

—¿Con quién?

—La chica con la que me engañó cuando éramos novios, mi eterna rival, la que siempre quedaba segunda en los concursos y no paró hasta tener algo que era mío, Nick.

No me lo puedo creer. Nick es incorregible, no sabe tener su jodida polla metida en los pantalones ni aunque de eso dependa recuperar a Molly. Su

pérdida, mi ganancia. Molly me mira mordiéndose el labio, quiere decir algo pero no se atreve.

—Suéltalo.

—¿Quieres salir de aquí?

Joder, gracias a quien quiera que sea el que vela por mí, de verdad, señor Ángel de la Guarda estás haciendo un trabajo de puta madre. Enciendo mi móvil y le mando un rápido mensaje a Nick, le debo eso al menos.

Asiento sonriendo, ella me devuelve la sonrisa, le cojo la mano y nos escabullimos por una puerta lateral que da al jardín. Hace algo de frío pero Molly no se detiene, me hace caminar hacia unos árboles que hay al fondo. A pesar de estar oscuro hay suficiente luz gracias a la luna. Caminamos por el pequeño bosque hasta llegar a una choza de madera, me suelta la mano, sonrío, levanta una madera junto a la puerta y saca una llave. Abre y entra.

La sigo más que curioso por saber qué es este sitio. Cuando entro me encuentro una habitación diáfana, una cama, un escritorio y libros junto a las estanterías de la ventana. Molly los toca con las puntas de los dedos.

—Siempre me ha gustado venir aquí cuando tenía problemas o necesitaba tiempo para pensar. Lo mandé construir con el dinero del primer concurso importante que gané. Solo Nick y ahora tú sabéis que existe.

Miro la cama y me atraviesa un sentimiento de celos.

—Imagino que era un lugar tranquilo para estar a solas y juntos —digo mirando la cama.

Molly se gira, mira la cama y sonrío.

—Nick y yo jamás hemos estado juntos aquí. Este es mi sitio, mi lugar. No quería recuerdos en él de alguien que sabía que iba a hacerme daño al final, necesitaba mantener el lugar puro.

No puedo sentirme más aliviado cuando la oigo decir eso. Noto como tiembla por un escalofrío y sin pensarlo abro mi americana y la meto en ella mientras la abrazo por detrás. Ella se relaja contra mí.

—Gracias por lo de esta noche —me dice en un susurro.

Aparto su pelo y comienzo a besar su cuello. No sé si me va a detener pero necesito besarla. Para mi fortuna en vez de apartarse inclina el cuello para darme mayor acceso así que aprovecho y la tiro más contra mí. Seguro que puede notar el bulto entre mis piernas pero eso en vez de asustarla lo que hace es motivarla. Restriega su culo contra mí y gimo contra su piel. Ahora mismo estoy más excitado de lo que he estado jamás. Paso mi mano de su cintura hacia su pecho. Ella me da libre acceso y joder, necesito tenerla más cerca. La giro para mirarla a los ojos, quiero ver que ella desea esto tanto como yo. Da un paso hacia atrás, se relame los labios y con un rápido movimiento abre la cremallera lateral del

vestido y lo deja caer libre a sus pies. Si la Molly vestida es espectacular, la Molly en ropa interior es una jodida diosa.

—¿Estás segura? —le pregunto sabiendo que cuando empiece no voy a poder parar.

Da un paso fuera del vestido, se agacha y se quita los tacones. Luego se acerca y tira de mi chaqueta hacia abajo sin contestar. Luego abre los botones de la camisa y una vez que los tiene todos pasa su lengua por todo mi pecho. Mierda como siga así voy a correrme en los pantalones como un jodido adolescente. Después abre mi cinturón y hace que mis pantalones caigan hasta mis pies. Me mira y se ríe.

—Llevabas demasiada ropa.

Sonrío porque me gusta la Molly juguetona. Me agacho un poco y la cojo debajo del culo alzándola mientras ella abre las piernas y las envuelve a mí alrededor. La llevo hasta la cama y la dejo suavemente. Me quito los zapatos, los calcetines y los bóxers y hago lo mismo con su ropa interior. Todo esto mientras deposito pequeños besos en su estómago, su pelvis y su muslo. Se remueve de placer y eso me excita. Me tumbo sobre ella pero sin tocarla.

—¿Y bien? —pregunto queriendo que ella lo diga en voz alta.

Mirándome alza sus caderas y hace que mi miembro roce con la punta todo su centro. Ambos gemimos, joder.

—Necesito sentirte dentro —me susurra.

Voy a hacerlo cuando me doy cuenta de que no tengo preservativos. Mierda.

—¿Hace cuánto estuviste con Katie? —me pregunta sabiendo lo que ocurre.

—En Halloween y fue con preservativo.

Me mira sorprendida.

—Desde esa noche había algo que no encajaba, ahora lo sé, ella no eres tú.

Me besa en los labios tierna y sonriendo.

—Yo tampoco he estado con nadie sin preservativo, ¿quieres ser mi primera vez?

Mierda, mierda, mierda, mi Molly es perfecta, y mía.

Me introduzco poco a poco dentro de ella mientras muerdo su hombro para evitar gritar de placer.

—Eres jodidamente perfecta Molly —le digo apoyando mi frente en la suya mientras me tomo un segundo antes de comenzar a moverme. Lo hago lento, disfrutando, le estoy haciendo el amor y ambos lo sabemos— y no sabía cuánto te necesitaba.

Sus besos, sus gemidos, su cuerpo entero responde a mí y eso me hace

sentirme un hombre de las cavernas. Mía, mi Molly. Me entierro en ella tantas veces que pierdo la cuenta. Veo un pequeño destello en el suelo, mi móvil, ha entrado un mensaje. Lo miro un segundo y decido ignorarlo. Lo hago sin saber que ese mensaje va a cambiar por completo lo que Molly piensa de mí y espero no perderla.

## Os vi anoche.

**Molly**

Me despierto boca abajo y con imágenes de la noche anterior volviendo a mi cabeza. Sonrío y me remuevo en el sitio buscando a Mason pero no lo encuentro. Esta cama no es tan grande. Abro un ojo y veo a Nick sentado en la pared de enfrente con las rodillas recogidas y mirándome. Cuando ve que he abierto los ojos me sonrío.

—Buenos días princesa de pasarela.

Frunzo el ceño. No entiendo nada, ¿ha sido todo un sueño?

—Buenos días...

Amplía su sonrisa cuando nota mi cara de confusión.

—Parece que has pasado buena noche.

Me incorporo y noto que estoy desnuda. Vale, no ha sido un sueño. Me siento contra la pared en la cama tapándome con las sábanas y noto un delicioso dolor entre las piernas. No, no ha sido un sueño.

—¿Me vas a explicar ya que ocurre? —le pregunto viendo que no va a decir nada.

—Mason me llamó hace un rato, tenía que irse pero no quería que te despertaras sola.

Alzo una ceja.

—Algo así como una emergencia familiar.

—¿Le ha pasado algo a Tammy o a sus padres? —pregunto preocupada.

—Están bien, es mejor que sea él quien te lo explique.

Nick se levanta, se sube a la cama, se sienta a mi lado y apoya la espalda en la pared. Nuestros cuerpos se tocan. No es la primera vez que estamos aquí así sentados.

—Supongo que lo eliges a él —dice mirando al frente.

—Puedes ver que él no me elige a mí —apunto con un toque de amargura en mi voz.

—Déjale que te lo explique Molls.

Me encojo de hombros. Puede que esté siendo egoísta pero tengo una mala sensación sobre esto, me da a mí que su explicación no me va a gustar.

—Así que... ¿soy mejor que él? —me pregunta con descaro y una gran sonrisa.

Le empujo con mi hombro riendo.

—Secreto de sumario —contesto sacándole la lengua.

—Eso es que soy mejor —sentencia con petulancia— y ni aun así he

conseguido que me elijas.

Chasquea la lengua.

—Te recuerdo ahora a Becky Wilks o lo hago más tarde.

—Molly, eso pasó hace mucho...

—Os vi anoche.

—Ups.

—Sí, ups.

—Entonces, ¿se acabaron mis posibilidades?

—Nick, puedes hacer lo que quieras con quién quieras, no somos nada más que amigos.

Nick lanza un largo y profundo suspiro. Entonces suena el móvil, lo saca de su bolsillo y contesta.

—Vístete mientras hablo fuera, mamá nos está esperando con magdalenas caseras —me dice tapando el auricular con su mano.

Asiento y me sonrío, mientras sale fuera y me levanto. Busco mi ropa que está un poco arrugada. Me miro en el reflejo de la ventana y veo que esto va a ser un paseo de la vergüenza en toda regla. Arreglo mi pelo lo mejor que puedo mientras miro a mi alrededor. Este lugar ya no será nunca más mi lugar seguro, ahora es nuestro lugar, el de Mason y el mío. Suspiro, cojo los zapatos y salgo. Nick me espera fuera jugando con el móvil.

—Podrías haberme traído algo de ropa.

—Me gusta ese vestido y como anoche no pude disfrutar de él...

Sin pensarlo le tiro uno de los tacones a la cabeza y él lo esquiva en el último momento riéndose.

—Vale, vale, apuntado para la próxima.

Voy hacia donde ha caído el zapato pero me clavo varias ramitas y salto gritando algún impropio que otro.

—Quieta ahí —me ordena Nick.

Se acerca a buscar mi zapato. Regresa conmigo, se da la vuelta y se agacha.

—Sube.

Me remango el vestido y subo a su espalda, como cuando éramos niños, y emprendemos el camino de vuelta.

—Han llamado los chicos del equipo —comienza a decir—, hay un problema con las animadoras.

—Sí que eres imprescindible, ¿te vas un día y se monta un motín por ti?

—Nena, ¿acaso dudas que por esta cara no se formaría un motín de animadoras?

Le doy una colleja y se ríe.

—¿Qué les pasa?

—Mañana por la tarde hay una competición de animadoras; siempre nos ganan los de la universidad rival pero este año iba a ser nuestro año.

—¿Y qué ha pasado?

—Una de las acróbatas de nuestras animadoras, Samantha, la conoces, se ha fracturado la muñeca esta noche en el *Black Friday*.

Me quedo pensativa tratando de recordar quién es y caigo de golpe.

—La chica de la primera noche, ¿no?

Nick asiente. Es la chica a la que tuve que echar la primera mañana del apartamento, no se la veía muy lista.

—Es una pena, las he visto entrenar y tienen una buena coreografía.

—La cuestión es que este año no solo es tema de ellas, los chicos del equipo hicimos una apuesta con el equipo rival, quien pierda debe salir al campo vestido de animadora en el partido de mañana por la noche.

Comienzo a reírme porque solo imaginar a los chicos del equipo vestidos de animadoras hace que quiera que pierdan. Pero sé de qué va esto, he sido capitana de animadoras de nuestro instituto y no es solo una competición de chicas, aquí se juegan el orgullo de la universidad.

—Entonces, ¿qué va a pasar? Imagino que dejaran que canceléis la apuesta.

Nick niega con la cabeza mientras me baja en el patio trasero de su casa.

—No, nos dejan buscar sustituta pero no hay nadie que pueda aprenderse para mañana por la tarde esa coreografía.

Doy un largo suspiro, y sé que me voy a arrepentir de esto pero Nick es mi amigo y los chicos del equipo se han portado bien conmigo, más o menos.

—Yo puedo hacerlo.

Nick me mira.

—Repíte eso.

—He ido a veros entrenar y no siempre os estaba mirando... Me sé la coreografía, no la he practicado pero no es mucho más difícil de las que hacía por aquí.

Nick se abalanza sobre mí levantándose en el aire.

—Joder Molly eres increíble.

—No cantes victoria, Kelsey es su capitana y no es muy fan mía, cree que es mi culpa que Mason no esté con ella.

Ella y las perras del infierno no sé si me querrán dentro. Aun así Nick saca su móvil después de bajarme a tierra nuevamente y marca. Está entusiasmado y, para no mentir, yo también. Hace mucho que no visto el uniforme de animadora e ir a un partido de Nick, eso era una de mis cosas favoritas en el mundo.

—Listo —dice Nick guardándose el móvil—, volvemos hoy y esta tarde hemos quedado para que te vean.

—Yupi.

Nick coge mi cara entre sus manos y me mira.

—Gracias Molly, de verdad.

Y me da un beso en la frente. Pasamos la mañana con sus padres poniéndonos al día. Los siento más familia mía de lo que mis padres son. Su madre no deja de mirarnos y de sonreír cada vez que Nick tiene algún gesto cariñoso conmigo. Creo que sería la mujer más feliz del mundo si Nick y yo volviéramos. Y creo que yo también sería feliz de entrar en una familia así. No sé, quizás deba plantearme dejar de pensar en Mason, que a estas horas ni siquiera me ha mandado un mensaje y centrarme más en Nick que nunca ha dejado de estar conmigo.

En el camino de vuelta a casa, en el coche, decido mandarle un mensaje a Mason. Por un lado mi mente dice que no lo haga, que él se ha ido sin decirme nada, pero por otro lado mi conciencia le quiere dar el beneficio de la duda y si le ha pasado algo malo voy a sentirme realmente mal. Así que le mando el mensaje y espero.

Llegamos a casa y parece que ha pasado una vida desde que nos fuimos y no un día. Miro hacia la habitación de Mason y no hay nadie, miro mi móvil y no hay respuesta.

—¿Necesitas coger algo para la prueba? —pregunta Nick.

Me he cambiado y puesto mi ropa de entrenamiento debajo del chándal. Estoy preparada aunque algo nerviosa.

—Molly, eres la mejor capitana de animadoras que he tenido, esto es un paseo para ti.

Y le sonrío, me acerco y le abrazo. Él me devuelve el abrazo y besa mi pelo.

—Vaya, ¿y esto?

—Me apetecía —le contesto encogiéndome de hombros.

—Espero que te apetezca más a menudo.

Le empujo riéndome y nos dirigimos al gimnasio de entrenamiento. Cuando llegamos veo que están un grupo enorme de chicas vestidas de animadoras estirando y un grupo enorme de tíos en las gradas soltando berridas. Nos acercamos y saludo a los del equipo, prácticamente conozco a todos y a casi todos Nick y Mason les han advertido que estoy fuera de los límites. Hombres, en fin.

—Kelsey —llama Nick a la jefa/perra del infierno— aquí tienes a Molly.

—Que sepa abrirse de piernas no significa que sea una animadora, por mucho que se animen los tíos a su alrededor —suelta sin darme tiempo ni siquiera a saludar.

—Ok, nos vemos —le digo recogiendo la bolsa del suelo y me doy la vuelta.

—Molly espera —me suplica Nick y me detengo—. Kelsey, ¿seguro que quieres que la única mujer que puede ayudarte se vaya y conseguir a un equipo entero enfadado el tiempo que te quede en esta universidad?

Kelsey balancea sus caderas y se muerde el labio mientras toda la jodida grada se coloca detrás de mí. No está acostumbrada a que no la secunden y mucho menos a que estos chicos no le hagan caso.

—Está bien, que lo intente.

Alzo una ceja y cruzo los brazos sobre mi pecho. Va a tener que hacerlo mucho mejor si espera que me mueva. Rueda los ojos entendiendo la situación, se acerca y me encara.

—No me gustas, ya lo sabes, pero ¿puedes por favor hacer la prueba? Si eres como dice Nick te necesitamos.

Sonrío porque me vale.

—Adelante, tú primero.

—Por supuesto.

Me río porque es exactamente como era yo en el instituto. Nick me besa la frente y se va a sentar junto con los chicos a las gradas. Me acerco hasta donde están todas y me quito el chándal quedándome en tan solo unos pantalones cortos ajustados y un top deportivo.

—Si sé que vamos a hacer esto le hubiera roto la pierna antes a Samantha.

—Oigo detrás de mí en las gradas.

—Con respeto Michael, si no quieres ser tú el que acabe con una pierna rota —le contesta Nick.

Me acerco al grupo y Kelsey les está dando órdenes para que me hagan la coreografía una vez mientras caliente. Me aílo y observo los pasos. Son buenas, quizás les falta algo más de acrobacia pero nada que no se pueda remediar. Cuando acaban Kelsey se acerca.

—Ahora una vez contigo marcando los pasos para que veamos si es cierto que te la sabes. Colócate al lado de Jess y detrás de Mandy —dice como si supiera quienes son.

Miro al grupo y veo dos chicas sonriéndome con la mano levantada y me indican donde debo situarme.

—Gracias —les digo parándome al lado de una y delante de la otra.

—¡Cinco! ¡Seis! ¡Siete! —grita Kelsey y la música suena.

Comenzamos la coreografía sin hacer saltos, simplemente siguiendo los pasos para pillar el ritmo y cuando acabamos me siento muy orgullosa de mí. No he perdido mi capacidad.

—Has estado genial —me dice Jess emocionada.

Los chicos aplauden como si hubiera marcado un *touch down* alentados por Nick que es un payaso.

—Parece que te la sabes. —Me concede en un tono diferente al que ha usado hasta ahora Kelsey—. El paso final será con Marcus que te elevará, Maia y Carolina subirán sus piernas y tú las sujetarás, ¿entendido?

Asiento.

—Yo soy Maia —me dice una morena con pecas acercándose junto a otra castaña— y ella Carolina, somos las que acabamos a cada lado tuyo.

—Yo soy Molly, la que va a intentar no caerse de ahí arriba —les digo riéndome y ellas se suman a mi risa.

Parecen simpáticas, creo que hay muy buenas chicas aquí y gracias a Dios no son todas réplicas de Kelsey. Miro a Nick que me da ánimo con los pulgares arriba y ruedo los ojos.

—¡Cinco! ¡Seis! ¡Siete! —grita Kelsey y la música suena nuevamente.

Esta vez sí que hacemos los saltos, los giros, las volteretas... todo. Me siento como si no hubiera parado el tiempo. Subo, bajo, salto, me agacho, todo al ritmo, acompañada a pesar de ser la primera vez que bailo con ellas. No sabía lo que había echado de menos esto. Cuando acabamos y estoy en los hombros de Marcus siento que soy feliz. Miro a Maia y Carolina que están sonriéndome así que creo que no ha ido tan mal. Marcus me da la indicación y salto para bajar de sus hombros. Ni bien toco el suelo varias chicas se acercan a mí. Las gradas ahora son todo gritos de *Hooligans*.

—Molly eres increíble, ¿cómo has podido clavar esos movimientos? —pregunta una rubia a mi lado.

—Arwen, no incordies —dice Maia.

—¿Te llamas Arwen? —pregunto curiosa.

—Sí, mis padres adoraban Tolkien así que me pusieron ese nombre; mi hermano es Gimli, él se llevó la peor parte —dice riéndose.

Sonrío porque he leído la saga entera y sé a lo que se refiere.

—Nunca había conocido a una Arwen —declaro sonriendo.

—Pues no es el nombre más raro, también tenemos a Arbrab.

Alzo las cejas.

—Esa soy yo —dice una castaña un poco más atrás— y no preguntes el origen, créeme, no querrás saberlo.

Todas se ríen y yo me uno. Realmente son un gran grupo.

—Molly —Oigo que me llaman y me giro, es Kelsey— has hecho un gran trabajo.

—Vaya, he debido de ser jodidamente fantástica si te has bajado de tu trono

para decirme eso.

Kelsey me mira y después sonrío.

—Bueno, me lo he ganado por cómo te he tratado, pero de verdad vas a ayudarnos, sino a ganar al menos a no hacer el ridículo.

—Gracias por decirme esto Kelsey. —Me acerco y le susurro para que solo lo oigamos ella y yo—. No he venido a ser la capitana, amo ser animadora y quiero ayudar.

Me mira con los ojos abiertos porque no esperaba que supiera que estaba pensando. Es mi yo con unos años más, no creo que sea mala chica pero si se siente amenazada ataca. La entiendo y espero que me crea.

Sonríe y asiente.

—¿De verdad eras la capitana en tu instituto? —me pregunta más relajada.

—Sí, pero un gran poder requiere de una gran responsabilidad, y yo no supe afrontarlo por lo que me gustaría que me dejarais ayudaros mientras Samantha se recupera.

Kelsey me mira con ojos de entender a qué me refiero. Ser capitana es una gran responsabilidad. No es solo llevar bien planchada la falda. Parece que al final la perra del infierno es más humana de lo que imaginaba.

—¿Qué decís chicas? ¿La aceptamos? —pregunta gritando Kelsey.

—¡Sí! —gritaron casi todas al unísono.

Vale, entusiasmo no les falta.

—Pues a descansar todas que mañana a las seis de la mañana os espero aquí —dice dando unas palmadas Kelsey.

Mierda, no me acordaba de estos madrugones.

—¿Podéis pasarme algún vídeo de las rivales? Quiero ver sus pasos —pregunto a todas y a nadie en general.

—¿Para qué? —me pregunta una escéptica Kelsey.

—Quiero saber qué tipo de acrobacias hacen. Estábamos especializadas en ello y creo que ajustando un par de cosas podríais tener una coreografía brutal.

—¿No se supone que no te interesa lo de capitana?

—Kelsey, no me interesa, pero quiero ganar; no quiero que nos humillen.

—Yo tampoco. ¿Qué has pensado?

Miro a mi alrededor y señalo a una morena de piernas kilométricas.

—Alexandra —me dice Kelsey aún recelosa de mis palabras.

—Ella hace un giro simple, pero si a eso le metes una patada doble con esas piernas puede quedar impresionante.

Kelsey se imagina lo que le estoy diciendo y asiente con la cabeza.

—Podría funcionar, ¿algo más?

—El final, queda bonito, sin embargo si quieres ganar tienes que hacer que

contengan la respiración.

Ahora todas me rodean en silencio.

—¿Habéis visto *Step Up All In*? En la que van a Las Vegas a un concurso.

Todas asienten.

—¿Recordáis el baile final?

Vuelven a asentir.

—¿Os acordáis del paso final y la última acrobacia en la que ella hace un giro y cae?

Todas confirman.

—Bien, pues digamos que me obsesioné con esa película y no paré hasta que aprendí a hacer eso.

Todas se quedan calladas mirándome.

—¿Sabes hacer eso? —pregunta Kelsey.

—Hace mucho que no lo hago pero esto es como montar en bici, no te olvidas tan fácilmente.

Todas comienzan a gritar a mi alrededor emocionadas, algunas creen que me voy a romper el cráneo contra el suelo y otras que va a ser épico. No sé con qué bando quedarme. De pronto noto como me levantan del suelo y me tiran encima de un hombro.

—Chicas, me la llevo, mañana es vuestra pero hoy tenemos que irnos —dice Nick agachándose a recoger la bolsa del suelo.

—¡A las seis de la mañana en punto! —grita Kelsey, no te olvides.

Levanto el pulgar mientras todos se ríen de mí por cómo me están sacando de allí.

—Parece que has hecho amigas nuevas —dice Nick bajándome para que pueda ponerme el chándal antes de salir de allí y así no morir congelada de frío.

—Eso parece.

—No son malas chicas, un poco territoriales pero nada con lo que no puedas lidiar.

Nos metemos al coche y pone los asientos calefactables, sabe que me encantan y ahora mismo mis músculos necesitan esto.

—¿A qué ha venido tanta prisa por salir de ahí? —pregunto mientras salimos del estacionamiento.

—Ha llamado Mason, está ahora en casa y al enterarse de que estábamos ya de regreso quiere hablar contigo.

—Que mal rollo, si un tío dice que quiere hablar contigo nunca es para nada bueno.

Nick se calla y eso confirma mis sospechas. Llegamos a casa sin mucho problema, que sea el día de la comida de Acción de Gracias hace que no haya

prácticamente tráfico. Subimos y entramos. Mason se levanta de un salto del sofá, estaba esperándonos.

—Os dejo solos —dice Nick cogiendo la bolsa de ropa y metiéndose a la habitación.

Mason me mira desde el centro del salón. Yo permanezco de pie detrás del sofá, junto a la isla de la cocina. En un momento Mason se acerca a mí, me coge la mano y me guía hacia su habitación; cierra sin soltarme, se gira y se lanza a besarme. Un beso dulce, tierno, tranquilo, con ganas. Un beso en el que me dejo llevar pero que sé que esconde algo. Lo dejo besarme unos minutos porque yo también quiero, porque de alguna manera sé que en cuanto ese beso se acabe todo va a cambiar entre nosotros.

—¿Por qué me dejaste sola después de haber pasado la noche conmigo? — le pregunto cuando ya mi cabeza no para de gritarme que lo haga.

Soy directa, no quiero respuestas a medias ni malas interpretaciones.

—Porque Katie me necesitaba.

# Mason por favor ayúdala

## Mason

Tener a Molly así, desnuda a mi lado, creo que no he sentido nada igual en la vida. La miro y le quito un mechón de pelo de la cara, está dormida muy tranquila. Miro al suelo y veo mi móvil iluminarse nuevamente, agarro la tela con la punta de mis dedos, estiro y logro atraerla sin soltar a Molly. Saco el móvil y veo que tengo más de treinta llamadas de mi hermana y mensajes, en todos me suplica que la llame. Mierda, ¿qué ha pasado?

Me levanto dejando a Molly bien tapada, me pongo mi ropa interior y salgo fuera a llamar. A pesar de que hace frío la preocupación no me deja notar. Solo suena un tono antes de cogerlo.

—Mason tienes que venir. —Oigo llorar a mi hermana al otro lado y se me detiene el corazón.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? ¿Y papá? ¿Y mamá?

Escucho como sorbe su nariz antes de contestar.

—Estamos todos bien, no somos nosotros, es Katie.

—¿Qué pasa con ella?

—Ha intentado suicidarse.

Y con esas tres palabras todo el aire frío me golpea de pronto y tiemblo.

—Ella iba a venir con nosotros pero como no apareció la fui a buscar y la encontré en la cama con las muñecas cortadas. Está fuera de peligro, llegamos a tiempo.

—Joder —contesto pasando mis dedos por el pelo.

—Tienes que venir, dice que solo hablará contigo.

Miro hacia la puerta donde está Molly y quiero gritar. Joder. ¿Por qué ahora? ¿Cómo cojones la voy a despertar para decirle que me voy con Katie?

—Bien, iré en cuanto pueda —contesto y le cuelgo.

Miro la hora y son las seis de la mañana. Paseo de arriba abajo pensando en qué hacer pero no se me ocurre nada. Finalmente llamo a Nick.

—Amigo espero que se esté muriendo alguien para llamarme tan temprano —me contesta después de seis tonos y en un murmullo.

—Pues casi, ¿puedes venir a la cabaña que tiene Molly cerca de tu casa? Necesito que hablemos.

—Dame diez minutos y estoy allí.

Me cuelga y sonrío. Esto es lo que significa ser amigos, no tener que dar explicaciones, solo pedirle que venga y que acepte sin más. Entro y me visto con cuidado de no despertar a Molly que ahora duerme boca abajo. Me siento en la

pared de frente con la espalda apoyada y las rodillas recogidas. Nick no tarda en llegar, lo veo pasar por una de las ventanas. Se para, mira a Molly y me mira a mí. Luego sigue andando hasta la puerta, entra y se sienta a mi lado mirando a Molly.

—¿Qué ocurre? —pregunta en un tono serio.

Es mi amigo pero antes lo fue de Molly y no le está gustando esta situación.

—Ha llamado mi hermana, Katie ha intentado suicidarse.

Me mira con los ojos muy abiertos.

—Y quiere verme solo a mí —Miro hacia Molly— y no sé qué hacer.

Nick da un largo suspiro, es una situación complicada.

—Vete, yo me quedo con Molly. Ahora mismo si la despiertas no vas a poder darle respuestas porque ni tú mismo las tienes.

—¿Dices que la deje y me vaya después de haber pasado la noche juntos?

Nick no me mira.

—Digo que si te pregunta que vas a hacer con respecto a Katie no vas a saber qué contestarle porque hasta que no la veas no vas a saber qué sientes. Es mejor que hables con Molly después de haber hablado con Katie. Es lo que yo haría en tu situación.

Sopeso su respuesta y tiene razón. Ahora mismo tengo más preguntas que respuestas, y me fío de Nick, sé que él quiere lo mejor para Molly.

—Pídele que deje que me explique —le digo levantándome.

—Lo haré.

—Gracias.

Le doy la mano y salgo despacio, paso por el lateral y miro a través de la ventana a Molly. Sigue dormida ajena a todo y daría todo lo que tengo por seguir acurrucado a su lado. Suspiro y me voy de allí. No puedo seguir mirando.

La vuelta a casa se me hace eterna. Mis padres me han comprado un billete de avión y me esperan en el aeropuerto. Ha debido costarles una fortuna por las fechas que son. Apenas hablamos de camino al hospital. Katie está bien, realmente llegaron a tiempo pero está internada en el área de psiquiatría al menos hasta que decida colaborar. Sus padres no han encontrado vuelo hasta el domingo.

Cuando llego a la planta mi hermana me espera fuera, tiene los ojos muy rojos de tanto llorar y se lanza sobre mí. Katie es su mejor amiga, la que estuvo durante su larga enfermedad y sin ella estaría perdida.

—Mason por favor ayúdala —me suplica abrazándome.

Le froto la espalda y le beso la frente.

—Tranquila Tammy, va a estar todo bien.

Le doy un apretón fuerte antes de soltarla y entrar solo en la habitación. El

lugar es grande; tiene un sofá enorme, baño y la cama, con Katie que me mira en silencio. La observo un segundo antes de que ella rompa a llorar y yo vaya a su lado y la abrace. Me tumbo junto a ella apoyando mi espalda en el cabecero de la cama y dejo que lllore sobre mi pecho. No sé el rato que estamos así pero cuando la noto más calmada me lanzo a preguntarle.

—¿Qué ha pasado?

—Tammy me dijo que te habías ido con ella y la idea se me hizo insoportable pero ahora que estás aquí sé que te importo.

—Claro que me importas Katie, siempre lo vas a hacer.

Katie se pega más a mí y yo la dejo. Ella siempre va a ser importante pero no es Molly.

—¿Por qué no has querido ver al psicólogo?

—Estaba esperándote, ahora que estás aquí todo va a ir a mejor.

Me siento una mierda porque Katie cree que estoy aquí entero para ella pero no puedo dejar de pensar en Molly y en cómo le habrá sentado despertar y no verme.

—Voy a llamar al médico para que venga entonces, ¿te parece bien?

Ella asiente con una gran sonrisa y me deja salir de la cama, se tapa y veo sus muñecas vendadas. Siento una punzada de culpabilidad.

Llamo al médico que no tarda en venir y me quedo en la habitación tal y como me pide Katie, sentado en un sillón a su lado. Saco mi móvil y veo un mensaje de Molly preguntándome si está todo bien. No puedo contestarlo, no sin que Katie se dé cuenta, no deja de vigilarme a pesar de estar hablando con el médico.

La evaluación psiquiátrica dura al menos dos horas y cuando termina el médico me pide que salga para hablar conmigo. No sé para qué.

—Vuelvo enseguida Katie —le digo y ella se queda quieta y tranquila en la cama mientras salgo detrás del médico.

Apenas cerramos, mis padres y Tammy se abalanzan sobre el pobre hombre con miles de preguntas. Mis padres se sienten responsables de Katie hasta que sus padres puedan llegar, se conocen desde hace años y si la situación fuera al revés sé que ellos cuidarían de mi hermana o de mí como si fuéramos hijos suyos.

—Cálmense —pide el médico tratando de hacer que se callen—, Katie está bien.

—Se ha intentado suicidar, eso no es estar bien —dice mi hermana enfadada.

El médico debe estar acostumbrado a tratar familiares porque ni se inmuta ante el comentario de mi hermana.

—Katie simplemente ha intentado llamar la atención de Mason —explica el médico mirándome—. ¿Qué relación tenéis?

—Fuimos novios en el instituto y recientemente lo volvimos a intentar pero no funcionó —contesto omitiendo la parte que incluye a Molly.

—Conoció a otra —suelta mi hermana.

—Eso debe haber sido lo que ha desencadenado esto. —Siento la culpabilidad recorrer cada centímetro de mi cuerpo, y se me debe notar porque el médico me mira y me pone la mano en el brazo—. No te sientas culpable, ese es el motivo pero tú no tienes nada que ver con lo que ella ha hecho, eso ha sido decisión suya.

Mi madre me abraza.

—¿Qué hay que hacer ahora? —pregunta mi padre.

—Pues lo mejor es que hoy descanse, ahora le administrarán un sedante para que duerma toda la noche y mañana volveré a hablar con ella. ¿Cuándo llegan sus padres?

—Pasado mañana —contesta mi madre.

—Os recomiendo que vayáis a descansar, mañana va a ser un día largo.

Dicho esto se retira y lo veo como le indica a una enfermera que le administre un sedante a Katie. Antes de que lo haga, mi familia al completo y yo entramos para verla. Tammy se lanza sobre ella llorando nuevamente.

—No vuelvas a darme un susto así —le dice mi hermana medio enfadada y llorando mientras se levanta de su cama.

Me tiende la mano y me sitúo junto a ella mientras se la agarro.

—Ahora que Mason está conmigo no va a pasar más.

Mis padres me miran preocupados, saben que existe Molly, que no es solo un calentón.

—Mason prométeme delante de tus padres que estarás conmigo hasta que salga de aquí. Sé que Molly existe pero concédeme este tiempo por favor, mientras esté aquí no estarás con ella.

La miro y no sé qué hacer. El médico no ha dicho mucho que pueda ayudarme, si le llevo la contraria puede intentarlo otra vez y no me lo perdonaría. Mierda. ¿Cuándo se ha vuelto tan jodida esta situación? Suspiro y asiento.

—Voy a ayudarte a superar esto. —Omito lo de la promesa deliberadamente, primero tengo que hablar con Molly.

La enfermera entra y nos pide que salgamos. Le va a poner el sedante y no tiene caso que nos quedamos. Nos despedimos de ella y mi hermana se queda dentro esperando a que se duerma y nosotros salimos. Mi madre y mi padre sacan el móvil para llamar a los padres de Katie, están divorciados así que cada

uno llama a uno de ellos. Yo aprovecho y saco el móvil para contestar a Molly ahora que tengo tiempo. La llamaré en cuanto llegue al apartamento. Miro los mensajes y veo que en el grupo del equipo hay más de cien mensajes. Abro el grupo y leo que hay un problema con la competición de animadoras de mañana; sigo leyendo y veo que Nick pone que Molly va a ayudar; sigo bajando y veo un vídeo, pulso el *Play* y bajo el volumen. Me siento y oigo como mis compañeros del equipo están soltando barbaridades antes de darme cuenta de qué es de Molly de quien hablan. Gruño. La veo en el vídeo entre las animadoras habituales vestida con un diminuto short y un diminuto sujetador deportivo. La veo colocarse junto a Marcus, un animador que se ha follado a todas las chicas de ese grupo y el cual no se ha perdido detalle del culo de Molly. Llamo a Nick.

—¿Qué hace Molly así vestida? —le pregunto nada más descolgar.

—Hola a ti también, veo que estás bien, nosotros también, gracias por preguntar.

—Corta el rollo Nick.

—Molly está demostrando que puede ser la sustituta de Samantha para que mañana no tengamos que salir vestidos de animadoras al campo.

—¿Cuándo habéis vuelto?

—Como tres horas después de que Molly te mandara un mensaje que no has contestado.

Bufo.

—Lo sé, se ha complicado todo. ¿Puedes por favor llevarla a casa? Necesito hablar con ella.

—Amigo, la estás cagando, no sé qué ha pasado con Katie pero la estás cagando.

—Lo sé —le contesto y le cuelgo.

Mi madre me mira con el teléfono aún en la oreja. Ha escuchado todo. Baja el teléfono y tapa el auricular.

—Vete, nosotros esperamos a tu hermana.

Asiento, le doy un beso en la mejilla, me despido de mi padre y me voy. Llego rápido a casa, el taxi estaba en la puerta del hospital. Subo y cuando abro me doy cuenta de cuanto ha cambiado todo en las últimas veinticuatro horas. Me siento en el sofá con la tele apagada esperándola. Cuando oigo el ruido de la puerta me sobresalto y me levanto de golpe. Y allí está ella, no sabía cuanto la había echado de menos hasta que la he visto, y solo han pasado unas horas.

—Os dejo solos —dice Nick cogiendo la bolsa de ropa y metiéndose a la habitación.

La miro desde el centro del salón. Ella permanece de pie detrás del sofá, junto a la isla de la cocina. Me decido a dar el primer paso y me acerco a coger

su mano para llevarla a mi habitación, cierro sin soltarla, me giro, la miro y no puedo resistir las ganas de besarla, así que lo hago. Un beso dulce, tierno, tranquilo, con ganas. Un beso en el que me dejo llevar y en el que intento decirle lo siento. La beso todo el tiempo que ella me deja hasta que se aparta, me mira y me pregunta.

—¿Por qué me dejaste sola después de haber pasado la noche conmigo?

Es directa, como siempre. No voy a mentirle, no lo he hecho desde que la conozco y no voy a empezar ahora.

—Porque Katie me necesitaba.

Da un paso atrás.

—Ella ha intentado suicidarse cortándose las muñecas.

Se tapa la boca por la sorpresa.

—¿Está bien?

Me pregunta y sé que su preocupación es sincera.

—Sí, el médico que ha hecho la primera evaluación ha dicho que solo ha sido una llamada de atención.

—Me alegro que todo haya quedado en un susto.

Me mira entrecerrando los ojos.

—Hay algo más, ¿verdad?

Me impresiona lo mucho que me conoce.

—Me ha pedido que esté con ella mientras se recupera.

—¿Y qué más?

—Que mientras eso suceda no esté contigo.

—¿Y qué le has contestado?

—Que voy a estar con ella mientras se recupera. Molly esto no tiene nada que ver con nosotros, la veo como a una amiga, nada más.

Asiente asimilando mis palabras mientras se pasa las manos por el pelo. Ahora mismo quiero lanzarla contra la cama y quitarle todas las dudas a besos.

—Está bien, lo entiendo.

Alivio recorre todo mi cuerpo.

—¿Lo entiendes?

Ella asiente.

—Sois amigos, tienes que ayudarla.

Doy un paso hacia ella para abrazarla pero retrocede. La miro confuso.

—¿Qué ocurre?

—Entiendo que la cuides, pero no me pidas que te espere.

Eso no lo he visto venir.

—Pero acabas de decir...

—Que lo entiendo, y lo hago, pero no voy a dejar que nadie maneje mi

vida. Ya tuve bastante con mi madre, gracias.

Frunzo el ceño.

—Katie necesita ayuda, mucha, porque cada día mueren mujeres a manos de sus parejas, familias se rompen en accidentes de coche o un simple descuido hace que acabe con tu vida. Necesita entender que el mundo ya es retorcido y cruel, no hace falta que le ayude.

—No la quiero a ella como a ti, no de esa manera.

—Pero aun así la antepones. ¿Qué pasará si ella vuelve a intentarlo cuando salga de ahí porque estamos juntos? ¿Volverás a dejarme? ¿Tendré que esperar a que no vuelvas a enamorarte de ella o que volváis solo para que ella no se haga daño? No Mason, no puedes pedirme que deje mi vida en pause mientras espero que tú decidas la tuya.

Suspira.

—¿Te has parado a pensar que pasaría si yo hiciera lo mismo?

Solo imaginarlo me hace perder la respiración.

—No digas eso ni en broma.

—Tranquilo, no voy a hacerlo, y no chantajeo para que me quieran.

—¿Entonces?

—Entonces ayúdala, haz lo que tengas que hacer y yo seguiré con mi vida. Y ahora si me disculpas mañana a las seis de la mañana tengo que estar entrenando así que me voy a la cama.

—¿Qué quieres decir con que seguirás con tu vida? —le pregunto no queriendo oír la respuesta.

—Pues exactamente eso, el mundo giraba antes de que me dejaras y seguirá girando después de hacerlo.

—Pero yo no te estoy dejando.

—Me estás pidiendo que elija, y elijo quererme más a mí. Después de todo soy con quien voy a pasar el resto de mi vida.

Dicho esto sale de la habitación y yo me quedo ahí parado, sintiendo que el mundo para mí sí que se ha detenido. Un minuto después Nick entra y me da un puñetazo que me lanza al suelo. Lo miro pero no le digo nada, me lo merezco.

—Te lo he dicho amigo, la estás cagando. Déjame decirte algo sobre Molly que quizás no sabes. Si decide olvidarte y por cómo ha entrado llorando a nuestro cuarto eso parece, por lo que vas a tener que ver un desfile de tíos pasar por delante de tu puerta.

—¿A qué te refieres?

—Molly es de las que opina que un clavo se saca con otro clavo.

—¿Y a ti no te importa?

—Amigo, no me importa que se desquite de su dolor con media

universidad, fui su primera vez y ahora me interesa ser la última.

Dicho esto se larga de la habitación dando un portazo y dejándome sentado en el suelo. Mierda, no puedo ni imaginar tener que ver a otro tío poniéndole las manos encima a Molly. Necesito solucionar esto antes de que me convierta en un loco homicida, porque eso es lo que va a pasar si alguien la toca.

# Hagámoslo

## Molly

Salgo de la habitación de Mason sintiéndome la peor persona del mundo pero prefiero eso a un corazón roto porque suelo ser la opción que nunca escogen. No puedo evitar que las lágrimas se derramen por toda mi cara cuando entro a mi habitación. Nick está tumbado en la cama pero se levanta corriendo y me abraza nada más verme. Me da un beso en la frente y sale sin decir nada.

Respiro hondo para calmar mis lágrimas pero veo que eso va a estar complicado así que voy directa a la ducha. Me meto bajo el agua y dejo caer libres todas las lágrimas y todos los sentimientos acumulados. Una vez que noto todo mi cuerpo relajado con el agua caliente, cierro el grifo y salgo. Me quedo parada junto a la puerta escuchando por si hay alguien fuera, ahora mismo no quiero encontrarme con Mason. No oigo nada así que abro despacio, miro y salgo disparada hacia la habitación. Cuando entro veo a Nick en la cama esperándome ya metido dentro.

—¿Dónde habías ido? —le pregunto mientras me pongo el pijama y me meto junto a él.

—Tenía algo que decirle a Mason.

—¿Qué tenías que decirle a Mason?

—Que la está cagando y que disfrute del desfile de hombres que vas a traer a casa para olvidarlo.

—¡Nick! ¿Por qué le has dicho eso?

—Mejor que piense eso a que crea que vas a estar llorando por los rincones, ¿no?

Lo miro intentando enfadarme pero la verdad es que tiene razón. Prefiero que crea que he pasado página a que me vea como la idiota que me siento.

—Gracias.

—Cuando quieras princesa de pasarela. Ahora vamos a dormir que mañana has quedado muy, muy, muy temprano.

Pongo la alarma de mi móvil y me recuesto de lado, mirando la puerta. Noto que Nick me abraza y me siento segura.

—No seas demasiado dura con Mason, creo que realmente es un buen chico para ti a pesar de todo, solo necesita abrir los ojos.

Pienso sus palabras un momento y siento que me descoloca. No entiendo porqué me dice algo así cuando supuestamente quiere volver conmigo. Hay algo más detrás de todo esto pero cuando voy a preguntárselo noto la respiración de Nick en mi cuello y sé que se ha dormido.

Trato de hacer lo mismo pero lo único que consigo es dar vueltas en la cama hasta que el despertador suena. No he dormido absolutamente nada en toda la noche. Me levanto algo mareada y me visto sin hacer demasiado ruido, no quiero despertarlo.

Desayuno algo rápido y me lavo la cara para despejarme. Salgo de casa abrigada porque a esa hora hace mucho frío. Llego al gimnasio en menos de quince minutos y veo que ya está todo el mundo allí. Parece ser que las seis es la hora máxima de llegada. Saludo a todos y caliento rápidamente.

—Muy bien, vamos a hacer un par de cambios —dice Kelsey mirándome—. Molly ven aquí y explícales lo que me dijiste ayer.

Para mi sorpresa Kelsey me está cediendo algo de poder por el bien del equipo. Debo reconocer que me equivoqué juzgándola. Me coloco al frente reorganizo algunos pasos que son pocos y mejoras estructurales sobre todo para que así no les cueste mucho asimilarlo. Una vez la rutina está completa nos dedicamos durante las siguientes horas a hacer repeticiones. Para la hora de comer me duele hasta el alma, aun así sigo entrenando. Mi cuerpo quema y me encanta esta sensación. Marcus y yo ensayamos un par de veces el salto final y nos sale a la perfección, nos compenetramos de maravilla a pesar de que tiene pinta que voy a tener que soltarle un guantazo como no deje de rozar mi culo con su mano cuando se le presenta la ocasión.

La tarde es una réplica de la mañana, repeticiones, estiramientos, repeticiones, calentamientos, repeticiones... Mi cabeza está saturada para el momento de ponerme el uniforme. Afortunadamente Maia y yo tenemos la misma talla y me deja uno. Me lo pongo y me aliso la falda frente al espejo con una gran sonrisa.

—¿Listas chicas? —pregunta Kelsey reuniéndonos a todas detrás del escenario.

Ya han pasado todos los grupos, somos las últimas y sé que podemos ganar. El equipo rival está ahora en la moqueta y debo reconocer que su ejercicio es excepcional pero les falta hacer una acrobacia como la que vamos a hacer al final. Si sale bien, este campeonato es nuestro.

—Quiero que salgáis y disfrutéis, hacedlo como hemos ensayado, apoyaos unas a otras; confiad que nuestros chicos os recogerán y sobretodo, id siempre a lo seguro —dice mirándome—. Molly, te agradezco muchísimo que estés aquí, pero la acrobacia final es muy peligrosa, si dudas, aunque sea solo un segundo, no la hagas, no merece la pena.

Sonríó porque me gusta que se preocupe por mí.

—Sabes, pensaba que eras una perra del infierno, de hecho te he llamado así en varias ocasiones pero reconozco que me he equivocado contigo. Voy a dar

lo mejor de mí y vamos a conseguir que nuestra universidad se enorgullezca de nosotras.

Kelsey me mira y hace lo último que espero que haga, ladra; todas se ríen y al final todas ladramos y aullamos.

—Siempre hemos dicho que sois unas perras. —Oigo decir a una pelirroja que encabeza el grupo con el que tenemos la apuesta, creo que es la capitana.

—Mejor perras que zorras, ¿no crees? —contesta Kelsey cruzándose de brazos con una gran sonrisa.

—Veremos a ver si te dura esa sonrisa cuando os ganemos, otra vez.

Veo a las chicas alejarse y me giro hacia Kelsey.

—Y yo que pensaba que eras un mal bicho, madre mía, esa te supera con creces.

Kelsey se ríe y se encoge de hombros.

—Algunas llevan fatal que su novio le pusiera los cuernos conmigo.

Abro los ojos por la sorpresa pero me río y choco la mano con ella. Parece que estoy descubriendo a una nueva amiga por aquí. Oímos como nombran a nuestro equipo y nos disponemos a salir.

—¡Vamos chicas! —grita Kelsey y todas salimos animadas.

Nos colocamos en posición y miro hacia las gradas, veo a los chicos del equipo, Nick lleva pompones y otros cuatro más, también. Nos están animando como animadoras, creo que es su forma de decir que aunque no ganemos están con nosotras. Echaba de menos este espíritu de equipo, este sentimiento de pertenecer a algo. Me preparo y miro a ambos lados. Las chicas me sonríen y Marcus se acerca y me da un rápido beso en la mejilla. Está marcando territorio. Voy a tener que hablar con él sobre donde van a acabar sus dientes si no corta esto de las demostraciones de cariño. Respiro hondo y espero a que la música suene. Cuando las primeras notas de la BSO de la película *El Gran Showman* se oyen por los altavoces todos comenzamos a movernos perfectamente sincronizados. Los movimientos son limpios, claros. Las acrobacias nuevas salen bien y el público nos aplaude. La coreografía pasa casi sin darme cuenta y de pronto estamos ya en el final. Kelsey me mira, me está preguntando si estoy lista. Le sonrío, nunca he estado más preparada en toda mi vida.

Los acordes suenan, me paro frente a Marcus.

—Hagámoslo —dice con orgullo.

—Hagámoslo —le contesto sonriendo.

Doy un paso atrás, él pone sus dos manos cruzadas al frente, apoyo mi pie en sus manos, me lanza hacia arriba y quedo sobre sus hombros. Se agacha ligeramente, toma aire y se impulsa hacia arriba impulsándome a mí también con sus manos lo más alto que puede. Aprovecho el impulso para hacer un mortal

hacia atrás y caigo a sus brazos deteniendo mi cuerpo con el suyo. Todo se queda en silencio, estoy abrazada rodeando a Marcus con las piernas y aún no he levantado la cabeza cuando una oleada de gritos y aplausos invade el lugar.

Las siguientes horas pasan a toda velocidad. Ganamos, lo celebramos, vamos al partido, nos reímos cuando vemos salir a los rivales vestidos de animadoras aunque ellos lejos de avergonzarse se exhiben, nuestros chicos ganan el partido y todo el campus ovaciona desde las gradas. Nunca he tomado drogas pero esto parece un viaje psicodélico de droga de diseño, al menos de los que salen en las películas.

A mi alrededor todo el mundo habla del salto final. De si iba a estrellarme contra el suelo, que Marcus me ha cogido gracias a Dios, que vaya suerte he tenido... Empiezo a estar mareada de tanta gente, del cansancio, de la adrenalina abandonando mi cuerpo.

—Molly tienes mala cara —me dice Nick mirándome de cerca.

—Ha sido un día largo.

Y una noche larga.

—¿Quieres que nos vayamos a casa?

Es muy dulce de su parte ofrecerse porque sé que está deseando salir a celebrar con todos, van a ir a cenar a una pizzería y luego a beber rondas de chupitos al bar del centro.

—No te preocupes, puedo irme sola, ya has hecho suficiente hoy por mí.

Me mira alzando las cejas.

—Has estado ahí —le explico— mirándome entre el público.

Sonríe y se encoje de hombros.

—Él también ha estado, ¿sabes?

Frunzo el ceño confusa.

—Mason.

—Pero no ha estado en el partido.

No, era un partido fácil y el entrenador le ha dado permiso para faltar, pero aun así ha venido a verte bailar y ganar. Lo he visto al lado de las escaleras de las gradas, escondido.

Aunque no quiera reconocerlo mi corazón da un pequeño salto de alegría. Lo abrazo porque siempre consigue hacerme sentir mejor.

—Voy a coger un taxi y nos vemos en casa, solo quiero ducha y cama.

—Si es contigo yo me apunto —contesta subiendo y bajando las cejas de un modo insinuante.

Me río y le doy un golpe en el hombro. Me acompaña hasta la calle para buscar un taxi y me da dinero, no quiere que yo lo pague. Besa mi frente y me promete no tardar. Ruedo mis ojos porque sé que al menos serán las cinco de la

mañana. Hay mucho que celebrar y me alegro de que lo haga y quizás la próxima vez me una.

Le doy la dirección al taxi y noto como todo mi cuerpo comienza a pesarme. No haber dormido, las horas de entrenamiento, la adrenalina de la competición, la euforia del partido, todo eso me está pasando ahora factura. Bajo del taxi y entro en casa con el único pensamiento de ducharme y dormir, ni siquiera voy a cenar. Me meto en la ducha pateando el uniforme a mis pies. Sé que Mason va a quedarse esta noche también en el hospital. Me ducho rápidamente y me pongo el pijama. Me siento en la cama y noto el hambre abrirse paso por mi estómago. Mierda. No puedo dormir con hambre, es una manía que he tenido desde siempre.

Tomo una respiración profunda, me levanto y me mareo levemente, creo que ha sido por el hambre, por el sueño o por la mezcla de ambas. Voy hasta la cocina y saco embutido y pan. Me siento en el taburete y como despacio, no porque no tenga hambre sino porque mi cuerpo no me está respondiendo. Noto que empiezo a ver mal, toco mi cara y la siento caliente. Me bajo del taburete, meto en la nevera el embutido y cuando me doy la vuelta para volver a mi habitación siento que todo da vueltas, me agarro de la encimera junto a la nevera pero el mundo sigue girando. Mierda. Miro la puerta de la habitación y sé que no voy a llegar. Tomo la decisión de sentarme allí mismo a esperar que se me pase. Me agacho poco a poco hasta llegar al suelo, me siento y apoyo mi espalda contra el mueble. Recojo mis rodillas porque tengo frío a pesar de estar ardiendo. Poco a poco mis párpados pesan y no puedo evitar notar como mi consciencia me abandona poco a poco y lo último en lo que pienso es que estoy sola, tirada en medio de la cocina y que no hay nadie que vaya a venir a ayudarme.

## Suena peligroso

### Mason

Me subo al coche después de ver como nuestras animadoras reciben el premio del campeonato. Molly ha estado espectacular, casi muero de un infarto cuando ha hecho un mortal hacia atrás al final pero ha sido espectacular. Agarro el volante con más fuerza, pensar en ella haciéndose daño delante de mí me provoca algo de ansiedad. No le he dicho a nadie que iría, me he quedado apartado como un jodido acechador de manual, pero no podía perderme este momento con ella a pesar de que Molly nunca sepa que lo compartimos.

Voy a casa a ducharme y coger todo para volver a pasar la noche en el hospital. Estarán jugando el partido así que sé que no van a venir a casa ni Nick ni Molly. Preparo todo y me siento un rato en el sofá tratando de ordenar mi cabeza. Recordando las palabras de Nick. Siento rabia e impotencia, si Molly decide estar con otros no puedo decirle nada, soy yo quien ha decidido dejarla libre. Me siento frustrado. Cojo la bolsa, las llaves del coche y salgo dando un portazo.

Llego al hospital nuevamente y aparco junto al coche de mis padres. Veo a mi madre coger algo del maletero. Apago el motor y me bajo.

—¿Qué tal le ha ido a Molly? —me pregunta mientras cierra el coche y nos dirigimos dentro.

—Deberías haberla visto mamá, ha sido increíble, todo el lugar ha quedado en silencio un instante cuando ella ha volado por el aire.

—Suena peligroso.

—Ha sido tan hermoso como peligroso.

—¿Le ha gustado verte allí?

—No me ha visto, me he quedado apartado. Después de lo que hablamos anoche no creo que quiera verme cerca.

Mi madre pulsa el botón del ascensor para llamarlo y me mira.

—Hijo, ¿estás seguro de que esto es lo que quieres?

—Quiero que Katie esté bien.

—Y yo, pero no a costa de tu felicidad, cielo.

Llegamos arriba y vemos al médico hablar con mi hermana y mi padre así que nos acercamos.

—Justo a tiempo —dice mi padre besando la mejilla de mi madre.

—Buenas tardes. —Saluda el doctor—. Estaba diciéndoles que si todo va bien en una semana Katie podrá ser dada de alta.

—Eso es genial. —Aplaude mi hermana feliz—. ¿Crees que podrás estar

aquí una semana sin dejarla sola?

—Tammy —la reprende mi madre— tu hermano no es el culpable de que Katie esté aquí, y está sacrificando muchísimo más de lo que cualquiera haría. Así que al menos no lo machaques con tus ataques de adolescente inmadura.

—Pero él se lo ha prometido, ayer se lo dijo y ya hoy ha salido corriendo a ver a Molly.

Ruedo los ojos porque mi hermana está ciega, la adoro pero cuando se trata de Katie no ve más allá de sus narices.

—Disculpen que me meta —interrumpe el doctor— pero si mal no he entendido es usted el motivo por el que Katie está aquí.

Yo asiento.

—¿Y qué le prometió ayer?

—Que estaría con ella mientras se recupera.

El médico frunce el ceño porque algo no le encaja, le falta parte de la historia y lo sabe. Se lo explico.

—Katie y yo fuimos novios pero eso terminó. Ahora hay otra persona en mi vida y por eso Katie ha hecho esto. Hoy hemos hablado y me ha prometido que si yo me quedo a su lado mientras se recupera ella no va a volver a hacerse daño.

—Interesante —dice el médico—. ¿Y usted la ha creído?

Mi turno de fruncir el ceño.

—Sí.

El médico me da un par de palmadas en el hombro.

—Han criado a un buen hombre —dice mirando a mis padres— pero no debes dejar que te manipule.

—¿Mejor que intente suicidarse de nuevo? —pregunta enfadada Tammy.

—Tu hermano quiere a otra mujer, da igual lo que haga Katie, deberías apoyarlo a él que está aquí y no con la mujer que ama. Sin embargo Katie no ha dudado en hacerse daño a sí misma, hacer daño a los que quiere y en manipular a un buen hombre solo para que él le preste atención. Este tipo de casos los he visto muchas veces. Katie no está bien pero no es culpa de tu hermano.

Tammy se cruza de brazos.

—Katie tiene dependencia emocional. Ahora es tu hermano pero en un futuro puede ser otra persona. No deberías culpar así a tu hermano ni darle la razón a Katie porque no la tiene.

—Tammy —la llama mi padre— mira a tu hermano, pero míralo bien. ¿Crees que él hubiera dejado que esto pasase si hubiese podido evitarlo? Mira sus ojeras y escúchalo; ayer tuvo que decirle adiós a Molly quien sabe si para siempre y no es feliz con esa decisión, y aun así está aquí. Está a pesar de haberse hecho daño a él mismo y haberle hecho daño a Molly que es tan buena

chica. No te olvides de lo que hizo por ti.

Mi padre nunca le ha hablado así a Tammy y estoy a punto de llorar de agradecimiento. Ellos son mi voz cuando ni yo mismo la encuentro. Mi hermana me mira por primera vez de otra manera desde que llegamos al hospital. Ahora me mira a mí como su hermano y no como el hombre que le he hecho daño a su amiga. Y veo que se da cuenta de su error cuando empieza a llorar y se abalanza sobre mí para abrazarme.

Le devuelvo el abrazo y dejo que me caigan algunas lágrimas. Mis padres y el doctor sonrían y se apartan para darnos algo de intimidad. Le froto la espalda y beso su cabeza, la quiero a pesar de todo. Cuando se aparta, me mira y me limpia una lágrima de mi mejilla.

—Lo siento —susurra—, me he centrado tanto en Katie que me he olvidado de ti.

—No pasa nada —contesto sonriéndole—, es culpa mía no haberte contado todo.

Mi hermana ha sido mi mejor amiga desde que tengo conciencia, pero hace un tiempo dejé de contarle mis cosas y no puedo pretender que entienda todo si no sabe qué ha pasado en mi vida.

—¿Qué ha pasado con Molly?

Nos sentamos y le cuento todo desde el principio. Desde la primera vez que vi como echaba a una chica de casa hasta la noche que hemos pasado juntos. Todo. La hago parte de esta historia y veo como llora en silencio mientras coge mi mano.

—Lo siento Mason —dice desde lo más profundo—, estaba totalmente equivocada y no tenía ningún derecho a tratarte como lo he hecho.

Sonríó aliviado de ver que he recuperado a mi hermana. Suena mi teléfono y lo saco del bolsillo. Veo que es Nick, son más de las once de la noche así que es probable que ya esté borracho celebrando las dos victorias de hoy.

—Enhorabuena —le digo descolgando a mi mejor amigo y compañero de equipo.

—Gracias Mason, te has perdido un partido espectacular, somos los jodidos amos del campo.

Me río porque se le traba la lengua seguramente debido a las cervezas pospartido.

—¿Para qué llamabas?

—Quería saber si vas a ir a dormir a casa.

—Iba a quedarme aquí, ¿por?

Nick chasquea la lengua.

—Es que Molly se ha ido antes de la cena a casa, tenía mala cara y ahora no

me coge el teléfono. Supongo que estará durmiendo...

—¿A qué te refieres con que tenía mala cara? —le interrumpo.

—Anoche apenas dormí —Una punzada de culpabilidad me atraviesa— y con todo el entrenamiento, la competición y el juego estaba exhausta. Pero da igual, me tomo la última y voy a casa a comprobar que todo está bien.

—No es necesario, voy yo. Estoy saliendo para allí —le contesto y le cuelgo.

—¿Qué ocurre? —pregunta mi hermana que ha oído toda la conversación.

—Nick cree que Molly está enferma, no le coge el teléfono y está sola en casa. Me voy para allí ya.

La miro esperando que me reprenda por mi comportamiento o por faltar a mi promesa, pero en vez de eso me sonrío.

—Dale un beso de mi parte a Molly —dice sonriéndome.

Me levanto, cojo mi bolsa y salgo de allí corriendo. Llego al coche y tiro la bolsa en el asiento mientras marco el número de Molly. Da tono pero no lo coge. Acelero y llego a casa en la mitad de tiempo de lo que me hubiera costado normalmente. Subo las escaleras de dos en dos pero cuando abro la puerta y entro no oigo nada. Tan solo veo la luz de la cocina encendida. Avanzo hacia la habitación para ver si está allí Molly cuando oigo algo.

—Nick, ¿eres tú?

Me giro pero no la veo. Sé que la he oído así que vuelvo sobre mis pasos y cuando me doy cuenta de donde vienen las palabras se me para el corazón un segundo. Molly está acurrucada en el suelo de la cocina. Me tiro junto a ella quitándole el pelo de la cara.

—Eh Molly, ¿qué haces aquí? —susurro lo más dulce que puedo acunando su cara entre mis manos.

Veo unas gotas de sudor en su frente y la beso para tomar su temperatura, está ardiendo. Sin embargo cuando toco sus manos las tiene heladas. Paso un brazo debajo de sus piernas y la levanto sujetándola contra mi pecho. Su cabeza encaja en mi cuello.

—Tenía hambre pero luego no tuve fuerzas para volver, me pareció un buen sitio para esperar a que Nick volviera.

Sonrío porque incluso ardiendo de fiebre es simplemente perfecta. Entro a mi habitación y la deposito dentro de la cama, la tapo y voy a por unas gasas frías para ponerle en la frente. Le envío un mensaje a Nick para que sepa que está todo controlado y que me quedo con Molly. Me meto junto a ella en la cama y la atraigo contra mí.

—¿Qué haces aquí? ¿Está bien Katie? —pregunta murmurando sin apenas abrir los ojos.

—Estoy aquí porque es donde debo estar y donde quiero estar.

Aprieta los labios y frunce el ceño.

—Ahora que he conseguido llegar a la cama voy a estar bien, estoy simplemente cansada, puedes volver con Katie si quieres —dice en un tono triste.

Sus palabras me parten el alma. Ella está así porque no ha pegado ojo en toda la noche después de nuestra conversación; porque ha entrenado duro para ganar una competición y evitarnos pasar vergüenza a los del equipo; y aun así no cree ser lo suficientemente importante como para que me quede a cuidarla. Y que crea eso es culpa mía. Mierda. La aprieto un poco más contra mí y le beso la sien. Ella me devuelve el abrazo aunque ya está con los ojos cerrados. Me separo un poco para mirarla a la cara y me doy cuenta de que ayer me equivoqué.

—Molly —le digo poniendo una mano en su mejilla— siento no haberte elegido, siento haberme equivocado y siento no haberte demostrado lo que te amo. Pero ahora estoy aquí para cuidarte y no me voy a ir nunca más.

No sé si recordará mañana lo que acabo de decirle pero tengo toda la noche para pensar en cómo hacer que me crea y me perdone. Apago la luz y miro al techo, me espera una larga noche en vela cuidándola y no imagino un lugar mejor en el que quisiera estar ahora mismo.

## Por favor, no me hagas esto

**Molly**

Me despierto acurrucada y rodeada de grandes brazos. Estoy realmente a gusto. Muevo un poco mi cara y coloco mi nariz contra su cuello, es entonces cuando mi mente se despeja y me doy cuenta de quién es. Mason. Me separo pero él no me deja. Vuelvo a intentarlo pero él sigue evitando que me aleje.

—Déjame salir Mason —le ruego sabiendo que no es lo que quiero.

—*Nop* —contesta tranquilo.

—Por favor, no me hagas esto —le digo en un tono derrotado que no quería dejar salir.

Pero así es como me siento, cansada. Lo noto como toma una gran respiración y de pronto, en un giro rápido, lo tengo sobre mí. Sus manos agarrando mis brazos por encima de mi cabeza, su cuerpo contra el mío y su cara a un centímetro de la mía. Me mira queriéndome decir algo pero no lo hace. Noto que quiere hablar pero no le salen las palabras. Tenerlo tan cerca me enciende y sé que a él le pasa lo mismo, puedo notarlo, literalmente. Me mira unos segundos y después se lanza contra mi boca. Pasa su lengua por mi labio inferior y yo abro mi boca para darle paso, no pierde la oportunidad, mete su lengua y juega con la mía. Sé que debería pararlo pero no puedo, mi mente ha dejado de funcionar en cuanto ha empezado a mecerse contra mí rozando mi centro y enviando pulsaciones por todo mi cuerpo.

Se separa levemente para empezar a besar mi cuello y yo giro mi cara para darle total acceso. Lame mi clavícula y me arqueo gimiendo contra él totalmente excitada.

—Joder Molly, si no dejas de hacer eso voy a perder el poco control que me queda.

Su declaración me da fuerza, me da un poder que quiero tener. Y aunque sé que puede que solo sea el cierre de lo nuestro, lo quiero tanto como lo quiere él. Así que vuelvo a arquearme contra su cuerpo y gemir.

—Molly —dice besando mi cuello en un tono ronco.

Enrosco mis piernas en su cintura y lo tiro contra mí. Si quedaba alguna duda de cuál era mi intención acabo de disiparla por completo. Mete la mano debajo de mi culo y lo levanta para poder ejercer más presión sobre mi centro.

—Joder nena —susurra mientras me besa.

Aprovecho que se mueve para lanzarlo hacia un lado, se queda sobre su espalda y yo a horcajadas sobre él. Me mira mientras me quito la camiseta dejando mi pecho al descubierto. Luego me ayuda con mis pantalones y mi ropa

interior, la suya desaparece con la misma rapidez. Cojo su eje en mi mano y lo dirijo hacia mi entrada, lo posiciono y me deslizo sobre él lentamente haciendo para ambos una tortura deliciosa a la par que dolorosa. Comienzo a moverme lentamente y oigo sus gemidos. No deja de mirarme mientras clava sus dedos en mi cintura. Este ritmo lo está matando, lo sé porque a mí también. Levanta su torso para capturar mi boca y enredo mis manos en su pelo, él desliza las suyas en mi espalda y nos gira sin salir de mí. Ahora lo vuelvo a tener encima y es él quien dirige el ritmo de sus estocadas. Coge mi muslo para levantarme levemente y así tener mejor acceso, gimo porque llega justo donde tiene que llegar, pero no acelera el ritmo, aunque sí la profundidad. Cada vez lo noto más dentro de mí. Noto como mi orgasmo se está formando y sé que el suyo también porque crece dentro de mí mientras sigue sus lentas embestidas. Deja de besarme un segundo para apoyar su frente contra la mía. Me mira a los ojos.

—¿Juntos? —pregunta contra mis labios.

—Juntos —le contesto.

Cuento cuatro estocadas más antes de deshacerme alrededor de él y de notar como se corre dentro de mí. Ha sido perfecto. Un final perfecto.

Se retira lentamente sin dejar de besarme y moviéndose para disfrutar de las réplicas que aún quedan en mi centro. Cuando sale totalmente siento un enorme vacío, ahora que ha terminado todo me cae encima. Mason se levanta y se limpia con unas toallitas húmedas que tiene en su mesita de noche. Lo miro alzando una ceja, es tan obvio.

—Hay que ser limpio, ¿no? —me dice riéndose.

Yo por mi parte me levanto y vuelvo a ponerme el pijama y mi ropa interior. Necesito una ducha. Lo miro y salgo de la habitación. Nick está en el salón viendo la tele y con cara de resaca.

—¿Te encuentras mejor? —me pregunta al ver mi aspecto.

—Sí, solo necesitaba descansar un poco.

—¿Por qué te vas? —pregunta Mason saliendo de la habitación—. Tenemos que hablar.

—Ya hablamos todo lo que teníamos que hablar Mason, esto solo ha sido una despedida, nada más.

Me siento terriblemente mal diciéndolo en voz alta pero tiene que saber que las cosas no han cambiado. No voy a esperar a que él se decida, merezco ser la primera opción de alguien. No le doy tiempo a contestar y voy hacia mi habitación, Mason coge mi brazo y me detiene. Nick se levanta y pone su mano en el brazo de Mason.

—Suéltala —ordena Nick mirando a Mason.

No quiero que esto se complique más.

—Ya vale, no merece la pena —sentencio soltándome del agarre de Mason.

—Y una mierda no merece la pena Molly, nosotros merecemos la pena.

Nick lo retiene mientras yo entro a la habitación y dejo que algunas lágrimas caigan por mis mejillas. Apoyo mi espalda contra la puerta, respiro hondo, miro hacia arriba y me limpio la cara. Ya está, esto ha terminado. Me duele el pecho pero sé que ese dolor pasará, mientras tanto solo tengo que aprender a vivir con él. Voy al armario para coger ropa limpia y oigo que Nick entra.

—¿Y Mason? —pregunto asomando mi cabeza mientras escojo ropa cómoda.

—Ha dicho que tenía algo importante que hacer y se ha ido —contesta encogiéndose de hombros y lanzándose a la cama a ver la tele.

—Voy a darme una ducha. ¿Te apetece ver una peli aquí? —le pregunto porque necesito compañía ahora mismo, necesito a mi amigo.

—Claro, aquí te espero.

Salgo, me ducho y vuelvo lo más rápido que puedo. Nick me espera tumbado con una película en pausa. Me lanzo a su lado y le da al *play*. La película es inglesa y antigua, *Attack de block* y es mala, tanto que me gusta muchísimo. Logra hacerme desconectar casi dos horas. Cuando acaba Nick coge el mando y apaga la tele.

—Oye quería ver otra más —protesto sentándome mientras lo miro.

—Pero yo quiero hablar contigo.

Frunzo el ceño.

—De acuerdo, ¿de qué quieres hablar?

—¿Tu qué crees?

Me quedo en silencio.

—¿Por qué te cuesta tanto darle una oportunidad a Mason si sabes que está loco por ti y tú estás loca por él?

La pregunta es directa e inquietante, no me cuadra, no si realmente quiere volver conmigo.

—Te respondo cuando me digas porqué si tanto quieres que volvamos no haces más que empujarme hacia Mason.

Nick desvía su mirada un segundo a la derecha. Lo hace siempre que me oculta algo, lo conozco desde hace demasiado tiempo.

—¿Qué pasa Nick?

—Nada, solo que Mason es mi amigo y sé que con él estarías bien pero sigo queriendo una oportunidad.

—Entonces para qué decirme que quieres que volvamos si crees que Mason es adecuado para mí. No me cuadra, me estás ocultando algo.

Nick se muerde el labio y ese gesto no hace más que confirmarme que hay algo que no me está contando.

—Nick, suéltalo o recojo mis cosas y me largo.

Y lo digo totalmente en serio, no quiero mentiras entre nosotros, no lo soporto. Nick sabe que no voy de farol así que se incorpora de la cama y se sienta mirándome a los ojos. Pasa un minuto completo.

—Es por mi madre —susurra finalmente.

—¿Qué tiene que ver ella en todo esto? —le pregunto porque no entiendo nada.

—A ella le gustaría que estuviéramos juntos.

—Amo a tu madre más que a la mía y lo sabes, pero ella no puede decidir con quién debes estar. Tienes tiempo para encontrar a una buena mujer que te quiera como te mereces.

—No es eso.

—Mira, sé que ella es muy protectora contigo, lo sé de primera mano. Pero cuando lleves una chica a casa, una que tú hayas escogido porque la amas, ella la va a aceptar y yo voy a estar allí para ayudarte a que suceda.

—No es eso joder.

Su tono me detiene, él nunca me habla así.

—Ella está enferma, le han diagnosticado leucemia.

Me quedo fría, mi cuerpo y mi alma se congelan durante un segundo. Las lágrimas comienzan a salir de mis ojos sin parar.

—No, no, no por favor, no llores —me suplica Nick—, ella está bien, parece que el tratamiento funciona.

Un rayo de esperanza atraviesa mi cuerpo.

—Cuéntamelo todo por favor.

Nick asiente.

—Se la detectaron en el mismo tiempo en el que ibas a mudarte. Todavía no estaba demasiada avanzada la enfermedad pero aun así los médicos siempre te ponen en lo peor.

Ningún médico se arriesga a decirte que todo va a salir bien.

—Tuve una charla con mi madre, me dijo que si ella moría lo haría tranquila sabiendo que tú estarías conmigo y que le daría paz que volviéramos juntos.

Puedo entenderlo, quería dejar todo atado y soy la única novia que le ha conocido. Entiendo que Nick quisiera volver conmigo porque si su madre muere, soy la única que podrá hablarle a sus hijos de ella.

—Pero en Acción de Gracias me dijo que el tratamiento va muy bien, que prácticamente está curada.

—¿Por qué no me dijiste nada?

—No tenía caso, ya tienes bastante con lo tuyo. Ni siquiera lo sabía mi padre al principio por si volvía a los malos hábitos.

Algo así puede hacer recaer a un alcoholico, me alegro que no lo hiciera.

—Estoy tan enfadada contigo y con tu madre ahora mismo que no puedo ni siquiera mirarte a la cara.

Nick coge mi cara entre sus manos.

—Ya ha pasado, si la cosa hubiera salido mal te lo hubiéramos contado, eres parte de la familia lo sabes, ¿verdad?

Muerdo mi labio y asiento. Nick me sonrío.

—¿Y si te hubiera dicho que sí? —pregunto aún medio enfadada.

—Molls, sabes que ya no me quieres de esa manera desde hace mucho, si hubieras dicho que sí hubiera sido por despecho. Tú lo sabes y yo también. Además, seguro que me hubieras vuelto a dejar, tengo claro que la hubiera cagado la primera semana.

Ambos nos reímos porque es cierto. Si hubiéramos vuelto, Nick la hubiera cagado el primer día. Esta confesión me deja más tranquila, me da paz mental saber que Nick es mi amigo, que nada ha cambiado; pero tengo que hablar con su madre, la quiero demasiado y no quiero que me excluya cuando sé que lo debe estar pasando tan mal.

Suena su móvil y me mira sonriendo.

—Hablando del amante perdido... Hola Mason, ¿qué quieres? —contesta mientras me mira feliz.

Ruedo los ojos porque son tal para cual.

—Sí, aquí está conmigo... De acuerdo, si ella quiere te cogerá el teléfono... Bien amigo ahora hablamos.

Cuelga y me mira.

—Mason quiere hacer una llamada a tres bandas. —Alzo mis cejas ante lo divertido de la situación, Nick se ríe cuando lo entiende—. No, no ese tipo de llamada. Necesita que oigas algo que tiene que decir. Va a llamar en un minuto y solo tú decides si quieres contestar.

Me ofrece su teléfono y lo cojo, lo miro pensativa y me sobresalto cuando suena. La cara de Mason aparece en la pantalla.

—Princesa de pasarela, es tu decisión, pero creo que deberías cogerlo.

Suspiro y asiento, descuelgo y pongo el altavoz.

—Te escuchamos Mason —digo dejando claro que Nick está también conmigo.

—Gracias Molly.

Oírlo decir mi nombre eriza mi piel.

—Necesito que todos estéis atentos a mis palabras, sin interrupciones por favor.

—¿Todos? —pregunta Nick

—¿Qué parte de sin interrupciones no has entendido amigo?

Me río sin poder evitarlo.

—Te salva que has hecho reír a mi chica —dice Mason y me quedo en silencio—. Si Molly, mi chica, tú.

Me suben los colores y agradezco que no haya nadie más que Nick con nosotros.

—Bien, he hablado con el médico de Katie largo y tendido sobre la situación en la que nos encontramos. Ella ya ha entendido que lo que hizo estuvo mal. Atentar contra su vida, chantajearme a mí, hacer daño a los que la quieren... Todo, ¿no es así?

—Si —se oye decir a Katie en la línea.

—Bueno, ahora mismo estáis escuchando esto varias personas —aclara Mason—: mis padres, mi hermana, Katie, los padres de Katie, Nick y tú, mi Molly.

Me quedo callada escuchando.

—Necesito que sepáis —Comienza diciendo Mason— que amo a Molly, es así de sencillo y me equivoqué al no elegirla a ella sobre ti, Katie.

Mi corazón late a toda velocidad.

—Katie, te he querido durante muchos años pero no era amor, al menos no como el que siento por Molly. Por ella quiero despertar cada mañana, quiero ser mejor persona, quiero bajarle la luna si me la pide. Lo único que puedo decirte Katie es que voy a ayudarte a que te recuperes, eres parte de la familia pero nunca más voy a ponerte por delante de Molly. Ni a ti ni a nadie. Quería que lo escucharais todos para que no hubiese ningún tipo de error ni de malentendido. Molly, sobretodo tú quiero que entiendas que te necesito en mi vida y que no importa el tiempo que tarde, voy a lograr que me des una oportunidad. Te amo, lo hago desde que te vi patear a una chica fuera del apartamento. Es así de simple, desde ese momento fui tuyo.

Me quedo paralizada ante esa confesión.

—Hijo —Escucho al padre de Mason hablar— espero que lo consigas. Molly es una mujer única, de las que solo se encuentran una vez en la vida.

—Hermanito, me va a encantar verte arrastrarte por mi cuñada —bromea Tammy—, chica pónselo difícil.

Parece que ya no me odia.

—Molly —Esa es Katie— cuídalo y perdónalo y perdóname también a mí.

Me siento abrumada.

—Creo que la estáis agobiando —declara Nick.

—Qué dices nena, ¿me das una oportunidad? —pregunta Mason.

—Preferiría contestarte cara a cara —le digo en un susurro.

—Ya te he dicho que lo que desees lo tendrás, sal de la habitación.

La línea se corta y frunzo el ceño. Me levanto de la cama y camino hacia la puerta, la abro y veo como todo el apartamento está cubierto de pétalos de flores y Mason está en medio, mirándome con una caja envuelta en papel plateado que ocupa ambas palmas de sus manos.

—¿Y bien? —me pregunta mientras camino descalza encima de los pétalos.

Llego hasta él y sonrío.

—Solo necesito que me des una oportunidad más, de verdad —dice Mason tendiendo la caja hacia mí—. Si me aceptas, ábrela.

Cojo la caja curiosa y la abro. Dentro hay unas esposas. Lo miro confundida y veo que me mira divertido. Saco las esposas y las dejo colgando entre nosotros y me río. Me las quita, las abre y pone una alrededor de mi muñeca y otra alrededor de la suya y las cierra.

—Has abierto la caja, ya no vas a poder deshacerte de mí —me dice tirando de la mano que tengo la esposa y atrayéndome hacia él.

Se acerca hasta que nuestros labios se rozan.

—Molly —susurra contra ellos haciéndome cosquillas con su tacto— te amo.

Lamo su labio.

—Mason, yo también te amo.

Sonríe contra mi boca.

—¿Entonces? —pregunta con la mirada intensa que tanto adoro.

—Soy tuya hasta que tú quieras.

—¿Te parece bien toda la vida?

—Me parece perfecto —contesto antes de que me bese tiernamente, me coja entre sus brazos y nos meta en su habitación, bueno, en nuestra habitación.

FIN

# Epílogo

**5 años después...**

**Mason**

La novelista encargada de escribir mi biografía me mira entusiasmada después de contarle mi historia con Molly. Hemos llegado a la parte en la que le pongo las esposas y le aseguro que va a ser mía para siempre. Me recuesto sobre mi silla y la miro con las manos cruzadas en mi regazo.

—Todo eso pasó hace cinco años y desde entonces, ¿qué ha cambiado en tu vida Mason?

Suspiro, porque han cambiado muchas cosas. Me incorporo y comienzo a contarle.

—Mi hermana Tammy se ha recuperado de su problema alimenticio. Gracias a Molly sobretodo, además de ser ella quién dio la voz de alarma ha sido ella quién se ha encargado de que no vuelva a recaer.

Veo como teclea en su portátil a toda velocidad.

—Luego está Katie. Sigue haciendo sus locuras pero de una forma más sana. Ha encontrado a su media naranja en nuestro equipo de animadores. Es un chico que solo ve a través de sus ojos y la hace muy feliz. Me alegro mucho de que alguien pueda darle lo que merece.

—¿Molly está de acuerdo con que sean amigos? —pregunta intrigada la chica.

—¿Qué si está de acuerdo? —Me río—. Quedan cada semana con mi hermana, Kendra y las chicas de equipo de animadoras, se han vuelto muy buenas amigas. Mi Molly es especial.

—Vaya —contesta sorprendida.

—Luego puedo hablarte de Nick, mi mejor amigo. Como bien sabes está en mi equipo de la NFL. Sigue siendo un juerguista incorregible al que aún ninguna mujer ha cazado, pero por lo que me dijo Molly puede que haya una que le esté poniendo las cosas difíciles. Me encantaría ver que una lo pone de rodillas.

—¿Y la madre de Nick? ¿Sigue viva?

—Sí, viva y mejor que nunca. Montó una academia de mises con ayuda de Molly y ahora es la mejor del país. ¿Su secreto? Las trata a todas como si fueran hijas tuyas.

—¿En qué ha colaborado Molly?

—A parte de en la imagen, mi chica fue Miss América Adolescente —le digo con orgullo—. Cedió todo el dinero que le quitamos a sus padres después de la demanda por fraude. Apunta que mi madre disfrutó en los tribunales

consiguiendo de vuelta todo el dinero que la perra de su madre le había quitado.

La chica teclea todo lo que le estoy diciendo. Todo lo que le he contado previamente he preguntado a mi familia y amigos si podía decirlo y han estado más que de acuerdo. El problema de mi hermana es un ejemplo, no tiene de qué avergonzarse. Los demás simplemente accedieron siempre y cuando les invitara a cenar en el asador que hay en el centro.

—Creo que ya te he contado sobre todos —le digo pensativo.

—Todavía no me has dicho, ¿qué te parece acabar jugando en el equipo de la NFL de tu ciudad?

—Un sueño. Fue difícil cuando tuve que separarme de Molly y de mi familia para ir a la otra punta del país a jugar en la liga profesional.

—Si no estoy mal informada conseguiste que Molly se mudara contigo apenas un mes después de irte.

—¿Y te parece poco un mes lejos de ella? —pregunto atónito.

Ella se ríe.

—Creo que ya tengo todo. Me has contado de tus inicios, de cómo te llegaste a convertir en la estrella de la liga, de tu familia, amigos y de tu chica.

—Así es.

—Me falta saber, ¿qué te depara el futuro con Molly? Tu futuro en la NFL es brillante como demuestra el partido homenaje en tu universidad. Si me puedes dar algo interesante sería un bonito final para el libro.

Le sonrío.

—Ahí va. ¿Mi futuro con Molly? A largo plazo quiero que sea la madre de mis hijos, envejecer con ella y pasar cada día de mi vida amándola.

Ella sonrío derritiéndose por mis palabras.

—A corto plazo... digamos esta noche... Durante el partido homenaje en mi universidad he conseguido que los chicos del equipo, las animadoras y nuestras familias hagan un *flash mob*.

—Explica eso —me pide entusiasmada.

—Cuando sea el descanso todos los de la grada de honor bailaremos una coreografía de la canción *Sugar* de *Maroon 5*.

Ella arquea una ceja.

—Ya sé que es muy típica, lo que no es tan típico es que sean los propios *Maroon 5* los que la canten en directo mientras le pido a Molly que se case conmigo.



# Agradecimientos

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane, Jess Dharma o Priscila Serrano siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas. A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas. A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor. Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya. Y a las chic@s que me leyeron mientras iba escribiéndolo, apoyándome, dándome consejo y haciéndome sentir que esto valía la pena.

Este libro es de todos nosotros.

# Redes Sociales

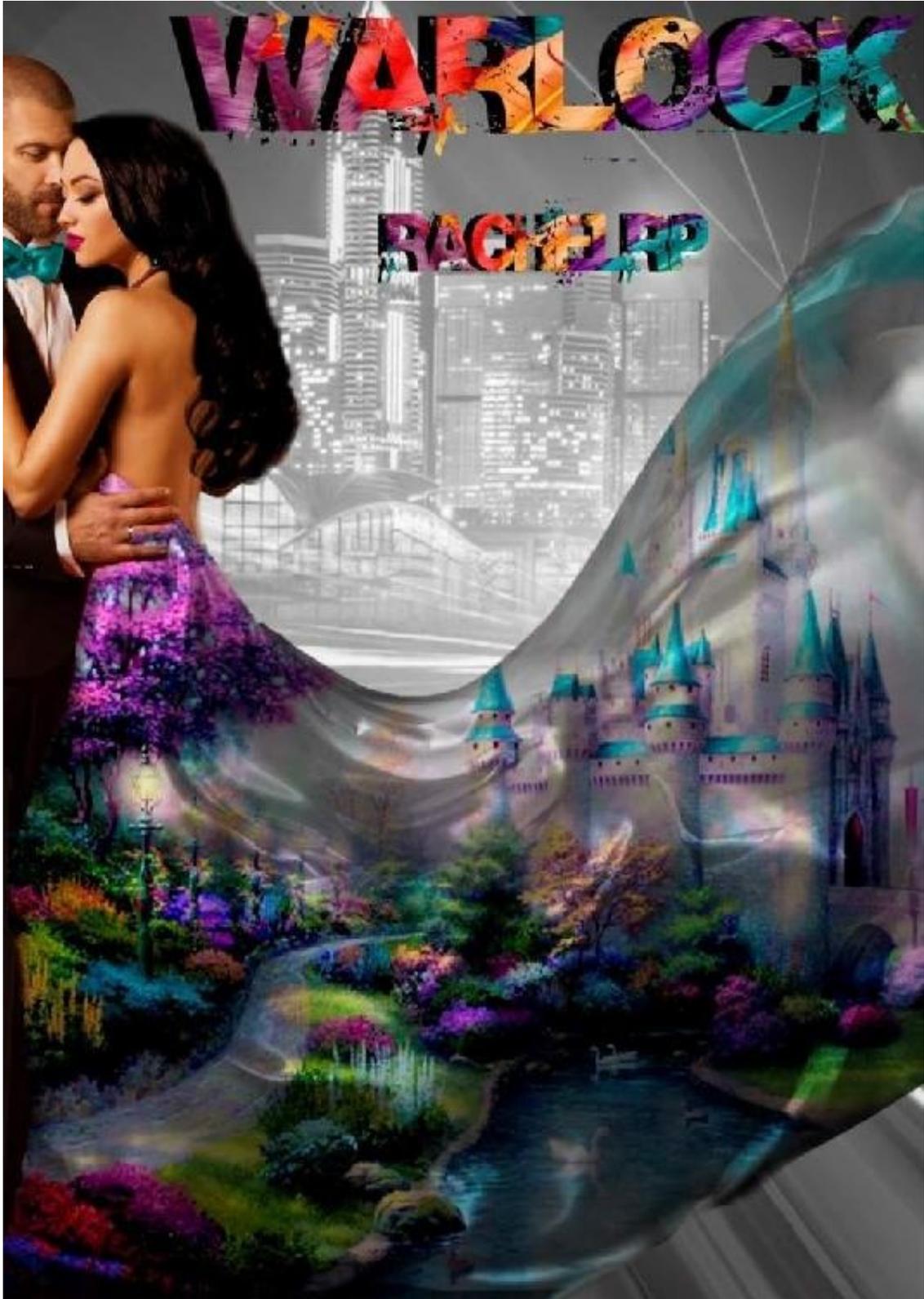
**Podéis escribirme o encontrarme en:**

[Rachelrp\\_author@hotmail.com](mailto:Rachelrp_author@hotmail.com)  
[https://www.instagram.com/rachelrp\\_author/](https://www.instagram.com/rachelrp_author/)

<https://www.facebook.com/rachelrp.author.7>



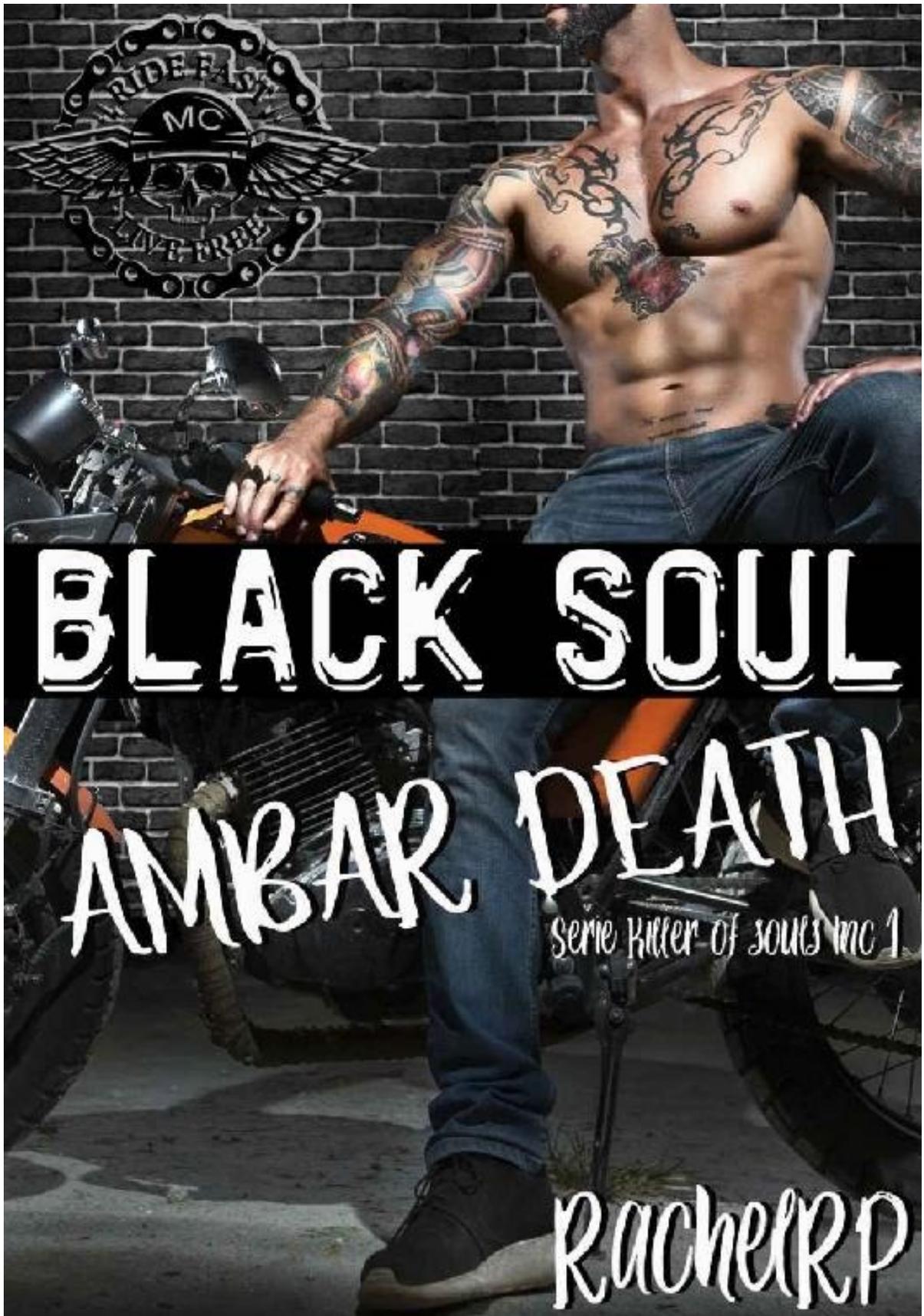
# Otras obras en Amazon



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quien más amaba, se lo llevaron sin más, ella no dudará en ir a buscarlo aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesada en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.





# BLACK SOUL

AMBAR DEATH

*Serie Killer of souls mc 1*

*RachelRP*

Todo lo que sabe es que un "hermano" necesita que cuide a alguien de su familia....

Soy Tessa y mi familia, no la de sangre sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre...

Soy James Diablo Morrison presidente de los Killer of Souls .No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho, pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....



La chica  
de  
ojos tristes

Rachel R. P.

"Él lo conocía todo de mí, y aun así me quería  
¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido?  
¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?"

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce pero que ha heredado toda su fortuna. Pero ¿es ella realmente la heredera o solo otra caza fortunas? Y ¿Quién es la joven que ha empezado a trabajar en su casa y a la cual no puede sacarse de la mente?



Born to be free



Rachel R.P.

Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso ¿porque lo hice? simplemente toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza. Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hecho para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.



*A veces  
solo un segundo*



*Rachel RP*

Todos conocemos la historia del chico malo que se enamora de la chica buena en la universidad, pero, ¿que ocurre con el chico malo reformado si la chica buena lo deja? ¿Podrá superarlo y enamorarse otra vez o el primer amor es irremplazable? Descubre que pasa cuando para siempre, a veces, es tan solo un segundo...

**Próximamente en Amazon**

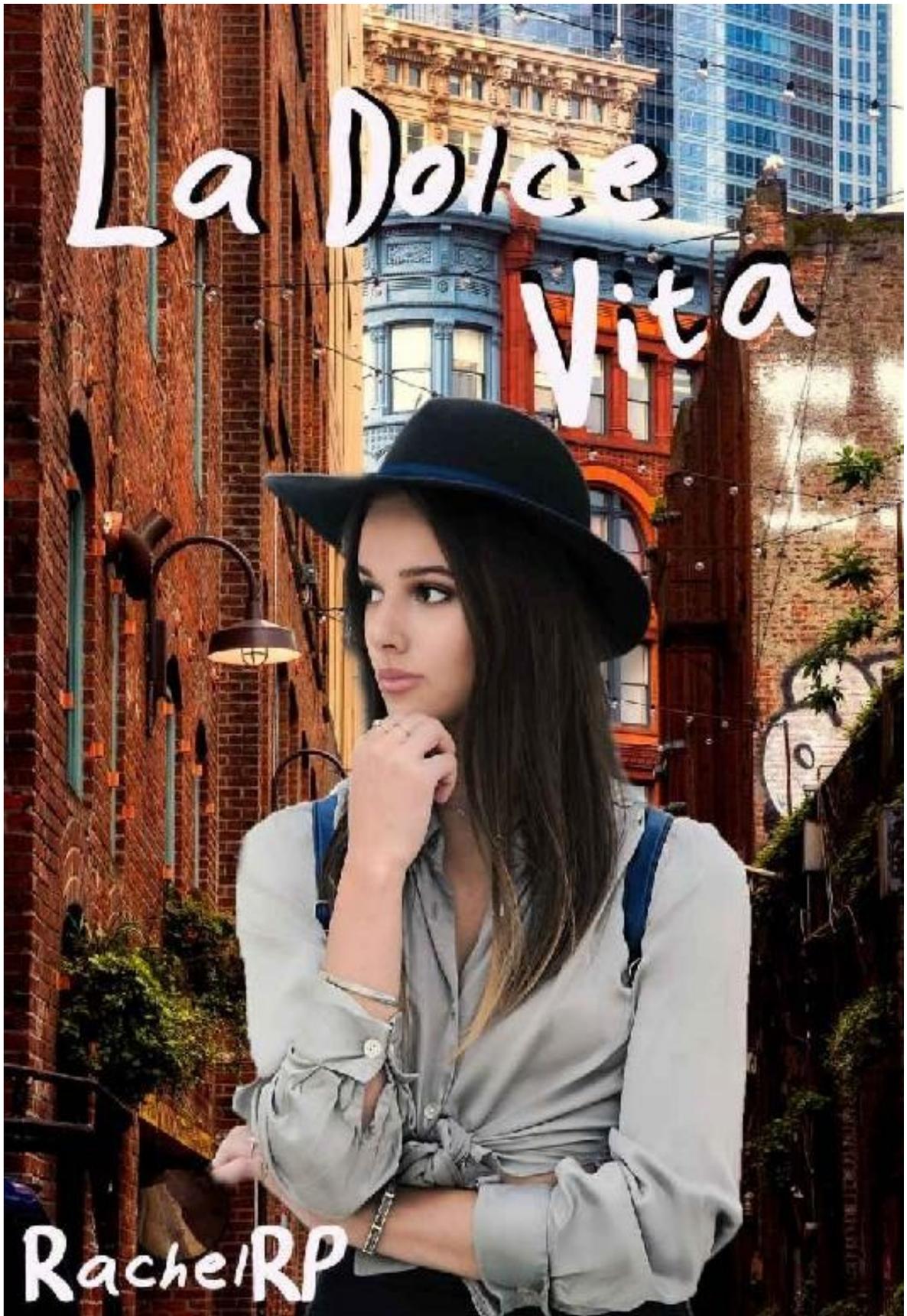


¿En tu mesa  
o en la mía?

Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Pero no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de TransOcean, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobre carga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan solo mirarla pero ¿quién es ella?





# La Dolce Vita

RachelRP

Mudarse al otro lado del país para vivir con su mejor amigo parecía una buena idea. Lo que no parece tan buena idea es que en la misma casa viva su nuevo jefe.

Amor, amistad, trabajo, chicos, todo se mezcla en esta discoteca, entra a conocer *La Dolce Vita*.

